LA PSICOLOGIA Y SUS MULTIPLES OBJETOS DE ESTUDIO

ARMANDO NAVARRO

Universidad Central de Venezuela. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Caracas. 1989

Incluye hasta página 130 Final

Completo

INTRODUCCION

Una ligera revisión de lo que ocurre actualmente en psicología muestra una situación que puede dejar perplejo a quien se inicia en el estudio de dicha disciplina: a pesar de haber transcurrido un poco más de un siglo del establecimiento de la psicología como ciencia experimental, los psicólogos aún mantienen discrepancias profundas respecto a algunas cuestiones esenciales.

Entre esos desacuerdos hay uno de significatividad especial: el que atañe al objeto de la psicología. El problema del objeto no sólo es relevante para la psicología sino también para cualquier ciencia, ya que delimita el aspecto de la realidad acerca del cual una ciencia proveerá conocimientos y, al mismo tiempo, incide en la forma de búsqueda de esos conocimientos y en la validez de los mismos. En este sentido el problema ontológico, planteado en términos de lo que es considerado como real, determina los planteamientos de orden epistemológico y gnoseológico.

Desde esta perspectiva sustentar que la psicología es una ciencia equivale a asumir que posee un objeto, que existen hechos o eventos que constituyen la realidad susceptible de ser indagada y conocida por el psicólogo como científico, de la misma forma que los seres vivos definen la realidad abordada por el biólogo y las relaciones sociales demarcan el campo de acción del sociólogo. Pero, ¿cuál es el objeto de estudio de la psicología?, ¿cuáles eventos tienen status de realidad ontológica para el psicólogo?

Ante estos interrogantes no existe, ni ha existido, una respuesta única. La historia de la psicología indica que desde sus inicios como ciencia lo común ha sido la discrepancia en torno a cuál es la realidad psicológica primaria. Así encontramos que para Wundt (1873; citado en Schultz, 1969) el objeto de estudio lo constituye los contenidos de la *experiencia consciente* o inmediata, mientras que para Brentano (1874; citado en Schultz, 1969) la psicología debería ocuparse de los *actos o procesos mentales*.

En la actualidad las respuestas emitidas acerca del problema del objeto también son múltiples, como se revela a través del estudio de los principales enfoques teóricos existentes, la mayoría: los cuales han evolucionado a partir de la primera década del siglo veinte. Para algunos, el hecho psicológico básico es la *conducta observable* definida en términos de estímulos y respuestas (*conductismo radical de línea dura*) o conceptualizada en términos de *estímulos y respuestas más procesos mediacionales* internos de naturaleza psicológica o fisiológica (*conductismo de línea blanda*). Otros proponen que el objeto de la psicología lo constituye la conciencia, bien sea como experiencia fenoménica (psicología de la gestalt) o como un reflejo de la realidad (psicología soviética contemporánea). Otras tendencias se apoyan en el *inconsciente* como realidad fundamental y están representadas por diversas modalidades del psicoanálisis. Por su parte los psicólogos de orientación cognoscitiva se centran en el análisis y estudio de construcciones inferidas denominadas *cogniciones*, catalogadas como eventos internos que ocurren entre los estímulos y las respuestas explícitas. En esta categoría destacan los enfoques que ven al hombre como un procesador de información. Finalmente cabe hacer referencia a la psicología humanística cuyos partidarios proclaman que el objeto de la psicología es la *experiencia del hombre como ser total*.

Esta multiplicidad de objetos posibles revela una verdad inevitable: la ausencia de unidad en la psicología. En ese sentido la psicología se muestra como una ciencia plural y compleja y el término denota diversidad de significados. No obstante, la pluralidad trasciende al problema del objeto para incidir en otras cuestiones fundamentales como la definición misma de la psicología, su relevancia como ciencia, la adecuación de sus métodos y la validez de los conocimientos que proporciona. Por esa vía el problema ontológico entra en interacción con planteamientos gnoseológicos y epistemológicos, porque los supuestos acerca del objeto inciden en la escogencia de métodos y en la validez de los conocimientos que se alcancen. Pero el problema es más complejo y supera los límites de la psicología. Es un problema enmarcado en un contexto más amplio que incluye a las concepciones que se asuman acerca del universo, del hombre, de la ciencia y del hecho psicológico como tal. Y la historia demuestra que tampoco han existido criterios comunes en torno a estos aspectos. La evolución de la ciencia y la filosofía es ilustrativa; estas disciplinas han progresado debatiéndose alrededor de polaridades: idealismo-materialismo, idealismo-realismo, racionalismo-empirismo, mecanicismo-dialéctica, objetividad-subjetividad, sujeto-objeto, comprensión-explicación, positivismo-fenomenología, molar-molecular, entre otras posibilidades.

Retomando el problema puede decirse que la psicología actual es heterogénea en lo concerniente a su objeto de estudio. Ello sugiere que es difícil hablar de la existencia de un paradigma que unifique y asigne a la psicología carácter de ciencia normal, para usar la terminología de T. Kuhn (1971) (1). De acuerdo a este autor:

Los hombres cuya investigación se basa en paradigmas compartidos están sujetos a las mismas reglas y normas para la práctica científica. Este compromiso y el consentimiento aparente que provoca son requisitos previos para la ciencia normal, es decir, para la génesis y continuación de una tradición particular de la investigación científica (p. 34). La adquisición de un paradigma y del tipo más esotérico de investigación que dicho paradigma permite es un signo de madurez en el desarrollo de cualquier campo científico (p. 35).

Exposiciones recientes confirman el carácter múltiple de la psicología en lo atinente a su objeto de estudio. Autores como McLeod (1965) y Stanford (1965) han afirmado que la unidad en psicología es aparente y que, por lo tanto, se trata de una disciplina fragmentada. Holzkamp (1964) considera que hay tres grupos de fenómenos que atañen a la psicología: las *experiencias*, otras *personas* y *el mundo fenomenal*; Henneman (1973) y Kendler (1976) coinciden al decir que los tres tipos de fenómenos que interesan a los psicólogos son las actividades objetivamente observables o *actos de conductas*, las actividades mentales o *procesos conscientes* y *los procesos neurofisiológicos*. Berlyne (1975) expresa que la psicología científica se plantea, por lo menos, tres objetos de estudio: las *experiencias conscientes*, la *conducta* y *los eventos internos* no necesariamente conscientes. Y Fiske (1979) sustenta que los fenómenos psicológicos pueden agruparse en dos categorías: las personas como *individuos* o *como miembros de un grupo* y *las conductas*.

La muestra de opiniones acotadas no sólo evidencia la falta de unidad en lo que concierne al objeto sino también en el terreno de los hechos que se consideran pertinentes. Esto indica que uno de los problemas claves para la psicología es el de buscar acuerdos en cuanto a los fenómenos a ser investigados y alcanza, consecuentemente, su unidad. Intentos de propiciar, unificaciones han sido realizados por Kendler (1976) quien trata de establecer la

1 El libro de Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, fue publicado originalmente en inglés en 1962. Los párrafos aquí citados fueron extraídos de la primera edición en español, realizada por el Fondo de Cultura Económica en 1971.

correlación entre lo conductual, lo fisiológico y lo experiencial; Salzinger (1976) al proponer la cognición como un concepto integrador, y Fiske (1979) al considerar que el énfasis en las personas o en la conducta promueve hacia la búsqueda de criterios comunes y proposiciones explicativas, variando sólo la metodología empleada para la indagación.

Cabe destacar que la problemática de la unidad en psicología se aprecia en dimensiones menos generales que la referida al asunto del objeto. La fragmentación atañe a problemas más específicos como los atinentes a la conceptualización y explicación de los procesos que constituyen áreas relevantes para la investigación y teorización. Así, no es posible encontrar una definición única de aprendizaje, memoria, emoción, percepción, motivación, etc., lo que produce una división de la psicología en sectores separados tales como psicología del aprendizaje, psicología de la motivación y la emoción, psicología de la percepción, psicología del pensamiento, para citar sólo algunas. Aun en un nivel más restringido no hay acuerdos en cuanto al significado exacto de conceptos como estímulo, refuerzo o respuesta.

Indudablemente ello es producto de la complejidad del hecho psicológico como tal e indica que un mismo fenómeno puede enfocarse desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas. También sugiere que la psique humana no es analizable desde un marco de referencia unilateral. Dada la complejidad del fenómeno humano, la psicología requiere interactuar con otras disciplinas como la filosofía, la sociología, la biología, la neurofisiología, la antropología, las matemáticas y la ciencia de la computación. Tal es lo que sucede a través del decurso de la historia y la evolución de la psicología como ciencia puede estudiarse como la dinámica de esas interacciones y su influencia en la delimitación de sus problemas.

LOS PROPOSITOS

Este trabajo concierne, esencialmente, al problema del objeto de la psicología contemporánea el cual es básico para entender la situación actual de dicha ciencia. Evidentemente, el asunto del objeto de la psicología no puede tratarse en abstracto, como un tópico separado. Su abordaje requiere establecer diversos vínculos. Por una parte destacan las relaciones entre problemas que corresponden a la psicología como ciencia y en ese sentido al estudiar la problemática del objeto se está tratando, directa o indirectamente, con problemas del método, de la construcción teórica y de la naturaleza misma de la psicología. En segundo lugar, lo que existe actualmente en psicología no ha surgido de la nada. Ello es el producto de un largo y complicado proceso histórico-social, que incluye la evolución de las más diversas disciplinas, así como los

cambios radicales que se han sucedido en las estructuras socioeconómicas y políticas, científicas y tecnológicas. Como todas las ciencias, la psicología parte de la filosofía y se mantiene adscrita a ella hasta el último cuarto del siglo diecinueve cuando W. Wundt establece en 1879, en la ciudad de Leipzig, Alemania, el primer laboratorio para la investigación experimental del fenómeno psíquico.

Esta larga dependencia de la psicología respecto a la filosofía siempre se ha revelado en la forma como las grandes concepciones filosóficas han determinado las cuestiones pertinentes a la psicología. Lo mismo puede decirse de la evolución de la ciencia y de los cambios sociales en general de quienes la psicología ha asimilado influencias y precisado relaciones. En épocas de progreso y cambio social la psicología ha aparecido como una ciencia de avanzada; en momentos de estancamiento, como durante la Edad Media, ha sido estática y conservadora. En síntesis, siempre la psicología ha estado influida por el contexto sociocultural de un determinado período histórico o como afirman algunos autores por el *zeitgeist* o clima intelectual de las épocas (Schultz, 1969).

En base a lo anterior se abordará el objeto de la psicología de una perspectiva histórica, porque es difícil entender lo que ocurre actualmente en psicología sin entender lo que ha sucedido en el pasado, aún más cuando se trata de una ciencia cuyos tópicos y problemas, en un porcentaje bastante significativo, ya están presentes ' en las primeras reflexiones del hombre acerca del universo y de sí mismo. Como dice G. Murphy (1971)

Cualesquiera que sean las dificultades con que se tropiece en la búsqueda de una unidad en medio de las diversas disciplinas psicológicas, debe reconocerse que existe por lo menos una unidad a la cual podemos aferrarnos para alcanzar una perspectiva orientadora y una guía para la estimación y la síntesis. y no es otra que la serena unidad de la historia (p. 261.

Y E. Heidbreder, en su clásico texto *Psicologías del siglo veinte* (1972) afirma:

Para estudiar los distintos sistemas de psicología, resulta casi imprescindible rastrear sus antecedentes históricos. El hecho mismo de su tardía aparición en el pensamiento humano, denuncia que durante largos años sus problemas han podido establecer oscuras afinidades y vínculos embarazosos que han escapado por completo a la celosa fiscalización de la ciencia.

La joven ciencia psicológica descubre de continuo que sus problemas predilectos tienen historia; que los mismos términos con que se enuncian encierran contenidos que los relacionan con criterios preexistentes, y que sus conclusiones hállanse a menudo determinadas por el hábito y la asociación. Su camino dista mucho de ser una línea recta. Atraída por algún núcleo de conocimiento u opinión del que difícilmente llega a hacerse consciente, continuamente se desvía de su ruta. Los rodeos de su pensamiento y el contenido real de sus conceptos están con frecuencia condicionados por acciones históricas y datan de centurias (p. 27) .

PRIMERA PARTE

EVOLUCION HISTORICA DEL OBJETO DE LA PSICOLOGIA: DESDE LOS ORIGENES A WUNDT

1. La Cultura Primitiva

Cualquier estudio de los orígenes de la ciencia contemporánea debe partir de un análisis de las características de la cultura que comienza con la separación del hombre de sus antepasados simioscos inmediatos, lo cual marca el inicio de la adquisición de una serie de mecanismos y habilidades indispensables para la supervivencia y continuidad de la especie ante un medio natural que, si bien constituye la principal fuente de recursos para satisfacción de las necesidades básicas, en algunas ocasiones se revela como omnipotente y amenazador. Así durante el denominado *período paleolítico* la supervivencia y la relación adecuada con la naturaleza requerían de algo más que la capacidad perceptiva sensorial, especialmente visual, y las destrezas para asir y manipular objetos: era necesario cierta coherencia social que permitiera la ejecución adecuada de actividades indispensables para la subsistencia tales como la caza de animales. Ello exigía la organización en grupos y el establecimiento de una sociedad continua, susceptible de transmitirse de una generación a otra. En sus inicios esa sociedad no era más que grupos humanos caracterizados fundamentalmente por la forma como se obtenían los alimentos, destacándose la recolección de frutos y raíces de consumo inmediato y la captura de animales pequeños atrapables con las manos desnudas. Con todo ello, estas labores elementales marcaron una primera división social del trabajo, basada principalmente en el sexo, en especial cuando la caza se extendió hacia grandes animales como el caballo o el mamut: las mujeres se concentran en labores de recolección de frutos, raíces e insectos mientras que los hombres participan en tareas de caza de animales.

Pero, como parte de la organización social y para garantizar la coherencia y continuidad de la misma, era necesario la presencia de otra habilidad fundamental: la comunicación. Quizás el hombre descubrió el lenguaje antes que cualquier otra conquista posible. La cooperación de varios individuos en la persecución de la cabeza sólo era posible mediante el uso de gestos y voces; en ese sentido, el lenguaje se constituyó en un medio de comunicación y producción, quizás el más antiguo de todos. Como sostiene Bernal (1979) , "el lenguaje primitivo se ocuparía principalmente de la obtención de alimentos, refiriéndose al movimiento de las personas y al empleo de útiles" (p. 69) . Correlativamente al desarrollo del lenguaje se establecieron las bases del pensamiento humano, lo que implicó el uso de representaciones simbólicas y la capacidad para entender símbolos convencionales, generalizados y abstractos.

La cultura en el período paleolítico se caracterizó por la relación inmediata entre el hombre y la naturaleza. Fue, en esencia, una cultura poco expandida, con mecanismos productivos elementales pero que sin embargo predice la técnica y ciencia futuras a través del proceso de construcción de útiles e instrumentos. Al comienzo, los útiles se concebían simplemente como una prolongación de los miembros corporales y se utilizaban de manera azarosa; posteriormente su empleo fue consciente en función de un plan previo, todo ello vinculado con las necesidades básicas. De esa forma el hombre comenzó a elaborar vestidos para protegerse del invierno y las noches frías, conjuntamente con protecciones de pieles para los pies, lo que ayudó a expandir el ámbito geográfico a ser explorado y en cierta forma a la prolongación de la vida. Estas invenciones, complementadas con el uso del fuego en la cocina y la alfarería, la elaboración de instrumentos, y la observación de la naturaleza (en especial de animales y plantas), marcan los inicios de ciencias como la mecánica y la física, la química y la biología. Desde este punto de vista, el origen de estas ciencias responde a un criterio utilitario y al desarrollo de una tecnología rudimentaria.

En otro plano, la cultura paleolítica se manifestó a través de logros más abstractos como el arte y la magia. Respecto al arte predominaron las pinturas, dibujos y esculturas de animales, representándose no sólo el aspecto exterior sino también partes internas como las vísceras, el corazón y las entrañas. Residió allí el inicio de la anatomía, de las técnicas de la representación pictórica y las artes gráficas visuales, de las escrituras y las matemáticas las cuales posibilitaron el surgimiento de la ciencia racional. Por otra parte, las limitaciones de la técnica condujeron al uso de recursos artificiales para persuadir e incitar a la naturaleza utilizando como medios a los ancianos y los animales cazados. Se inició el desarrollo de la magia, a través de tótems y tabúes con los correspondientes rituales totémicos, en especial los de iniciación, nacimiento y enterramiento.

Como consecuencia de la magia nació la idea de la existencia de espíritus los cuales se conceptualizaron como corpóreos; posteriormente se concibieron como entes que abandonaban al cuerpo después de la muerte, como entidades distintas capaces de tener una vida invisible, pero no por ello menos real. Luego la noción de espíritu adquirió otros dos sentidos: como un héroe legendario y/o como un agente natural invisible (el viento, por ejemplo), como una fuerza activa la cual presumiblemente se encontraba por debajo de los cambios químicos y vitales.

Si se quisiera establecer una relación entre la cultura paleolítica y el desarrollo posterior de la psicología, quizás el aspecto de aquella que pudiera ser más relevante es el relacionado con la magia y el totemismo. Ello implicó no sólo el surgimiento de las religiones, con la inevitable idea de Dios, y la mitología, sino también los primeros indicios de una separación entre dos entidades distintas en el hombre: el alma y el cuerpo. Esta división sirvió de base para el surgimiento de un período más avanzado de la distinción entre lo corporal y lo espiritual y de una serie de interpretaciones teóricas acerca de la naturaleza y relaciones entre ambos. El origen de esta distinción fue la perplejidad del hombre primitivo ante fenómenos que ocurrían en su propio cuerpo o en el de los otros. Le sorprendió el hecho de soñar y, aún más, soñar con personas ya desaparecidas o participar en combates o actividades de caza durante el sueño; pero también le sorprendió poder recordar acontecimientos pasados, entre ellos sus sueños, así como observar ciertas anormalidades que fueron consideradas como posesiones del alma por los espíritus. Aunque la interpretación de lo espiritual se enmarcó dentro de una perspectiva material (el espíritu tiene las mismas características que los objetos del mundo real), ya estaban implícitas algunas ideas como la de la transmigración de las almas y la persistencia de éstas después de la muerte. En todo caso, en la cultura primitiva no se puede hablar de una psicología racional y menos de una psicología sistemática.

En un segundo período evolutivo de la cultura primitiva, el *neolítico*, ocurrieron avances significativos para el surgimiento de la ciencia y la técnica en estadios sociales posteriores como la edad de hierro. Se considera que durante el período neolítico se conforman las bases para la futura civilización que floreció en Grecia y Roma durante el período siguiente. El hecho más destacado en el neolítico fue la invención de la técnica de la agricultura, lo que delimitó un tipo de relación diferente entre el hombre y la naturaleza:

El hombre dejó de ser un parásito de los animales y las plantas y dominó a la naturaleza mediante el conocimiento de sus leyes de reproducción, consiguiendo

así una independencia mayor y más amplia de las condiciones externas (Bernal, 1979, p. 87) .

La invención de la agricultura tuvo repercusiones significativas para la evolución del hombre y de la sociedad. Una consecuencia inmediata fue la implementación de nuevas técnicas para el cultivo de la tierra y la preparación de alimentos; así mismo, surgieron técnicas auxiliares como la del tejido, la alfarería y la construcción de chozas. Nació la propiedad de la tierra, no como propiedad privada sino como comunas; la propiedad privada apareció cuando el trueque comenzó a sustituir al intercambio durante las ceremonias rituales y los individuos empezaron a reclamar los bienes producidos por ellos. Ello generó dos consecuencias importantes: al principio comenzó a establecerse la diferencia entre las personas en base a las riquezas poseídas; más tarde, emergieron nítidamente las clases sociales. Otra noción importante fue el concepto de trabajo, la que posteriormente con la sustitución de la aldea (como unidad administrativa básica) por la ciudad condujo a una clara distinción entre los productores del campo y los trabajadores de la ciudad.

En el terreno intelectual la modificación de la base material de la vida comunitaria repercutió en la generación de nuevos mitos y rituales, destacándose los ritos relacionados con la fertilidad, según los cuales los apareamientos humanos servían para propiciar las cosechas, y los vinculados con la magia imitativa para producir la lluvia; el rito y la magia se hacen más ordenados, dando origen al gobierno y la religión: "se eligieron reyes y reinas de los granos y de las lluvias, otorgándoseles poderes y consideraciones especiales al ser vistos como algo esencial para la vida de la comunidad" (Bernal, 1979, p. 91) .

Al comienzo del neolítico la aldea constituyó la unidad económica y cultural; luego, se fundaron las ciudades con sus consecuentes implicaciones para la organización social: "la ciudad se centraba en torno a un templo o casa más grande en la que un dios ayudado por sus sacerdotes gobernaba desde el pequeño panteón de los antepasados totémicos locales" (Bernal, p. 95) . Simultáneamente, como ya se indicó, hubo una división social del trabajo donde por una parte se distinguió entre trabajadores del campo y la ciudad y entre los artesanos al servicio del templo y el sacerdote, por medio de labores de albañilería, carnicería, carpintería, panadería y licorería. A su vez, el descubrimiento de los metales, especialmente del cobre y su aleación, el bronce, dio origen a la joyería y la metalurgia, a la sustitución de los instrumentos de piedra por los de metal y a gremios cerrados de forjadores quienes fueron los antecedentes más inmediatos de las castas. La expansión creada por la ciudad y la necesidad de distribuir alimentos entre miles de pobladores, así

como el desarrollo del comercio por el trueque y la pecunia estimuló la evolución del transporte en especial de los navíos y del transporte de ruedas.

En cuanto a logros científicos el período neolítico se caracterizó por el desarrollo de la ciencia cuantitativa, la escritura, la astronomía y astrología, la medicina y la química. Se normalizó el uso de la medida, primero en forma convencional mediante el uso de envases y después a través de instrumentos más sofisticados y complicados en su funcionamiento mecánico tales como la balanza. La matemática se inició como una aritmética basada en el arte de contar utilizando los dedos de la mano, lo que originó los números dígitos y el sistema decimal, complementada después con el uso de piedras para contar y la invención del ábaco. La necesidad de construir estimuló el desarrollo de la geometría con la aparición de la noción del ángulo recto y el uso de la línea recta; se implementó también la práctica de elaborar planos a escalas, antecediendo a la cartografía. La capacidad para contar y calcular, basada en fines prácticos, repercutió en el progreso de la astronomía y como derivación de ésta, en la elaboración de calendarios.

El neolítico se destacó como un período de florecimiento de la técnica seguido por una larga fase de estancamiento que, conjuntamente con la guerra, produjo un desequilibrio en la sociedad primitiva. Como afirma Bernal:

La guerra hizo que el reclutamiento y dirección de los ejércitos se convirtiera en necesidad vital, cosa que cambió el carácter del gobierno y del estado. La principal función del jefe de estado dejó de ser la dirección de la agricultura y las obras públicas y se convirtió en un jefe militar -de sacerdote a rey (p. 120).

(Sin embargo, la guerra tuvo sus aportes positivos: condujo al arte militar y al surgimiento de la ingeniería) .

2. La Edad de Hierro y la cultura clásica griega

Lo que distinguió a esta fase fue el descubrimiento del hierro y su empleo para la fabricación de armas y otros implementos como hachas y arados. Estos últimos instrumentos al ser utilizados abrieron nuevas perspectivas para la agricultura al permitir la tala de bosques y la construcción de canales para facilitar el riego de los campos. Durante este mismo período ocurrió una ampliación significativa del comercio, así como una difusión más rápida de la cultura debido al empleo de navíos y rutas marítimas que no sólo resultaban más rápidas que las comunicaciones terrestres

sino también más económicas. Uno de los logros más destacados de esta fase fue la creación de la moneda metálica, una de cuyas consecuencias fue la definición de las relaciones sociales en términos de compra y venta y la inmersión de las clases desposeídas en una situación de endeudamiento permanente. Durante la misma época los sistemas de escritura cuneiforme y jeroglífico, característicos de los imperios antiguos, se transformaron en el alfabeto, hecho este que facilitó la lectura y la escritura y permitió la emergencia de la literatura en forma de poesía, historia y prosa.

Destaca entre las civilizaciones que florecieron en la edad de hierro la cultura griega, con sus logros y limitaciones, la cual sienta las bases para el desarrollo posterior de la ciencia moderna. Se acepta casi con unanimidad que a partir de los griegos la continuidad de la ciencia y la cultura se ha mantenido estable y que cuando tal continuidad se ha perdido, siempre ha sido posible encontrarla de nuevo para volverla a utilizar. En parte, algunas características del pueblo determinan superioridad respecto al avance de la ciencia y la cultura. La ubicación geográfica, complementada con una necesidad imperiosa de establecer relaciones comerciales con otras civilizaciones condujeron a los griegos a un conocimiento de los avances culturales de los países con los cuales entraban en contacto, promoviendo una síntesis de dicha cultura conjuntamente con una transformación que repercutió en la creación de una cultura original tanto en el plano intelectual, como en el político y el científico. Sobresalieron particularmente las condiciones sociales de la civilización griega, sustentada en la democracia y en la posibilidad del uso amplio de la palabra a través de la argumentación dialéctica. Respecto a la ciencia, el pensamiento griego está marcado por lo que Bernal denomina el modo científico, el cual alude más a la capacidad para distinguir entre lo verificable y lo emotivo antes que al conocimiento y aplicación de la ciencia: ese modo científico, aunado al gusto por la argumentación, estableció una separación entre la técnica y la ciencia permitiendo que esta última se hiciera más sencilla, abstracta y racional y que a su vez se ciñera a un plan, un método y un lenguaje.

Los inicios de la ciencia griega pueden ubicarse en el siglo VI a. C., época en la cual los intercambios mercantiles les pusieron en contacto con Egipto, Fenicia y Babilonia, y socialmente ocurría el debilitamiento de la aristocracia campesina y el poder se traspasaba a las manos de un conjunto de jefes locales o tiranos, los cuales contaban con el apoyo de las clases comerciantes. Esta ciencia embrionaria se originó en las ciudades jonias del Asia Menor, particularmente en Mileto donde era más estrecho el contacto con las antiguas civilizaciones. Como sostiene Bernal:

En esa época la tradición empezó a valorarse menos, formulándose nuevas respuestas para los viejos problemas. El gran valor del primer período del pensamiento griego reside en que intentó responder a todas las cuestiones de un modo sencillo y concreto. Esto significó un intento de formular una teoría sobre el mundo -de qué está hecho y cómo funciona en términos de la vida corriente y del trabajo (p. 145) .

En un sentido general, esta primera fase de la ciencia griega puede etiquetarse como el *período cosmológico*, ya que sus planteamientos fundamentales estaban orientados hacia el funcionamiento de la naturaleza y del universo antes que a las características y constitución del ser humano. Orientados por un materialismo naturalista, los primeros filósofos griegos buscaron dar respuesta a una pregunta fundamental: ¿de qué está hecho el mundo?, ¿cuál es el elemento último al cual puede reducirse todo lo existente? Este planteamiento encontró múltiples respuestas. Para Tales de Mileto (640 -550 a. C.) el agua constituía la sustancia primordial a la que podía reducirse todo lo existente; mientras que para Demócrito (470 - 370 a. C.), el principio primario lo constituía el átomo. En Demócrito, el átomo se concibió como diminutas partículas de materia en movimiento, que se mueven en diferentes direcciones, que divergen en tamaño y forma y cuyo movimiento se realiza conforme a necesidad o ley. Al igual que el resto del mundo, el hombre está constituido tanto por átomos de alma como por átomos de cuerpo, pero los átomos de alma son más sutiles y diminutos. Los pensamientos y actos del hombre hallarse tan rígidamente determinados como el curso de las estrellas (Heidbreder, 1971). Esta concepción de Demócrito ha sido conocida históricamente con el nombre de atomismo, doctrina que en el antiguo filósofo griego se vincula con una explicación de orden materialista y mecanicista.

Otro filósofo importante, Heráclito (540 - 475 a. C.) considera que la realidad fundamental es el fuego, siendo la inestabilidad y el cambio su característica fundamental. De acuerdo a Heráclito sólo el cambio es real: las cosas no son reales, se hallan en una continua desaparición, en una permanente mutación hacia sus opuestos. Los sentidos sólo perciben lo aparente, lo sustancial, mientras que el pensamiento trasciende las apariencias y percibe la realidad: el cambio.

Si las ideas filosóficas de Tales, Demócrito y Heráclito son monistas-materialistas; en el sentido de fundamentar la realidad en un solo elemento (monismo) de naturaleza material (materialismo), otro filósofo, Anaxágoras, promovió una interpretación de base pluralista al

considerar la existencia de un número indefinido de elementos, cualitativamente diferentes. Sostuvo que aun admitiendo que se conocieran todos los elementos, resultaría imposible dar razón del mundo tal como aparece. En su doctrina lo importante no es el conocimiento de los elementos sino su ordenamiento. El orden del mundo debía explicarse exhaustivamente, en base a un principio ordenador que denominó el Nous, semejante a la inteligencia o razón humana pero aún no contrapuesto ala materia. Ramnau (1975) contrasta el atomismo de Demócrito con el pluralismo de Anaxágoras en los siguientes términos:

Para Anaxágoras: (a) En el absoluto infinito, todo está mezclado. (b) Todo, es decir, espermas, gérmenes vivos, infinitos en número, infinitamente diversos de constitución, cada uno lleno de una infinidad de porciones de todos los demás. (c) La masa se anima por un movimiento giratorio causado por un principio inteligente y (d) que provoca la organización por separación a partir de una mezcla (p. 29) .

Para Demócrito: (a) En el vacío infinito átomos separados. (b) Atomos, es decir, elementos indivisibles, sólidos, de poca extensión, infinitos en número, homogéneos de constitución, diversos únicamente por razón de forma, de talla y de disposición. (c) Los átomos, animados, según parece, con un movimiento confuso en el origen, serían atrapados por azar en un torbellino que no causa ningún principio inteligente; y (d) al caer accidentalmente unos sobre otros, producen la -organización por conglomeración a partir de la separación (p. 29) .

En otra dirección, Pitágoras (582 - 500 a. C), fundador de la llamada escuela pitagórica y conmovido por la exactitud de las matemáticas, planteó la posibilidad de conocer la realidad mediante el número. Consideró que los números constituían la base para comprender el universo; relacionándolos por una parte con la geometría, mostrando que podían hacerse cuadrados y triángulos disponiendo adecuadamente unos puntos, y por otra con la física, descubriendo que las cuerdas que están en ratios simples de longitud emiten notas con intervalos musicales regulares. De acuerdo a Bernal, esto relacionaba la armonía, primero apreciada sensorialmente, con las razones de los números y de ahí con las formas geométricas.

Evidentemente, durante esta fase de la ciencia griega no se puede hablar de una psicología sistemática, con un objeto y un método definidos, como tampoco puede hacerse con los desarrollos filosóficos posteriores. Recuérdese que la psicología como ciencia tuvo una aparición relativamente tardía en comparación con otras disciplinas, pero sin embargo en estos planteamientos filosóficos

iniciales hay cuestiones que quizás se han mantenido vigentes durante toda la historia de esa ciencia. Así, el atomismo de Demócrito es la génesis de las interpretaciones elementalistas características de los empiristas ingleses, las cuales se proyectaron posteriormente en intentos de reducir el fenómeno psicológico a elementos como las sensaciones en la psicología estructuralista de Wundt, o los reflejos en el condicionamiento clásico pavloviano y en la psicología conductista de raigambre tradicional. Estos mismos enfoques mantienen una concepción mecanicista y principios de asociación mediante los cuales se conectan los átomos de conciencia o de conducta. Heráclito inició una concepción dialéctica, fundamentada en el cambio y en la lucha de contrarios. La psicología soviética contemporánea es una asidua partidaria del movimiento dialéctico, de las transformaciones a través de procesos de análisis y síntesis. En otras tendencias psicológicas (como por ejemplo la psicología de la gestalt y la psicología humanística) se enfatiza el carácter dinámico, cambiante del hecho psíquico. El énfasis de Anaxágoras en el orden de los elementos se revela en psicologías estructurales como la gestalt, con énfasis en la unidad y estructuración de los procesos o eventos psicológicos. Por otra parte, cierto interés por reducir lo mental a lo numérico se encuentra en la topología y la hodología de la teoría del campo de Kurt Lewin.

El segundo período de desarrollo del pensamiento griego es de interés para el desarrollo de la filosofía, la ciencia y la psicología, especialmente porque durante su decurso aparecieron dos figuras históricamente insustituibles. Se trata de los genios insuperables de Platón (428 o 427 - 348 o 347 a. C.) y Aristóteles (384 - 323 a. C.) . Sin embargo antes de presentar las aportaciones que para la psicología hicieron estos pensadores, conviene hacer un inciso respecto a una serie de filósofos griegos cuyas ideas son un puente entre las escuelas jónica y ateniense.

El interés de los cosmólogos fue de naturaleza ontológica. Sus argumentos sustanciales se asociaron con el problema de cuál es la realidad última o, simplemente, qué es lo real. Pero desde sus comienzos el planteamiento ontológico se complementa en la filosofía griega con la cuestión epistemológica. El problema epistemológico ya no atañe a la realidad del ser; más bien, se centra en la posibilidad de conocer el ser y en la validez de ese conocimiento. En parte, el objeto de la ciencia, incluyendo la psicología es una derivación del problema ontológico, en cambio la evolución de la metodología científica ha dependido más del asunto epistemológico. Los planteamientos epistemológicos y gnoseológicos son el punto de partida de las enseñanzas de un grupo de filósofos griegos: los sofistas. Su filosofía se orientó hacia una indagación de la naturaleza humana, sustituyendo a la indagación acerca de la naturaleza planteada por los cosmólogos. Así, la reflexión filosófica se planteó cuestiones capitales para la psicología y la filosofía natural fue sustituida por una filosofía centrada en el hombre, como diría Heidbreder:

Los sofistas ton una actitud curiosamente similar a la de la moderna psicología aplicada, se volvieron hacia las actuaciones específicas y situaciones concretas, mucho más interesados en manipular lo inmediato y lo real que en sondear lo fundamental y lo profundo (p.33) .

Una consecuencia indirecta de la enseñanza de los sofistas fue la filosofía de Sócrates (470 - 399 a. C.), quien utilizando el método de preguntas buscaba demostrar a sus oyentes que sus creencias acerca de problemas fundamentales y triviales de la vida eran confusas y contradictorias. Su propósito era incitar al oyente a definir con precisión los términos que empleaba y llevarlo a descubrir lo que la razón revelaba como verdadero. Creía inútil indagar acerca de la naturaleza del cosmos, considerando que el único conocimiento asequible era el conocimiento en sí mismo. Por otra parte, ese conocimiento capacita al individuo para llevar una vida virtuosa. Apoyándose en su conocido método mayéutico, afirmaba que la verdad está implícita en el intelecto humano y sólo necesita ser extraída y clarificada. Enfocó al hombre como una unidad total, considerándolo siempre en interacción con otros hombres y con el Estado. De esa forma, Sócrates estableció una filosofía racional en contraposición a la filosofía naturalista de los primeros filósofos y enfatizó la importancia del ambiente, hecho este que actualmente es fundamental para la psicología social y las tendencias de índole conductista. Su visión del hombre como una unidad total pareciera anticiparse a algunas afirmaciones de los psicólogos humanistas actuales.

Añadida a esta influencia filosófica, la ciencia griega también se vincula con la historia de la psicología a través de la medicina. Cabe destacar en ese sentido los aportes de Hipócrates (460 370 a. C.) con su teoría de los humores, basada en los cuatro elementos fundamentales (aire, fuego, tierra y agua) en base a la cual define cuatro tipos de personalidad humana: el colérico, el sanguíneo, el melancólico y el flemático. Aunque la tipología biológica de Hipócrates ha sido sustituida por otras de naturaleza psicológica o psicobiológica y aunque muchos psicólogos actuales dudan de la validez de las tipologías en el conocimiento y explicación de la conducta humana, sus cuatro tipos básicos sirvieron durante mucho tiempo como modelos explicativos de la conducta.

Volviendo a la filosofía en su segundo período, conocido como el *período ateniense*, la evolución intelectual estuvo casi exclusivamente definida por el pensamiento de Platón y Aristóteles. Platón desciende de la nobleza ateniense, expone sus doctrinas psicológicas en sus diálogos y en especial en el *Fedón*, el *Fedro* y el *Teeteto*. Su interés es la comprensión del alma humana, lo cual lo llevó a sustentar que el hombre estaba constituido por dos entidades: el cuerpo y el alma, el

espíritu y la materia, diferentes en cuanto a naturaleza y funciones. También distinguió entre dos realidades: el mundo de las ideas. El mundo sensible, el que se revela a los sentidos, es aparente, de allí que el conocimiento sensorial carezca de validez. Contrapuesto al mundo sensible está el mundo de las ideas, cuya característica principal es la perfectibilidad y estabilidad contenidas en las ideas imperecederas o universales. Las ideas poseen una perfección que nunca poseen las cosas concretas; son eternas, inmutables, absolutas. El mundo material no es más que una copia imperfecta del mundo ideal. Esta distinción entre dos niveles de realidad le llevó a distinguir entre dos formas de conocimiento: el sensible y el racional, el último de los cuales sólo es posible mediante el uso de la parte racional del alma.

La filosofía de Platón fue contemplativa, sin ningún interés por problemas humanos concretos. Sin embargo, la influencia de Platón en la filosofía y la psicología es casi imperecedera. Su filosofía es en esencia idealista, oponiéndose en ese sentido al materialismo implícito en las especulaciones de los cosmólogos de la escuela jónica. También es el primero que distinguió entre dos entidades completamente opuestas, el cuerpo y el alma, dando origen al dualismo *filosófico* según el cual la realidad está constituida por dos instancias, una material y otra espiritual. Como consecuencia del dualismo se introdujo el problema de la relación entre la mente y el cuerpo, el cual ha recibido diversas soluciones a través de la historia de la filosofía. Finalmente cabe destacar que a partir del idealismo platónico la evolución de la psicología se centró en la lucha entre dos tendencias opuestas acerca del hombre y el universo: el idealismo y el materialismo.

El idealismo y dualismo platónicos encontraron su contrapartida en la filosofía realista de otra gran figura: Aristóteles. De acuerdo a este autor las cosas materiales están constituidas por materia y forma, instancias estas que no pueden existir por sí solas, complementándose una a la otra (Misiak, 1964). La forma existe en el objeto concreto, la materia es forma potencial; el objeto real es forma actualizada en la materia, es la unión en forma y materia. La forma y la materia son interdependientes y su unión da origen a una sustancia. La forma no tiene existencia propia, siempre existe en relación a la materia. La idea de interdependencia entre materia y forma, hace que la solución de Aristóteles al problema de la relación entre lo material y lo espiritual sea denominado *hilomorfismo* (*hyle*, materia; *morphé*, forma). De acuerdo a Aristóteles todos los seres vivos poseen un alma que constituye su forma. En consecuencia, el alma es la fuente de todas las actividades vitales, de todas las características, y también la razón de la unidad e integración de todas las funciones en beneficio del organismo como tal y de sus fines (Misiak, p. 59) .

Se ha considerado que históricamente Aristóteles es el fundador de la psicología por ser el primero que realizó un verdadero análisis de la mente humana. Interesado por múltiples tópicos, en sus escritos es frecuente encontrar tratamiento directo de temas de interés para la psicología tales como los relacionados con la sensación y la percepción, la memoria y el olvido, el soñar y el despertar, las motivaciones y las emociones humanas. Un párrafo tomado de una obra suya es ilustrativo:

Las características más importantes de los animales, sean comunes o peculiares, son evidentemente las que pertenecen al alma y al cuerpo, tales como la sensación, la memoria, la pasión, el deseo y el apetito en general, y junto a ellas el placer y las penas; estas cosas, en efecto, pertenecen a que son comunes a todos los seres que participan de la vida, y otras que son peculiares a ciertos animales. La más importante de éstas son las que constituyen los cuatro pares siguientes. El velar y el dormir, la juventud y la vejez, la inspiración y la aspiración, la vida y la muerte: hemos de investigar ahora que es cada una de estas cosas, y por qué razones tienen lugar.

(Aristóteles, **Del Sentido y lo sensible y de la memoria y el recuerdo**. Traducción de P. Samaranch, 1973, pp. 73-74)

Si se quisiera hacer una síntesis de lo que es la psicología en esta primera fase del desarrollo de la filosofía, cabría sustentar que no se trata de una disciplina sistemática con un objeto de estudio y un método de investigación definidos. En todo caso, aunque las referencias a la psicología son derivaciones de los argumentos de los filósofos respecto a algunos problemas fundamentales, lo que se puede decir es que en estas argumentaciones se enfocaron tópicos que de una u otra forma han sido y siguen siendo de interés para los psicólogos. Lo que se deriva se resume en una psicología de naturaleza filosófica, cuyo objeto de estudio es el alma, su método es la reflexión deductiva y sus enunciados se expresan a través de proposiciones analíticas; es decir, proposiciones cuya verdad radica en su concordancia con una argumentación lógica, en muchos casos silogística, y no una correspondencia con los hechos concretos a los cuales aluden. Proposiciones de este último tipo son denominadas sintéticas y son características de las ciencias empíricas, las cuales las utilizan en combinación con enunciados de tipo analítico. Por su objeto, se trata de una psicología subjetiva y su método la define como racional. Basándose en estos rasgos, algunos autores definen a esta psicología como filosófica-racional.

3. La Edad Media

Históricamente la Edad Media se inició en el siglo V con la caída del imperio grecorromano y se prolongó hasta el surgimiento de una nueva cultura, basada en un nuevo sistema económico y una ciencia experimental en el Renacimiento. En Europa, durante la Edad Media, la estructura económica era de orden feudal, dependiente de la tierra, y caracterizada por una economía local y una industria artesanal poco coherente. Aunado a ello estaba el poder de la Iglesia, institución que se convirtió en la maquinaria administrativa e intelectual del feudalismo. Durante casi toda la Edad Media la Iglesia, a través de sus monjes y sacerdotes, ejerció un monopolio sobre el pensamiento y la enseñanza asignando un alto grado de unidad a la cultura medieval, pero limitando al mismo tiempo sus posibilidades. Tanto es así que cuando aparecieron las primeras universidades en el siglo XII, su función, además del rescate del saber clásico, se limitó a la enseñanza de los clérigos en términos de aprender a pensar y escribir. La enseñanza se reducía a la discusión escolástica e incluía el aprendizaje de las siete artes liberales: gramática, retórica, lógica aritmética, geometría, astronomía y música. La enseñanza de la ciencia era muy escasa y la poca investigación científica realizada por clérigos no revelaba ningún interés hacia los métodos para explorar y dominar la naturaleza y sus fines eran de orden estrictamente religioso.

Sin embargo, durante la Edad Media, la revolución técnica generada como consecuencia de la expansión del comercio y el perfeccionamiento de la manufactura senta las bases para el derrumbamiento de la sociedad feudal y el progreso acelerado de la ciencia en el período renacentista. En parte, los adelantos técnicos consisten en modificaciones de inventos anteriores en las culturas orientales y particularmente en China.

Entre los logros técnicos que de una u otra forma influyeron en la ciencia medieval destacaron la invención de arneses para caballos y la construcción de molinos hidráulicos y de viento. El uso de colleras para caballos propició la sustitución del buey por el caballo, permitiendo así el cultivo de extensiones de tierra que antes resultaban inaccesibles. De igual forma el invento del molino llevó a un uso más general y adecuado de la energía y la necesidad de fabricarlos y repararlos hizo emerger un nuevo oficio equivalente al de los mecanismos en el sentido moderno. Otro invento, el reloj mecánico, capaz de dar la hora por sí mismo, estimuló el desarrollo de la mecánica y fue el origen del prototipo de la maquinaria moderna automática con capacidad de movimiento y autorregulación independiente (Bernal, p. 263). Dos instrumentos para la navegación, la brújula y el timón de codaste, facilitan los viajes por mar abierto, sustituyendo a los

largos viajes costeros de los primeros tiempos, con grandes implicaciones políticas y económicas. A su vez, la necesidad de explicar el funcionamiento de la brújula influyó sobre las teorías iniciales del magnetismo, la electricidad y la inducción. La química y la física fueron afectadas positivamente por la elaboración de anteojos, lo que incitó el estudio sistemático de la óptica y las características de la luz; por el invento de la pólvora y el cañón, que condujo a un interés por la dinámica con una sólida base matemática; y por la destilación del alcohol, con significativas implicaciones para la química. Finalmente hay que destacar como logros técnicos de la Edad Media el empleo del papel y el uso de la imprenta, con su inminente impacto sobre la difusión de la cultura y la ciencia.

Concerniente a la psicología, la Edad Media representó un período de estancamiento con aportes pocos significativos. En esencia, la psicología de esa época estaba impregnada por la doctrina de los padres de la Iglesia cristiana contentiva de una visión desesperanzada del mundo que abarcaba, incluso a la bondad y al valor del cuerpo vivo. Influida inicialmente por el helenismo platónico, como indican los escritos de San Pablo y San Agustín (354 - 430), los temas predominantes eran el dualismo alma-cuerpo y el desprecio moral por todo aspecto de la naturaleza humana que recordara sus vínculos con el reino zoológico. Posteriormente la influencia del aristotelismo, después de su redescubrimiento en los siglos XII y XIII, condujo a un esfuerzo por conjugar el naturalismo de Aristóteles con el dualismo platónico y de los padres de la Iglesia. Esta forma es la que se encuentra presente en las obras de Santo Tomás de Aquino (1225-1274). En ambos casos, la psicología medieval responde a una cosmovisión fundada en la teología y su interés se reorientó hacia el planteamiento de problemas alusivos al origen, naturaleza y destino del alma y a la búsqueda de mecanismos para lograr su salvación.

Respecto a su objeto y método, la psicología medieval estuvo exenta de principios científicos. Fue una psicología especulativa que gustaba de la discusión escolástica; una psicología alejada de la inducción y la verificación empírica, mancomunada, en cambio, con verdades preestablecidas de acuerdo al criterio de autoridad.

4.- El Renacimiento

Delimitado cronológicamente entre mediados del siglo xv y finales del XVII el Renacimiento significó cambios en lo sociopolítico, lo científico, lo técnico y cultural. En el plano social uno de los cambios más destacados fue la sustitución del sistema de producción feudal por el Capitalismo y la estabilización de la burguesía como clase social predominante. Simultáneamente con el desarrollo del capitalismo y el predominio de la burguesía, en ciencia

las modificaciones se orientaron hacia el uso de la experimentación y el cálculo como el método principal de indagación en las ciencias naturales. Con ello, la cosmología medieval, basada en una divinidad prepotente, la organización rígida del universo y la sociedad, y la aceptación de verdades a priori son sustituidas por un énfasis en la observación directa y una constatación con lo empírico y real. Hay una revolución general en lo económico. Así como una estrecha interacción entre técnica y ciencia la cual permitirá que el avance de una estimule el desarrollo de la otra. A ello se añade el florecimiento con alto grado de originalidad de artes como la pintura, la arquitectura y la escultura. Recuérdese que a este período histórico pertenece el insuperable genio de Leonardo da Vinci, excelente pintor, escultor, ingeniero e inventor.

Uno de los rasgos más resaltantes del Renacimiento es la ampliación en el campo de la minería. Los mineros se organizaron en compañías, con sus partes divididas en cuotas o acciones. Se descubrieron nuevos minerales y metales (bismuto, zinc, cobalto, níquel) los cuales exigen procedimientos distintos a los tradicionales para su separación y tratamiento. A partir de ello se incrementó la fundición a pequeña escala, sentando así las bases del experimento y el análisis químico. La química se vio influida también por las ideas de Paracelso (1493 - 1541) quien a pesar de propiciar una concepción animista-vitalista, proclamaba la superioridad del conocimiento obtenido por experiencia directa sobre el basado en la autoridad.

De importancia para la economía y las ciencias renacentistas fueron los adelantos ocurridos en la astronomía y la navegación, conduciendo esta última a un sorprendente progreso en la geografía y al descubrimiento del nuevo mundo. El Renacimiento fue la época de los viajes de Américo Vesputio, Vasco de Gama y Cristóbal Colón. En ciencia y astronomía destacó la ilustre figura de Copérnico (1473 - 1543) cuya teoría heliocéntrica, según la cual la tierra y los planetas giran alrededor del sol, marcó el inicio de la astronomía moderna. En el plano de las ideas, Copérnico afirmó la existencia de un orden natural y lógico; a partir del cual pueden derivarse leyes, y planteó la necesidad de probar los sistemas teóricos mediante la observación directa. De esa manera abrió la posibilidad para un nuevo enfoque del , experimento y la observación, posibilidad que se amplió con la descripción que en 1600 hace Gilbert de la tierra considerada como un imán, con el descubrimiento de la circulación de la sangre por Harvey, en 1628, y culminó con la fusión entre el método inductivo y la matemática, propiciada por Kepler, y con la gran empresa de Galileo cuyos intereses se dirigían hacia la mecánica y la óptica. Conjuntamente con esta nueva visión empírica de la ciencia, la cultura renacentista también, fue testigo de dos grandes invenciones que ampliaron las posibilidades para el estudio de la naturaleza visible: el telescopio y el microscopio.5.LA FILOSOFIA EN EL SIGLO XVII El desarrollo de la ciencia renacentista, con su

énfasis en lo experimental y empírico, produjo efectos significativos para la evolución posterior de la psicología. No obstante, la psicología de la época estuvo determinada más por los avances del pensamiento filosófico que por los logros de la ciencia. En principio, la mayor influencia proviene de Descartes (1596 - 1650), Spinoza (1632 - 1677), y Leibniz (1646 - 1716). Luego, la psicología se vio afectada por el pensamiento de los filósofos que inician y conforman el empirismo inglés. Descartes ha sido el iniciador de la ciencia y la psicología modernas, convirtiéndose en la principal figura renacentista. Sus aportes para esta ciencia son múltiples, lo que obliga a presentar sólo los de mayor importancia. En primer lugar cabe destacar su interés por el sistema nervioso y las funciones sensoriales y motrices de los nervios, lo que lo llevó a intentar describir la relación entre los procesos nerviosos y los procesos mentales y la conducta. Para ello utilizó la noción de "corriente de espíritus" cuyos movimientos dentro de las sustancias nerviosas provocan los movimientos del cuerpo. Esta conducción, según Descartes, explica las conductas habituales y automáticas (Murphy, 1971). Sin embargo, para Descartes no todas las conductas se explican en la misma forma, estableciendo diferencias entre la conducta de los animales y la del hombre. La conducta animal es automática: los animales actúan en forma equivalente a las máquinas, de allí que su conducta esté regida por mecanismos específicos y por leyes físicas. Por otra parte, en los animales las reacciones musculares y nerviosas son predecibles en función de los estímulos que afectan a los órganos sensoriales. El mecanismo de reacción funciona en la forma siguiente: un agente cualquiera del mundo exterior del organismo actúa sobre uno de los aparatos receptores nerviosos. El impacto producido se transforma en un proceso nervioso conducido por fibras nerviosas que hacen llegar la estimulación al sistema nervioso central, desde donde se dirige, por medio de conexiones preestablecidas, al órgano activo. Por esa vía, Descartes introduce el concepto de reflejo como un constructo explicativo presentando al mismo tiempo un enfoque mecanicista y determinista acerca de la conducta. Posteriormente el concepto de reflejo es utilizado sistemáticamente por Bechterev y Pavlov y siendo una noción central en algunas tendencias conductistas del siglo xx. En contraste con los animales, los seres humanos además de conducta automática presentan conducta racional de orden superior, la cual permite el juicio, la elección, el razonamiento y la voluntad. Pero la conducta racional es posible debido a la existencia de 'un alma cuya cualidad de inextensa y su aptitud para el pensamiento la diferencian del cuerpo que es extenso. Otra vez emerge ante una interpretación dualista del hombre (de la misma manera que lo había hecho Platón anteriormente) y de la relación entre la mente y el cuerpo. Si bien es cierto que en el pensamiento cartesiano alma y cuerpo se concibieron como diferentes en cuanto a su naturaleza y funciones, también es verdad que se les considera como existiendo en una mutua interacción a través de la cual ambas partes se influyen recíprocamente. En consecuencia, la respuesta cartesiana al problema de la relación entre alma y cuerpo llevó a una solución interaccio-

nista: el cuerpo y la mente interactúan por medio de la glándula pineal, estructura situada en la base del cerebro. La interacción ocurre porque la glándula pineal transmite impulsos físicos al alma (de esa forma lo físico influye sobre lo mental) e impulsos espirituales desde el alma al cuerpo (lo mental influyendo sobre lo físico). Interesa la distinción hecha por Descartes entre ideas innatas e ideas adquiridas, ambas generadas por la mente. Las ideas adquiridas resultan de la acción de los estímulos físicos sobre los órganos sensoriales; las ideas innatas son independientes de la experiencia sensorial, aunque pueden manifestarse en su presencia. Estas ideas innatas son verdades necesarias o axiomas que constituyen la base de todo conocimiento demostrable; son inherentes a la naturaleza humana y una vez percibidas son evidentes por sí mismas. Cabe destacar el carácter cognoscente de la mente, de allí que la concepción cartesiana esté imbuida de un racionalismo en la misma forma que lo estuvo el pensamiento platónico. Spinoza, brillante filósofo holandés, expuso sus principales ideas respecto a la psicología en su *Ética* (1677). Al contrario de Descartes, propuso una solución monista al problema mente cuerpo, considerándolos como aspectos de una sola realidad. Para Spinoza la memoria es una sucesión de hechos mentales que guarda correspondencia con otra sucesión de hechos corporales derivada de impresiones anteriores recibidas por el cuerpo. Es también importante su idea acerca de la irracionalidad e inconsciencia de los motivos humanos. En 1695, Leibniz escribe su obra *Un nuevo sistema de la naturaleza*, donde presentó algunas ideas que evidenciaron su interés por tópicos que atañen a la psicología. De gran relevancia es su posición ante el problema mente-cuerpo, la cual difería sustancialmente del punto de vista de Descartes. Según Leibniz hay un cuerpo regido por leyes mecánicas y en ese sentido tanto la conducta humana como la animal deben explicarse en función de leyes físicas conocidas. Esos actos corporales son distintos a los actos del alma que deben comprenderse a partir de causas mentales. Consecuentemente, el origen de los hechos mentales es diferente del de los hechos corporales, de la misma forma en que lo es su naturaleza: el cuerpo ejecuta sus hechos; la vida mental los despliega sin entrar en ninguna interacción con el cuerpo. La realidad corporal y la mente actúan en forma paralela sin que haya influencia mutua. Así el criterio interaccionista de Descartes, respecto a la relación entre la mente y el cuerpo, aparece como opuesto al paralelismo de Leibniz. De acuerdo a este autor lo físico y lo mental no guardan ninguna relación causal: **Mente y cuerpo parecen influirse** mutuamente tan sólo debido a la armonía preestablecida que existe entre ambos. Podemos comprender los cambios mentales sólo si comprendemos los cambios mentales precedentes y, de igual modo, podemos comprender los cambios físicos sólo si nos explicamos antes los cambios físicos precedentes (Murphy, p. 41). También hay que destacar la distinción que hizo Leibniz entre los hechos mentales de acuerdo a la claridad con que aparezcan. Ello lo llevó a diferenciar entre percepciones inconscientes y percepciones conscientes o

apercepción, correspondiendo estas últimas a la conciencia o conocimiento reflexivo que tenemos de los estados internos.

6. EL EMPIRISMO INGLÉS Aunque las ideas de Descartes, Spinoza y Leibniz estimularon el desarrollo futuro de la psicología, quizás la influencia más destacada del siglo xvii proviene del empirismo inglés promovido por Hobbes (1588 - 1679) y sus sucesores. Entendido filosóficamente, el empirismo parte del problema epistemológico y gnoseológico expresado en la interrogante *¿cómo podemos conocer?* Como respuestas los filósofos empiristas proclamaron que el conocimiento sólo es posible a través de la experiencia, siendo los órganos sensoriales el medio o instrumento mediante el cual se adquiere el conocimiento. Estos supuestos son significativos por diversas razones. En primer lugar representan una oposición clara hacia el racionalismo cartesiano y a su creencia en las ideas innatas, y acentúan el papel de la experiencia y los sentidos minimizando a la razón como fuente básica del dato cognoscitivo. Para los empiristas no existen las ideas innatas. Como dice Locke, al nacer la mente es como una pizarra en blanco en la que la experiencia va imprimiendo sus huellas. En segundo lugar el empirismo constituyó una postura metodológica: el método de los empiristas es la observación y, en cierta [forma, la](#) experimentación. En contraste con los antiguos métodos especulativos, el método empírico se fundamentó en la observación objetiva y era de naturaleza más científica.

El iniciador del empirismo inglés fue Thomas Hobbes (1588-1679), aunque su establecimiento formal se debe a Locke (1632-1704). Hobbes estudió al hombre en su interacción con el medio ambiente social, en particular con el Estado. Para él la organización de la sociedad se fundamenta en la autoridad de algunos individuos sobre otros. En su estado natural originario el hombre es solitario, bestial, pobre y despreciable; es la sociedad quien lo modifica y lo hace bueno. Fuera de esta interpretación pesimista de la naturaleza humana. hay en Hobbes una serie de consideraciones básicas para la psicología, la mayor parte de ellas contenidas en su obra cumbre: *Leviatán* (1651) En principio, Hobbes distinguió entre la naturaleza original del hombre y los productos de la experiencia, aunque se basó más en lo social cuando intentó explicar la motivación humana. Para él los motivos humanos no son simples impulsos sino deseos basados en una expectativa de placer y dolor. Estos deseos se ordenan en una jerarquía en la que destacan el miedo, el hambre, la sed, los apetitos sexuales y el deseo de ser honrado. Existe una tendencia natural a satisfacer esos deseos, tendencia esta que constituye la base de la conducta social y de la organización de la sociedad. Estas ideas permiten inferir en Hobbes una psicología motivacional de carácter hedonista y un antecedente de lo que en la actualidad se conoce como psicología social Evidentemente, el hedonismo, teoría según la cual toda conducta tiene como fundamental el placer sensual, no es original de Hobbes ya que la misma estaba presente en el pensamiento epicúreo durante la época de la Grecia clásica. Actualmente la concepción hedonista está imbricada directamente con el

psicoanálisis freudiano a través del denominado principio del placer. Por otra parte la idea de jerarquizar motivaciones y la importancia asignada al libre albedrío identifica a Hobbes con psicólogos de talla contemporánea como A. Maslow y otros representantes de la psicología humanística existencial.

Lo dicho hasta ahora no establece con claridad el vínculo entre Hobbes y el pensamiento empirista. Otras ideas suyas permiten apreciar mejor este aspecto de su teoría. En ese sentido destaca su consideración de la naturaleza humana como susceptible de observación objetiva, predicción, análisis y control, supuestos estos que se adscriben a la ciencia empírica y a la investigación experimental. También es relevante su intención de reducir toda la experiencia a movimiento (supuesto mecanicista) y su interés por auto-observar sus propios procesos mentales. Esto último es importante porque el método filosófico-racional, característico de la psicología precedente, es sustituido por la introspección o análisis que hace el individuo de sus estados de conciencia. Lógicamente la introspección implica el supuesto de mente consciente, capaz de autoperibirse, y su proyección futura en la psicología la encontramos, con modalidades diferentes, en la psicología estructuralista de Wundt y Titchener, en la escuela de la gestalt y sus variantes, en la psicología humanística y en diversas orientaciones de la psicología cognoscitiva. Resalta también en Hobbes su énfasis en la sensación como fuente primaria de conocimiento y el énfasis en la asociación por contigüidad como mecanismo explicativo de los procesos de memoria y recuerdo. Según este principio (proveniente de la psicología aristotélica junto con los

pag 40

de semejanza y contraste) las cosas que ocurren en contigüidad temporal o espacial tienden a ser evocadas simultáneamente; es decir, el recuerdo de una tiende a producir el recuerdo de la otra. Este principio de contigüidad es básico en las teorías clásicas acerca de la memoria y es un supuesto clave en algunas teorías modernas del aprendizaje. La importancia concedida al principio de contigüidad sitúa a Hobbes como el antecedente inmediato del asociacionismo moderno en psicología.

I. Locke (1632 - 1704), con su obra *Ensayo sobre el entendimiento humano*, marcó el establecimiento formal del empirismo inglés. Acogiéndose a su posición empirista negó la existencia de ideas innatas y afirmó que la mente adquiere conocimientos a través de la experiencia, de allí que para Locke todo conocimiento es empírico. Distinguió entre experiencia directa e indirecta, la primera derivada de la sensación y la segunda producto de la reflexión y **de las ideas adquiridas sensorialmente**. El contenido de la mente está constituido por las ideas, las cuales pueden ser simples o complejas. Las ideas simples tienen su origen en la experiencia sensorial o en la reflexión y al constituir los componentes elementales de la mente no pueden analizarse. Las ideas complejas resultan de la combinación de ideas simples, de allí que puedan descomponerse en sus elementos

mediante el análisis. La posibilidad de analizar las ideas complejas creó una especie de "química mental" y caracterizó a la psicología derivada de Locke como atomista-elementalista.

En Locke es significativa la distinción hecha entre cualidades primarias y secundarias. Las cualidades primarias están en los objetos, tienen existencia objetiva con independencia del sujeto perceptor; las cualidades secundarias sólo existen en la percepción que un sujeto tiene de un objeto. Al existir en el acto de la percepción estas cualidades secundarias son subjetivas: diferentes personas pueden percibir la misma situación de distintas maneras.

En resumen: en el siglo **xvii los aportes de la filosofía** para la psicología se sintetizan en dos tendencias básicas: racionalismo y empirismo. El racionalismo, concretizado en

Asociacionismo. Teoría según la cual relacionamos ciertas cosas en la memoria. en el pensamiento y en toda nuestra vida mental. debido a que en la experiencia original las mismas cosas se encontraban vinculadas. Como los primeros encuentros con las cocas ocurren a través de los sentidos, el asociacionismo considera que la complejidad de la vida mental puede reducirse a las impresiones sensoriales o componentes elementales de la conciencia en su vinculación con la experiencia.

pag 41

las ideas de Descartes, Spinoza y Leibniz, asumió que la razón constituye el principal medio de conocimiento a partir de verdades a priori, axiomáticas, de índole innata. En oposición el empirismo de Hobbes v Locke consideró que la experiencia sensorial es la fuente del conocimiento, rechazando, en mayor o menor grado, las ideas innatas y enfatizando en la observación y la evidencia empírica. Esa diferencia entre racionalismo y empirismo es importante porque ha sido el punto de partida para la existencia de tendencias diferenciales en psicología. Los enfoques de raigambre racionalista han enfatizado la importancia de lo innato, de los fenómenos de conciencia y los datos subjetivos, de las capacidades del hombre para auto-dirigirse y de las características molares de los procesos psicológicos. Las orientaciones de índole empirista, en cambio, resaltan el valor del aprendizaje, de los fenómenos conductuales y los datos objetivos, del determinismo de la conducta y del análisis molecular del hecho psicológico. Así, el racionalismo ha dado origen a tendencias psicológicas centradas en el sujeto, en lo subjetivo, como la psicología de la gestalt y la psicología humanística, identificándose con los métodos fenomenológicos y comprensivos v aceptando principios de naturaleza innata como las leyes gestálticas de organización perceptual; por su parte, el empirismo ha originado tendencias psicológicas centradas en el objeto, en lo observable, con énfasis en la interacción del hombre con su medio ambiente y en su capacidad para ser modificado a través de esa experiencia. Los psicólogos actuales de orientación conductista ejemplifican la subsistencia del empirismo en psicología, aunque difieren en algunos supuestos respecto a su objeto. En ese sentido la psicología empirista del siglo xvii destaca la mente como

objeto de estudio y el papel de la introspección como método. Su diferencia con la psicología anterior radicó, en parte, en la sustitución del alma por la mente y del análisis filosófico-racional por la auto-observación de los fenómenos conscientes. Sin embargo, la psicología del siglo xvii aún era subjetiva en cuanto a su objeto y método y la prédica empirista fue sólo teórica ya que no se realizaron experimentos planificados para verificar los enunciados propuestos acerca de la mente.

pag 42

7. EL SIGLO XVIII

A fines del siglo xvii y comienzos del xviii el auge alcanzado por la ciencia entró en una fase de debilitamiento en la mayor parte de los países europeos. Las causas de ese debilitamiento radicarón en factores inherentes a la misma ciencia y en factores de orden económico, político y social. Entre estos últimos destacaron la sustitución de los comerciantes nobles por una generación más rica pero menos emprendedora y con poco espíritu de investigación. Por otra parte durante ese período los manufactureros que destacarían a esa aristocracia aún no eran conscientes de las posibilidades ni siquiera de la existencia de la ciencia. Como dice Bernal, refiriéndose a los manufactureros, "en la primera parte del siglo xviii se preocupaban de desarrollar y utilizar métodos técnicos mejorados, en su mayoría accionados a mano, para hacer frente a la creciente demanda de tejidos y artículos manufacturados" (p. 391).

Sin embargo, el reposo de la ciencia contrastó con progreso tecnológico acelerado, como el perfeccionamiento de los procedimientos agrícolas con su correlativo aumento en la producción y un incremento en las ganancias derivadas del comercio. De gran importancia fue la expansión de la industria pesada, basada en la hulla, con métodos novedosos para la explotación del hierro y el acero. A ello se añadió la invención de la máquina de vapor y la sustitución de la hulla por el carbón vegetal en la producción y tratamiento del hierro. Estos avances marcaron el paso de una economía fundamentada en la tierra y la alimentación hacia un sistema económico centrado en los yacimientos de hulla y la energía. Por otra parte, en países como Escocia e Inglaterra, esos factores se constituyeron en los precursores inmediatos de la Revolución Industrial. En otros países como en Francia se observó un crecimiento de la industria artesanal, mientras que la máquina de vapor sólo se empleó en las obras hidráulicas reales.

En los primeros sesenta años del siglo xviii hubo una creciente difusión de la ciencia estableciéndose academias en

pag 43

países como Alemania, Austria, Suecia y Rusia acabando así con el monopolio que al respecto habían mantenido Francia, Holanda e Inglaterra. En Rusia, por ejemplo, el progreso de la ciencia durante este siglo alcanzó su máxima expresión en la figura de M. Lomonosov (1711 - 1765), poeta, técnico, físico y líder de una serie de grandes científicos rusos.

En este lapso cabe destacar el uso generalizado que se hizo de la mecánica newtoniana, combinada con los principios matemáticos de Leibniz, resolviéndose problemas de la física como los relativos con la electricidad y el calor. Particularmente avanzan la electricidad y la botánica. En la electricidad ocurrió la espectacular invención del pararrayos por B. Franklyn y en la botánica, Linneo difundió esa disciplina liberándola de su carácter herbolario tradicional.

En los últimos cuarenta años del siglo xviii ocurren intensos cambios sociales y científicos. En el orden social los acontecimientos más significativos fueron la Revolución Industrial en la Gran Bretaña y las revoluciones políticas de Norteamérica y Francia. Ambos movimientos produjeron cambios importantes en las formas de producción económica, en lo científico y en lo tecnológico. Estos diversos aspectos del cambio social no fueron azarosos. Como afirma J. Bernal, cuanto más estrechamente se examinan las relaciones entre la ciencia, la técnica y la economía, más claramente se ve que forman un proceso único de transformación de la cultura. Fue entonces cuando se dio el cambio decisivo en el dominio del hombre sobre la naturaleza, en la doble sustitución de la mano del hombre por múltiples mecanismos y de las débiles fuerzas del hombre y del animal y las inconstantes y localizadas fuerzas del viento y del agua por la máquina de vapor.

7. I. LA FILOSOFÍA Y LA PSICOLOGÍA

En el marco de la filosofía y la psicología, el siglo xviii fue significativo porque implicó una prolongación del empirismo inglés complementándolo con el asociacionismo de Hume y Hartley y el solipsismo de Berkeley. También se generó un movimiento crítico contra los fundamentos del empirismo destacándose los planteamientos de T. Reid, las nociones de la psicología de las facultades y las ideas de Condillac y Cabanis, alcanzando su punto máximo de desarrollo en el trascendentalismo de E. Kant.

Jorge Berkeley (1685 - 1753) al igual que Locke consideró que la experiencia constituye el medio primario para el conocimiento del mundo, pero a diferencia de su antecesor rechazó la

pag 44

existencia de las denominadas cualidades primarias, asignándoles carácter de realidad a las cualidades secundarias. En consecuencia, todo conocimiento es función de la persona o sujeto experienciante. Con esta afirmación, Berkeley sustentó un estricto idealismo de orden mentalista con énfasis en el fenómeno mental puro. También consideró que la percepción es la única realidad de la cual podemos tener certeza, de allí la imposibilidad de conocer con exactitud la naturaleza de los objetos físicos que se revelan al mundo experiencia(. Lo único que sabemos es cómo percibimos esos objetos y como la percepción es individual y subjetiva, ella no se constituye en un espejo que refleja al mundo real. Partiendo de esas consideraciones, Berkeley consideró que un objeto físico no es más que un conjunto de sensaciones que hemos experimentado al mismo tiempo

siendo el mundo experiencia) la suma de nuestras sensaciones. Esta posición de Berkeley, además de su naturaleza mentalista ha sido conocida como el de solipsismo, teoría según la cual el mundo sólo existe en la mente de quien lo percibe. Por otra parte el solipsismo berkeleyano negó enfáticamente la posibilidad de conocer al mundo físico objetivo:

No hay sustancias materiales de las cuales podamos estar seguros, porque si descartamos la percepción las cualidades desapar(-en; las cosas existen sólo en la medida en que son percibidas. Estas ideas de Berkeley se encuentran expuestas en su obra *Tratado acerca de los principios del conocimiento humano (1710)*.

David Hume ;1711 - 1776) en 1739 publica su obra de mayor influencia en la psicología: *Tratado sobre la naturaleza humana*. Reenfatió el concepto de Locke según el cual las ideas complejas constituyen un compuesto de ideas simples, acentuando de esa forma el supuesto de la asociación, de la misma forma que coincidió con Berkeley en el punto de vista según el cual el mundo físico tiene existencia real sólo cuando es percibido. Sin embargo, rechazó la consideración de la mente como algo material conceptualizándola como una categoría de naturaleza secundaria y, por lo tanto, observable sólo a través de la percepción. Para Hume, la mente no es algo más que un flujo de ideas, sensaciones, memorias, etc. De gran importancia para la psicología fue la distinción entre dos tipos de contenidos mentales: impresiones e ideas. Las impresiones son los componentes básicos de la vida mental, equivaliendo a lo que en el lenguaje de la psicología contemporánea se denomina sensación y percepción. La idea es la experiencia mental que se tiene en ausencia de cualquier objeto físico que sirva como estímulo; en otras palabras, la idea es equivalente a la imagen.

pag 45

Pero lo más importante es que para Hume estos dos tipos de contenidos no difieran en cuanto a su naturaleza u origen sino en lo concerniente a su fuerza o vivacidad: las impresiones son fuertes y vividas, mientras que las ideas son relativamente débiles ya que son copias de las impresiones. Tanto las impresiones como las ideas pueden ser simples o complejas pero, mientras las ideas simples se parecen a las impresiones del mismo orden, las ideas complejas incluyen una combinación de impresiones simples organizadas en forma novedosa. Las ideas complejas se forman a partir de las ideas simples debido a los mecanismos de la asociación, dentro de los que destacan las leyes de asociación por similitud y por contigüidad en el tiempo y/o en el espacio.

David Hartley (1705 - 1757) publicó en 1749 el libro que ha sido considerado el primer discurso sistemático acerca del asociacionismo: *Observaciones acerca del hombre, su contexto, su deber y sus expectativas*. Su importancia para la psicología no radica tanto en su originalidad sino en el orden y sistematización que hizo de los principios básicos del asociacionismo. Consideró a la contigüidad como la principal ley de la asociación y mediante ella explicó procesos como la

memoria, el razonamiento, las emociones y las acciones voluntarias e involuntarias. Sin embargo, sostuvo que la repetición también es básica como ley complementaria a la contigüidad. Concordó con Locke al sostener que todas las ideas y conocimientos se derivan de la experiencia sensorial; no existen asociaciones en el momento del nacimiento. A medida que el niño crece y acumula una variedad de experiencias sensoriales, se forman cadenas de asociaciones cada vez más complejas. De esa forma los procesos mentales superiores pueden explicarse reduciéndolos a los elementos o átomos a partir de los cuales se han formado. Queda claro que la concepción de Hartley, además de asociacionista, comparte un estricto atomismo y elementalismo

7.2. LA REACCION CONTRA EL EMPIRISMO

Durante el mismo siglo xviii el pensamiento intelectual de Inglaterra y otras latitudes manifestó una serie de reacciones cuyo principal propósito consistía en analizar críticamente los supuestos del empirismo y del asociacionismo. Tomás Reid (1710

Atomismo. Un punto de vista que considera que los procesos psicológicos o estados mentales pueden ser reducidos a sus componentes o elementos discretos. Usese en este contexto como sinónimo de elementalismo.

pag 46

1796, filósofo escocés, reaccionó en parte contra el escepticismo de Hume y enfatizó la existencia de la mente, de la capacidad para recibir objetos reales y de la aptitud para pensar y actuar racionalmente. Asumió también la existencia en el niño de una aptitud innata para el conocimiento del bien y del mal y la posibilidad de libre elección entre uno y otro. El propósito de Reid era doble: por una parte buscaba socavar los principios del asociacionismo y por otra se proponía crear un sistema basado en la confianza de las capacidades intelectuales y la observación cotidiana.

En Alemania la llamada psicología de las facultades compartió una posición similar a la de Reid. El principal vocero de esta tendencia fue Ch. Wolff (1679 - 1754), cuya manera de conceptualizar los problemas filosóficos influyó posteriormente en pensadores de la talla de Kant. Wolff (citado en Zusne, 1975) escribió dos libros, *Psicología empírica* (1732) y *Psicología racional* (1734). De acuerdo a Wolff, la psicología racional proviene de la metafísica y de las experiencias del alma y se fundamenta más en la experiencia; la psicología empírica trata más de la relación entre el alma y el cuerpo del hombre, fundamentándose más en la experiencia que en la razón. Sostiene que la psicología racional es superior a la psicología empírica porque proporciona ideas claras y distintivas, en contraste con la vaguedad y oscuridad de los conceptos manejados por la psicología empírica (Zusne, 1975). El supuesto básico es que el alma está constituida por distintas facultades, cada una de las cuales es una capacidad que le permite ejecutar una actividad específica aunque el alma continúe comportándose como una unidad. La psicología de Wolff durante mucho tiempo influyó en las concepciones educativas que consideraban que el uso de ciertas materias y

actividades estimulaban el desarrollo de determinadas facultades mentales. Así mismo, la testología, que se basa en la consideración de aptitudes diferenciales, se convierte en una proyección más reciente de la vieja psicología de las facultades.

En Francia, Condillac (1715 - 1780), filósofo empirista y sensacionalista, estableció la psicología empírica de Locke. Sus principales aportes están sintetizados en sus *Ensayos acerca de la conciencia humana (1746)* y *Tratado acerca de las sensaciones (1754)*. Partiendo de la idea lockeana según la cual la sensación constituye la fuente primaria del conocimiento, consideró a esas sensaciones como suficientes para explicar el funcionamiento de la vida mental sin necesidad de recurrir a los principios de asociación. Es también suya la consideración de la mente como una unidad, aunque constituida por un conjunto de partes de interac-

pag 47

ción recíproca. Esa interacción recíproca entre las partes sirve para explicar todas las funciones mentales concebibles.

Por su parte, Cabanis (1757 - 1808), en su intento por resolver el problema de si las víctimas sentían dolor al ser ejecutadas con la guillotina, derivó una teoría sustentada en el concepto de niveles fisiológicos ordenados, jerárquicamente de acuerdo a su complejidad. El nivel más simple, constituido por la médula espinal, es el nivel de los actos reflejos en respuesta a estímulos; el segundo nivel corresponde a las funciones semiinconscientes o semiintegradas y el nivel más complejo que implica la acción del cerebro controla funciones como el pensamiento y la volición. Después de postular esos niveles, Cabanis explicó las actividades cerebrales considerándolas análogas a las actividades elementales en el sentido de estar regidas ambas por principios mecánicos. De esa forma intenta construir una psicología fisiológica ³ sistemática, complementada con un enfoque genético según el cual el aumento de la complejidad del sistema nervioso se correlaciona con un incremento en la complejidad de las funciones mentales. También concibió la idea de una psicología social basada en las leyes de la conducta individual y en la interacción social. En la psicología francesa de esa época destacó también F. Pinel (1755 - 1826) quien cambió la concepción metafísica o satánica de la locura por un punto de vista donde resaltan el concepto de enfermedad, la interacción entre trastornos cerebrales y trastornos mentales y el intento de elaborar una taxonomía de las enfermedades psíquicas.

En la psicología alemana de la época destacó la figura de Emmanuel Kant (1724 - 1804), uno de los grandes genios en la historia del pensamiento universal. De acuerdo a Kant, el mundo cognoscible es ordenado y ese orden aunque no proviene de la experiencia tiene existencia real. El orden proviene del espíritu, el cual impone -sus propias leyes a la naturaleza. A su vez, hay dos fuentes de experiencia: las cosas, como son en sí mismas, y el espíritu. El punto de partida de la experiencia es la acción de las cosas sobre los sentidos, pero al iniciarse esa acción entra en juego

un mecanismo que impide que los objetos sean conocidos por sí mismos independientemente de nuestras formas de conocimiento. En consecuencia, el contenido de la experiencia está determinado por la sensación pero su orden y estructura depende de la mente. Todo lo que ingresa a la experiencia es ordenado

3

Psicología fisiológica. Rama de investigación en psicología cuyo propósito consiste en establecer las relaciones básicas existentes entre los procesos orgánicos-fisiológicos y los procesos de orden psicológico.

pag 48

por la mente según una serie de leyes que incluyen en primera instancia a la percepción e intuición inmediatas de carácter subjetivo; luego está el orden lógico determinado por las categorías del entendimiento; y finalmente, la acción del yo que apercibe los contenidos de la experiencia. Ello implica que el orden y coherencia que se observan en la naturaleza son impuestos por el sujeto perceptor. De donde se deduce la imposibilidad de conocer las cosas en sí, tal y como son. El conocimiento que se tiene de las cosas depende de cómo ellas se revelen a la experiencia.

La naturaleza nunca puede ser descubierta; la realidad, tal como existe fuera de nuestra experiencia, está siempre más allá de nuestro alcance. Un conocimiento verdaderamente metafísico es imposible; sólo el conocimiento empírico es asequible. Nunca nos será dable conocer el mundo tal como es en sí mismo, como existe fuera de nuestros modos de conocer (Heidbreder, pp. 47 - 48).

La filosofía kantiana ha sido conocida, históricamente con el nombre de filosofía *trascendental*. Ello se debe, como afirma Murphy, a que sus principios explicativos quedan fuera del contenido de cualquier experiencia particular. "Lo que es trascendental es necesario y universalmente válido" (Murphy, p. 64). Lo más importante es que Kant se adscribe a una discusión crítica del empirismo considerando que la experiencia en sí misma era un caos a menos que se tomaran en cuenta las leyes trascendentales del espíritu. Es también importante la distinción que estableció Kant entre noumenos y fenómenos, connotando con el primero a los hechos tal y como existen en la realidad exterior, mientras que el fenómeno alude al reflejo de esos hechos en la conciencia del sujeto cognoscente. De esa forma, Kant concibió un racionalismo fenomenológico donde resaltan las formas a priori de conocimiento y las representaciones que el sujeto cognoscente hace de los hechos objeto de su percepción.

pag 49

8. EL SIGLO XIX

El camino recorrido hasta aquí sugiere que la psicología ha evolucionado en forma paralela al desarrollo del pensamiento humano, especialmente en conexión con cambios ocurridos en la filosofía, la economía, la política, la ciencia, la tecnología y la cultura en general. A comienzos del siglo xix la psicología está profundamente influida por el empirismo inglés y el asociacionismo de los siglos xvri y XVIII, aunque en esencia era una disciplina de índole racionalista. Cabe afirmar que en sus supuestos básicos el empirismo preconizaba la experiencia como medio de conocimiento, sin embargo la derivación de dicho conocimiento quedaba bajo el control casi exclusivo de la razón. La psicología, al iniciarse el siglo xix, era una psicología introspectiva y su método racional sustentaba la obtención de conocimientos válidos en la auto-observación o examen que un sujeto hace de su propia experiencia y/o con proposiciones previas consideradas ciertas. Los datos se referían al contenido de la conciencia individual, a lo que ocurre en la mente de una persona cuando percibe, razona, recuerda o soluciona un problema. Normalmente los estados conscientes se conceptualizaban desde una óptica dualista, estando por una parte quienes creían que dichos estados se relacionaban con procesos físicos y por otra los que afirmaban su irreductibilidad a eventos de naturaleza física o química. Hay otras características que tipifican a esta psicología. Entre ellas cabe destacar su naturaleza sensualista. Al asumir que los procesos podían entenderse en términos de sensaciones e imágenes provenientes de dichas sensaciones. El énfasis en las sensaciones e imágenes suponía un enfoque atomista y analítico respecto a la descripción de la conciencia: "Analizar los elementos básicos de la mente consciente era la tarea primordial del psicólogo" (Thomsón, 1969). Este criterio analítico requería un principio de conexión entre los elementos, recurriéndose a las leyes de asociación y delimitando una concepción asociacionista de la psicología. No obstante, en algunos casos se consideraba que la estructura y organización estaba determinada por principios inmanentes como

pag 50

los descritos por Kant con su idealismo trascendental. Finalmente, había una tendencia general hacia el intelectualismo, en el sentido de descartar el papel de la conciencia, de la racionalidad del hombre y de la introspección.

Sin embargo, hay que esperar el transcurrir del siglo xtx para que la psicología pierda su carácter de ciencia racional y se aproxime más a las exigencias de una ciencia empírica. Pero el paso que permite ir a otro tipo de psicología no ocurre en el vacío. Además de la larga tradición ya descrita en el siglo xtx, antes de establecer la psicología experimental, hay diversas influencias que actúan como determinantes del cambio. En los próximos epígrafes se presentarán algunas de las más significativas.

8.1. LA INFLUENCIA DE LA FILOSOFIA

En las primeras décadas del siglo xix influyeron pensadores como T. Brown, J. Mill, J. S. Mill, A. Bain, J. F. Herbart y H. Lotze. Más avanzado el siglo, el surgimiento del positivismo comtiano y el desarrollo de la filosofía materialista, conjuntamente con la teoría de la evolución y la psicofísica fueron factores decisivos.

Tomás Brown (1778 - 1820), representó una especie de vínculo entre el asociacionismo mecanicista y analítico de Hume y Hartley y la escuela escocesa de T. Reid, autor este que enfatizaba la unidad del alma y de las actividades de la mente humana. Pero más importante fue que Brown, intenta producir modificaciones sustantivas en el asociacionismo, pero manteniéndose aún dentro de sus límites. Sustituye la asociación por lo que él denomina principios *de coexistencia*, pero al mismo tiempo compartió la clasificación hecha por Locke entre ideas derivadas de los sentidos e ideas provenientes de la reflexión ⁴. Otras modificaciones del asociacionismo fue añadir a las leyes generales de asociación (contigüidad, semejanza y contraste) leyes secundarias como la duración, la frecuencia relativa, la viveza relativa, la proximidad temporal y el número de asociaciones alternas. Otras leyes secundarias aludieron a diferencias individuales en términos de constitución, emociones e intereses, equilibrio psicológico, costumbres y predisposiciones. Brown también considera al sentido muscular como fuente de sensaciones e incluye las sensaciones

Principio de coexistencia. Principio según el cual un suceso moral sugiere a otro, bien sea por contraste o por semejanza, o sencillamente por proximidad temporal o de lugar.

pag 51

sinestésicas en su teoría acerca de la percepción del espacio s. Las ideas básicas de Brown están expresadas en sus *Lecturas sobre la filosofía de la mente humana (1820)*, publicadas el mismo año de su muerte.

James Mill (1775 - 1836) en sus supuestos fundamentales se adscribió a la tradición creada por Hume y Hartley. Al igual que ellos consideró a la conciencia como constituida por dos tipos de elementos: sensaciones e ideas, afirmando que todo proceso, psíquico es el resultado de elaborar los elementos mediante los mecanismos de asociación, los cuales ocurren en la mente debido a la contigüidad y a las formas de reacción. El principio de contigüidad en el sistema de J. Mill fue la clave para explicar la asociación. Como afirma Thomson, refiriéndose a Mill, "el único principio que afecta la asociación es el de la contigüidad: el hecho de que A y B coincidan temporal o espacialmente es la única base de la asociación" (p. 25).

J. S. Mill (1806 - 1873), aunque aceptaba en gran parte el asociacionismo sustentado por su padre, reaccionó contra su enfoque mecanicista y elementalista. Para J. S. Mill, en el proceso asociativo de adquisición de conocimientos la mente desempeña un papel activo. Tampoco las ideas complejas son un simple resultado de la suma o combinación de las ideas elementales, porque las ideas complejas

contienen una cualidad nueva que no está presente en los elementos originales. Es decir, existe una síntesis creativa en la que los elementos mentales siempre producen algo nuevo (Schultz, 1969). De igual forma, la asociación es una especie de "química mental", donde lo asociado no equivale a la suma de sus partes; la asociación puede generar productos novedosos, con propiedades emergentes, de la misma forma que dos sustancias químicas se combinan y producen una nueva con características propias.

En 1855, Alexander Bain (1818 - 1903) publica un libro titulado *Los sentidos y el intelecto* y posteriormente publica *Las emociones y el deseo* (1859), obras estas contentivas de una psicología que en su esencia tendía a alejarse de la tradición asociacionista. Destacó, en Bain, un interés por fundamentar la psicología en el cerebro y el sistema nervioso, afirmando que la mente en su totalidad depende de condiciones corporales. El énfasis en los mecanismos fisiológicos subyacentes al comportamiento lo llevó a preocuparse por el movimiento y la actividad. Concibió al organismo como fundamentalmente activo y dinámico

Sensaciones sinestésicas. Sensaciones derivadas de la actividad de músculos y glándulas.

mico cuya actividad depende de factores direccionales como los estímulos, y de factores organizacionales como los hábitos y las emociones. Fue quien primero introdujo al aprendizaje y los hábitos como tema central de la psicología. Su idea, según la cual el aprendizaje comienza con actividades azarosas que pueden repetirse o abandonarse según ocasionen éxito o frustración, fue un antecedente inmediato de la "Ley del efecto", desarrollada posteriormente por Thorndike ⁶.

Mientras tanto, en Alemania, otros esfuerzos estimularon el surgimiento de la psicología científica. J. F. Herbart (1776 - 1841) proclamó que la psicología es una ciencia que debía basarse en la experiencia, la matemática y la metafísica, y al mismo tiempo debía independizarse de la filosofía y la fisiología. Aunque negó la posibilidad de la psicología como ciencia experimental, la concibió desde una perspectiva científica al asumir que los procesos mentales podían describirse en términos matemáticos. No obstante su basamento metafísico, Herbart conceptualizó a la psicología en términos mecanicistas, considerando a los estados mentales como la resultante de una interacción entre las ideas. Las ideas son fuerzas que no se combinan en forma pasiva; su combinación conlleva un dinamismo y una complejidad no considerados por el asociacionismo tradicional. Consideró que las ideas poseían una fuerza a la que denominó masa aperceptiva. La masa aperceptiva se refiere a dos procesos, según el elemento percibido se derive del interior o del exterior. En ambos casos, el proceso tiene el mismo carácter: un nuevo elemento relativamente inestable es admitido dentro de un conjunto existente de presentaciones y se incorpora así el cuerpo permanente de presentaciones. Cuando el nuevo elemento llega desde afuera, el proceso comienza con una afección sensorial que al principio constituye solamente un hecho en la

conciencia; la apercepción la convierte en una parte de la conciencia porque la afección sensorial suscita la actividad del yo como complejo de presentaciones, complejo con el cual el nuevo elemento debe fusionarse para no extinguirse (Brett, 1972). Las ideas en la mente pueden inhibirse unas a otras y ello ocurre cuando la fuerza de la apercepción cambia lo cual hace que la intensidad de la idea no sea lo suficientemente relevante como

6 Ley del efecto. De acuerdo a Thorndike (1874-1949), la ley del efecto se refiere al fortalecimiento o debilitamiento de una conexión entre un estímulo y una respuesta, en virtud de sus consecuencias. Cuando se establece una conexión modificable y va acompañada o seguida de un estado de cosas satisfactorio, la fuerza de la conexión aumenta; si se establece la conexión y va seguida de un estado de cosas molesto, la fuerza disminuye.

pag 53

para ascender a la conciencia. Así Herbart introduce la noción de umbral, concepto que se constituye en el constructo básico de las tendencias psicofísicas ⁷. La idea del umbral de conciencia también implicaba la noción correlativa de procesos mentales inconscientes. Otro autor alemán que influyó en la psicología de su época fue H. Lotze (1817 - 1881), con su teoría de los signos locales para explicar la percepción del espacio. Aunque orientado dentro de un enfoque nativista, Lotze consideró a la mente como generadora de experiencia espacial a partir de información no espacial.

8.2. AUGUSTO COMTE Y EL POSITIVISMO

El positivismo, creado por Augusto Comte (1798 - 1857), fue el movimiento filosófico intelectual predominante en la segunda mitad del siglo xix y sus antecedentes históricos se remontan a Descartes, Bacon, Kant y el iluminismo francés. Como posición epistemológica y gnoseológica dos rasgos caracterizaron al positivismo: rechazo por la metafísica y la exigencia según la cual toda investigación debe atenerse a los hechos, a la realidad. Ambos rasgos se funden en un principio positivista general de orden gnoseológico:

No hay más saber, en el recto y estricto sentido de la palabra, que el científico (el de la ciencia natural), cualquier presunto género de conocimiento que no responde al tipo de normatividad metodológica o no reproduzca el modelo lógico estructural de aquél es pura logomaquia sin contenido real (Rodríguez Huéscar, 1972).

El principio positivista general repercutió en la concepción de Comte hacia la filosofía, la cual quedaría anulada si se le seguía considerando en la forma tradicional. Para el positivismo no debieron existir diferencias entre ciencia y filosofía, siempre y cuando se diera a la filosofía un nuevo sentido equivalente al de ciencia. Esta actitud que implicaba el sometimiento de la filosofía a los cánones del conocimiento científico se conoce con el nombre de científicismo (scientismo) y

constituye una constante en la mayor parte de las grandes corrientes de pensamiento desarrolladas a partir del siglo XVIII, entre las que destacaron el idealismo trascendental de Kant, la fenomenología de Husserl y

7 Umbral. En el lenguaje de la psicofísica contemporánea alude a la intensidad mínima que debe poseer un estímulo para poder producir una respuesta en el organismo o para ser percibido.

pag 54

el neopositivismo del siglo XX. En todos estos casos se estimuló la filosofía como una reflexión acerca de la ciencia o como coordinación y sistematización de los resultados de las ciencias particulares cuyo conjunto orgánico sería la ciencia universal. Se establecería así una diferencia entre ciencia y filosofía de la ciencia, donde la ciencia se ocuparía de proporcionar conocimiento fáctico respecto a objetos naturales utilizando métodos empíricos, mientras que la filosofía de la ciencia, como disciplina formal, se ocuparía del análisis de la validez del conocimiento científico tanto en sus aspectos sintácticos como semánticos. Los objetos de la filosofía serían símbolos de los eventos concretos, su método sería demostrativo antes que empírico y se expresaría mediante proposiciones analíticas antes que mediante proposiciones sintéticas.

Como postura epistemológica el positivismo comtiano estableció un conjunto de requisitos cuyo cumplimiento era indispensable para que un conocimiento sea considerado como científico. El primer principio, que a su vez constituye el postulado positivista fundamental, sostuvo que el conocimiento filosófico debe ceñirse a lo que es accesible a la inteligencia; es decir, a lo que puede ser conocido. Para Comte lo accesible a la inteligencia son los hechos. Y los hechos son los acontecimientos que pueden ser observados, los objetos o fenómenos que se dan a la experiencia. Este principio puede conceptualizarse como el supuesto de la "exigencia de la realidad", el cual exige que toda proposición para ser significativa debe ser un simple enunciado acerca de un hecho particular o general. En otras palabras, los enunciados científicos deben ser empíricos. Sin embargo, de acuerdo a Comte, el carácter empírico de la ciencia no significa limitar la misma a una simple acumulación de proposiciones incoherentes acerca de los hechos; también se requiere deducir algunos hechos de otros, lo que supone un componente racional en el conocimiento positivo. Por otra parte, se asumió que el modelo para el conocimiento positivo es el que suministran las ciencias naturales, conocimiento que se orienta hacia el descubrimiento de las leyes o regularidades que existen entre los fenómenos observados. El conocimiento positivo y la exigencia de la realidad implica de esa forma un determinismo causal y un materialismo.

Una segunda característica general del conocimiento positivo es su utilidad, lo que en el lenguaje de Comte significaba que el verdadero conocimiento no tiene un fin en sí mismo sino que propende

hacia el mejoramiento continuo del hombre en su doble condición de ser individual y social. El naturalismo y el

pag 55

realismo se complementan con un humanismo donde el fin último de la investigación lo constituye el hombre:

Al comienzo y al término del conocimiento se encuentra, pues, siempre la acción y la exigencia de nuestras verdaderas necesidades. El conocimiento no puede ser, por tanto, arbitrario devaneo intelectual o frívola curiosidad, sino que tiene la gravedad de aquello en que va jugado el destino del hombre (Rodríguez Huéscar, p. 19).

Otros dos supuestos del positivismo son la historicidad del hombre y la relatividad del conocimiento, ambos vinculados con la idea de progreso. El saber acerca de los fenómenos no es absoluto sino relativo a nuestra individualidad y a nuestra organización, pero los fenómenos humanos son también de orden social y el conocimiento está subordinado al conjunto del progreso social. Según Comte (citado por Rodríguez Huéscar, 1972):

El espíritu positivo, en virtud de su naturaleza eminentemente relativa, puede, únicamente, representar todas las grandes épocas históricas como otras tantas fases determinadas de una misma evolución fundamental, en que cada una resulta de la precedente y prepara la siguiente según leyes invariables, que fijan su participación especial en el común adelanto... (p. 21).

A partir de la idea de progreso y el carácter histórico relativo del conocimiento positivo, un aporte considerable de Comte fue su concepción monista-naturalista de la ciencia, según la cual todas las ciencias constituyen una unidad a partir de una jerarquía en cuya base están la física y la química, luego las ciencias biológicas y en la cúspide las ciencias sociales y la psicología, aunque conviene recordar respecto a esta última que Comte no la consideró meritoria de ser ciencia dada la naturaleza metafísica de su objeto de estudio. Esa jerarquía tiene como base la complejidad de la materia pertinente a cada ciencia; así, la física y la química estudian las manifestaciones más elementales de la materia, mientras que los fenómenos de interés para las ciencias sociales son tan complejos que incluyen lo biológico y lo fisicoquímico. El ideal en cuanto a conocimiento sería que las ciencias más complejas pudieran explicarse y expresarse en función de las más simples. Este supuesto es el origen del reduccionismo y el fisicalismo sobre el cual se apoyaron más tarde los representantes del positivismo lógico.

El conocimiento positivo representa el estado más avanzado del conocimiento y está precedido, tanto a nivel del individuo como de la especie, por dos estados más: el teológico y el meta-

pag 56

físico. En el estado teológico predomina la predilección por problemas insolubles y por tópicos inaccesibles a una investigación decisiva y rigurosa. Esta fase teológica se corresponde con los

albores de la inteligencia humana y a pesar de comprender varias fases, todas ellas presentan una característica común: la búsqueda de las causas últimas o universales subyacentes en todos los fenómenos. En una primera fase el principio absoluto se reduce a un ente material (tierra, agua o fuego) como es el caso de los antiguos cosmólogos griegos. Posteriormente el punto de vista teológico se revela en el fetichismo, donde se atribuye a los objetos externos una vida análoga a la del hombre pero casi siempre más enérgica y poderosa en cuanto a acciones. Según Comte, la adoración a los astros es ilustrativa de esa forma de pensamiento. Luego el pensamiento teológico se revela mediante el politeísmo y el monoteísmo. En el politeísmo el alma atribuida a los objetos exteriores se traslada a diversos seres ficticios, habitualmente invisibles, cuya actividad y continua interacción pasa a ser la fuente directa de todos los fenómenos exteriores, e incluso, luego, de los fenómenos humanos. El monoteísmo reduce el papel de la razón y transfiere la explicación de los fenómenos naturales y la existencia de leyes abstractas, invariables.

El estado metafísico constituye un puente de transición entre el estado teológico y el positivo. En ese estado metafísico la especulación continúa dirigida hacia la búsqueda de absolutos, hacia la explicación de la naturaleza íntima de los seres, el origen y destino de las cosas; se busca el modo esencial de producción de todos los fenómenos, pero los agentes sobrenaturales son desplazados por entidades o abstracciones personificadas como el espíritu o la mente (Comte, *Discurso del método positivo*).

El positivismo influye en el desarrollo de la psicología como ciencia de diversas maneras. Su énfasis en los hechos observables plantea la necesidad de sustituir la psicología fundada en la mente por una fundamentada inicialmente en la conciencia y posteriormente en la conducta; su carácter empirista, plantea la necesidad de un método empírico, el experimental, para el abordaje del fenómeno psicológico; y la toma de la ciencia natural como modelo de conocimiento, determina en la psicología una lucha perpetua por adquirir estatus de ciencia válida situada en el mismo rango de la química, la física o la biología.

8.3. INFLUENCIA DE LA FILOSOFIA MATERIALISTA

Aunque desde sus inicios el pensamiento filosófico se ha caracterizado por la lucha intrínseca entre dos tendencias funda-

pag 57

mentales, materialismo e idealismo, el siglo XIX constituye un paso importante en el desarrollo de la filosofía materialista, especialmente del denominado materialismo dialéctico. La filosofía materialista, en contraste con el idealismo, suscribe que todas las cosas pueden entenderse en términos físicos y comprenderse a la luz de las propiedades de la materia y la energía, por lo tanto, la explicación del universo debe partir de la realidad y no de entelequias abstractas como la mente, la idea, el espíritu y la conciencia. Asume también, la prioridad de la materia sobre lo abstracto, considerando que todo lo

existente tiene su punto de partida en la materia y que ésta es el estado inicial y final de todas las cosas. En consecuencia, el mundo no ha sido creado, ha existido siempre, no tiene principio ni fin, aunque sí ha sufrido continuas evoluciones desde un nivel inferior hasta un estado superior, una de cuyas manifestaciones es la conciencia humana. Desde ese punto de vista, la conciencia, la mente o la idea son representativas de un estado superior de la materia o un reflejo de la acción del mundo sobre los sentidos como una consecuencia de la actividad práctica. Pero antes del siglo xix, a excepción del intento tímido de Heráclito, la explicación materialista del universo era de orden mecanicista. A partir de los años cuarenta del siglo xrx, comenzó a desarrollarse la filosofía marxista, y continuó desarrollándose durante varios decenios en las obras de Marx (1818 - 1883), Engels (1818 - 1895) y sus correligionarios. La etapa contemporánea del desenvolvimiento de la filosofía marxista, está ligada con el nombre de V. I. Lenin (1870 - 1924), El mérito histórico de Lenin como filósofo pensador consiste en que enriqueció la filosofía marxista mediante el análisis y la síntesis dialéctico-materialista de los procesos fundamentales que tuvieron lugar en las ciencias naturales y en las ciencias sociales, así como dentro de la formación social capitalista de fines del siglo xix y principios del siglo xx.

Una serie de rasgos diferencian al materialismo dialéctico del materialismo mecanicista que le antecedió. Uno de ellos alude a la consideración del universo como una unidad donde todo está concatenado. Una de las características de este universo unitario es el hecho de estar constituido por materia en movimiento; todo lo que ha existido, existe y existirá es materia en movimiento; las diversas propiedades y manifestaciones del mundo circundante son materia en movimiento. Pero a diferencia del materialismo mecanicista, para el materialismo dialéctico el movimiento no ocurre esencialmente en el espacio; el movimiento es dialéctico, e implica la existencia de un mundo donde destacan el progreso y el cambio. En ese sentido, el movimiento es una

pag 58

propiedad interna inalienable de la materia, su modo de existencia, e incluye los cambios operados y las interacciones entre la naturaleza, la sociedad y el conocimiento. Al definir al movimiento como modo de existencia de la materia, el materialismo dialéctico hace hincapié en la actividad interna de la misma. El movimiento de la materia es automovimiento: el mundo material no necesita de ningún impulso divino exterior que lo ponga en movimiento.

El movimiento interno de la materia determina que ella se encuentre en un perpetuo estado de desarrollo; es decir, el movimiento ocurre en una determinada dirección: de lo simple a lo más complejo, de lo inferior a lo superior; sin embargo, también puede existir el movimiento inverso: de lo complejo a lo simple, de lo superior a lo inferior, hablándose en esos casos de movimiento regresivo donde se registra una repetición mecánica, simple, de cierto proceso. Los movimientos se distinguen

por su dirección y por su forma. Las formas de la materia peculiarizan determinado tipo de movimiento e interacción de los objetos materiales, su supeditación a leyes concretas cualitativamente distintas. La clasificación de las formas de movimiento de la materia toma en consideración la especificidad de los objetos portadores de la forma de movimiento dada y la especificidad de las leyes fundamentales de la misma. Otro principio importante del materialismo dialéctico incluye la unidad y lucha de los contrarios, la cual descubre la fuente interna del desarrollo de todos los objetos y fenómenos de la realidad. La contradicción dialéctica constituye la expresión más general, abstracta, de la estructura interna de todas las cosas.

8.4. INFLUENCIA DE LA FISILOGIA

Durante la primera mitad del siglo xix se abrió la posibilidad de desarrollo de la psicología experimental dentro de la fisiología, la cual ya había hecho avances significativos durante el siglo xviii. En 1880, cuando la psicología comienza a adquirir consistencia de ciencia empírica, se contaba con conocimientos fisiológicos relevantes acerca del funcionamiento del cerebro, el sistema nervioso y los procesos sensoriales. Por otra parte, los métodos experimentales y el instrumental utilizado para estudiar los sentidos podían adaptarse con facilidad a la nueva ciencia de la psicología. La conjunción entre la filosofía empirista asociacionista y la fisiología, durante la primera mitad del siglo xix, aportó una base sólida para el futuro desarrollo de la psicología, proporcionando por una parte un objeto de estudio (la mente o la conciencia) y por otra un método (la experimentación de laboratorio).

pag 59

Entre los hallazgos más significativos de la fisiología resaltó la distinción hecha por Ch. Bell (1774 - 1842) entre nervios sensitivos y motores con sus correspondientes diferencias anatómicas y funcionales. En su interés por el funcionamiento del sistema nervioso, Bell sustentó la unidireccionalidad de la conducción y propuso la doctrina de la *energía específica de los nervios*, de gran trascendencia para la psicología. Esta doctrina supone que la experiencia perceptual no depende de los estímulos físicos sino de los nervios activados por dichos estímulos: es decir, la energía nerviosa es la que determina la percepción. Como corolario, Bell asumió que el tipo de sensación producida por un estímulo depende del nervio activado; así mismo, estímulos diferentes actuando sobre el mismo producen una sensación equivalente. La hipótesis de las energías específicas fue desarrollada sistemáticamente por J. Müller (1801 - 1858) para quien los objetos inmediatos de las percepciones de nuestros sentidos son sencillamente estados especiales inducidos en los nervios (y experimentados como sensaciones), sea por los propios nervios o por el sensorio (véase Thomson, p. 40). Una consecuencia de la ley de las energías específicas fue la hipótesis acerca del cerebro como asiento de las actividades mentales. Müller fue quien primero describió las funciones básicas del sistema sensoriomotor y descubrió que la actividad medular era de naturaleza

refleja. Sin embargo, la función refleja de la médula había sido descrita con anterioridad por M. Hall (1790 - 1859), quien después de realizar un experimento con una serpiente a la cual le había seccionado la médula espinal, afirmó que los reflejos funcionaban con independencia del cerebro y que controlaban la conducta automática e involuntaria ajena al control consciente.

Otros aportes significativos derivaron de Flourens (1794 - 1867) quien utilizando técnicas quirúrgicas precisas centró su interés en el funcionamiento de partes específicas del cerebro, descubriendo que la extirpación de los lóbulos cerebrales cancelaba las funciones voluntarias y perceptuales, mientras que la extirpación del cerebelo interrumpía la ejecución de movimientos controlados y eficaces. También encontró que la médula fundonaba como centro integrador de las sensaciones antes que dichas sensaciones entraran a formar parte del campo~perceptual. Flourens destaca también el papel de los tubérculos cuadrigéminos en la visión. Estas ideas acerca de la especificidad de funciones fueron reforzadas por P. Broca quien descubrió que el centro del habla se encuentra en la base de la circunvolución frontal del hemisferio cerebral izquierdo. A estos avances de la fisiología cabe

pag 60

añadir los realizados en el área de la sensación y la percepción, particularmente en lo que concierne a la visión, la audición y el tacto.

De interés para la psicología fue la demostración hecha por Helmholtz (1850) acerca del tiempo de reacción. Es decir, el lapso transcurrido entre la presentación de un estímulo y el inicio de una respuesta. El problema se originó en 1796, cuando el director del Observatorio de Greenwich despidió a uno de sus ayudantes porque encontró que las observaciones que hacía del movimiento de las estrellas discrepaban de las de él mismo. Posteriormente a este hecho anecdótico, en 1813, Besel hipotetizó que las diferencias en las apreciaciones podían estar determinadas por diferencias personales heredadas en cuanto a la capacidad de diferenciación, diferencias que consideró como una "ecuación personal". La necesidad de medir la ecuación personal condujo a la evaluación del tiempo de reacción. Helmholtz demostró que el impulso nervioso tarda en transmitirse, logrando medir la velocidad de transmisión en los animales y en el hombre. Con Helmholtz, el experimento sobre el tiempo de reacción pasó a formar parte del equipo de los psicofisiólogos (Thomson, p. 53).

8.5. TEORIA DE LA EVOLUCION

De gran influencia para el desarrollo de la psicología fue el surgimiento de la denominada teoría de la evolución, cuya sistematización fue hecha por Ch. Darwin (1809 - 1882). Para la psicología, las obras de Darwin *El origen de las especies* (1859), *El origen del hombre* (1871) y *La expresión de las emociones en el hombre y los animales* (1872), son de significatividad

especial. Los principales supuestos de la teoría evolucionista para la psicología se encuentran expresados en el libro *Origen de las especies*, y pueden sintetizarse en la siguiente forma:

a) *Variabilidad*: Darwin consideró que existe variabilidad entre los miembros de una misma especie, variabilidad que es heredada y transmitida de generación en generación. Los miembros de una especie varían entre sí. Las variaciones sobreviven solamente si están adaptadas a su ambiente. Quiere ello decir que el ambiente influye sobre las variaciones, o sobre una parte de ellas, produciendo cambios radicales (Thomson, 1969, p. 98).

b) *Lucha por la supervivencia*: en la naturaleza hay una selección natural que resulta en la supervivencia de los individuos mejor dotados para adaptarse a su ambiente y en la muerte de aquellos que no logran dicha adaptación. En, la naturaleza hay

pag 61

una lucha continua por la supervivencia y los organismos que sobreviven son los que han hecho adaptaciones exitosas a **las dificultades ambientales a las** cuales han sido expuestos; quienes no tienen éxito en la adaptación, no sobreviven. La lucha es una consecuencia de que las plantas y los animales tienen más prole de la que puede posiblemente sobrevivir. Ello trae como consecuencia una lucha entre miembros de una misma especie o entre especies diferentes, cuya finalidad última es la subsistencia.

c) *Selección natural*: los organismos que sobreviven y alcanzan madurez tienden a transmitir a sus descendientes las dotes particulares o mentales que les permitieron sobrevivir; sin embargo, como la variación es una ley general de la herencia, los descendientes mostrarán variaciones entre ellos, exhibiendo algunos las cualidades ventajosas desarrolladas a nivel superior por sus padres. A su vez, esas cualidades tienden a persistir y en el curso de muchas generaciones pueden ocurrir cambios tan grandes que determinan diferencias entre las especies. Como dice Darwin:

Puesto que posiblemente nacen muchos más **individuos de cada especie de los que puedan sobrevivir, y como** de resultas de ello sobreviene frecuentemente la repetición de la lucha por la existencia, se sigue que cualquier ser, si varía, por ligeramente que sea, en forma que **sea beneficiosa** para él... tendrá mayores probabilidades de sobrevivir, con lo que quedará seleccionado de manera natural. (Citado por Thomson, p. 98).

d) *Continuidad de las especies*: en *El origen del hombre*; Darwin propuso otra idea de interés para la psicología: la evolución del hombre a partir de formas inferiores de vida y el énfasis en la similitud entre los procesos mentales del hombre y los animales. Para Darwin el hombre desciende de un antepasado simiesco; el hombre desciende por evolución de una larga serie de formas animales, de allí que las diferencias entre éstos y los seres humanos sean sólo de grado.

Otra idea importante en Darwin fue la consideración de las expresiones emocionales, conceptualizándolas como remanentes de movimientos que en un determinado momento de la evolución cumplían funciones prácticas.

La influencia de Darwin sobre la psicología del último cuarto del siglo XIX cubre tres aspectos básicos. En primer lugar, el supuesto de la continuidad entre el hombre y los animales abre la posibilidad de estudiar la mente humana a partir de investigaciones hechas con animales. Surge así la *psicología animal comparada* y con ella un nuevo campo de investigación en los laboratorios psicológicos.

pag 62

El impulso inicial de la psicología animal comparada parte de Inglaterra y está representado por científicos como Spalding, Romanes, Morgan y Hobhouse. Estos investigadores, intrigados por el planteamiento darwiniano acerca de la continuidad entre las especies, se propusieron, respecto a los animales, responder preguntas tales como: ¿Cuáles son los mecanismos de adaptación de los animales a su ambiente?, ¿es automática la conducta de los animales o tienen capacidad para aprender y recordar cosas útiles para ellos?, ¿poseen los animales conducta inteligente? A partir de estas interrogantes, se obtuvieron conclusiones interesantes y significativas. Spalding (1840 - 1877), trabajando con polluelos, demostró que éstos tenían capacidad instintiva para percibir y calcular la distancia, así como reacciones defensivas innatas y reacciones de seguimiento generalmente en pos de la gallina madre. Identificó el fenómeno de la *improntación o modelamiento*, que es un tipo de conducta en los animales inferiores determinada en parte por la herencia y en parte por la maduración. Romanes (1848 - 1899), consideraba que la adaptación al medio depende de la capacidad para discriminar entre los estímulos que afectan a los sentidos. La mayor parte de los seres vivientes son capaces de reaccionar diferencialmente ante estímulos conocidos. Introduce el concepto de *recepto*, definido como una asociación espontánea, formada sin intencionalidad, que puede ser considerada como una abstracción inconsciente. Sostuvo también que los animales no poseen inteligencia por carecer del instrumento básico de ésta: el lenguaje. Morgan (1852 - 1936) enunció su famosa regla acerca de la investigación del comportamiento de los animales, la cual ha sido traducida al lenguaje científico como *ley de la parsimonia*:

En ningún caso debemos interpretar un acto como resultado de una facultad superior si puede interpretarse como resultado del ejercicio de otra inferior en la escala psicológica. (Citado por Thomson, p. 126).

Morgan se interesó por distinguir entre comportamiento instintivo y aprendido, definiendo al *instinto* como acciones comunes a todos los individuos de una misma especie, que se presentan en forma uniforme y repetida, se ejecutan como reacción a un estímulo determinado y están vinculados con la estructura anatómica y el funcionamiento fisiológico del animal. Describió también el *aprendizaje*

por ensayo y error en los animales, argumentando que éstos no tienen inteligencia y que su aprendizaje no requiere la percepción de relaciones. Hobhouse (1864 - 1928), sustentó que los animales inferiores se adaptaban en base a *principios*

pag 63

reguladores u homeostáticos. De acuerdo a esto cuando los organismos se sienten estimulados pueden reaccionar como si existiera una tendencia a restablecer alguna clase de equilibrio. También afirmó que algunos animales poseen capacidad para *aprendizaje perceptual y evaluativo* y aun para el *aprendizaje imitativo*. Así mismo, describió el *aprendizaje comprensivo* o por *insight* y la capacidad de algunos animales para generalizar lo aprendido. Fue Hobhouse quien demostró que un chimpancé era capaz de utilizar un palo corto para llegar a otro más largo y empujar con el segundo un plátano hasta meterlo en su jaula, experimento replicado posteriormente por Kohler.

Una segunda consecuencia de la teoría darwiniana incide sobre los propósitos de la psicología planteados por algunos sistemas psicológicos y se relaciona con la *importancia asignada a la adaptación al medio ambiente*. Ello repercute en la psicología funcionalista con su énfasis en las funciones de los procesos psicológicos y no en su estructura. Finalmente, el principio de variación conduce al estudio de las *diferentes individualidades* y al desarrollo de la *psicología diferencial*. Conviene también recordar que la teoría de la evolución determina el surgimiento de la psicología que se sustenta en un *modelo biológico* del organismo humano. (63)

pp 64

9.- ANTECEDENTES INMEDIATOS DE LA PSICOLOGIA EXPERIMENTAL

Es lugar común considerar que la psicología experimental se establece cuando Wundt, en 1879, crea el primer laboratorio para la investigación del fenómeno psicológico. Sin embargo, existieron valiosos intentos previos de experimentación como los realizados por Weber (1795 - 1878) y Fechner (1801 - 1887). H. E. Weber, fisiólogo alemán, amplía el trabajo sobre los órganos sensoriales, mediante el estudio de las sensaciones musculares y cutáneas. Destacó por su aplicación brillante de los métodos de la fisiología al estudio de problemas de naturaleza psicológica, vinculando de esa forma a la psicología con las ciencias naturales y ayudando a buscar la forma para el uso de la investigación experimental en el estudio de la mente. Hace dos aportes de significatividad especial para la psicología. Uno de ellos fue la determinación experimental de la *exactitud de los dos puntos de discriminación de la piel*, lo que introduce el estudio sistemático del *umbral diferencial*, el cual se define como el cambio mínimo que debe producirse en un estímulo variable para que el sujeto lo perciba como diferente a un estímulo estándar. Weber denominó a este cambio *diferencia apenas perceptible*. Encontró que la magnitud del umbral variaba de acuerdo al área de la piel que fuese estimulada, y para explicar este hecho propuso la *hipótesis de los círculos sensoriales*: para que la estimulación de dos puntos de la piel se perciba como puntos

separados, las fibras nerviosas correspondientes deben estar separadas por lo menos por una fibra que no esté siendo estimulada. La otra contribución significativa de Weber fue el establecimiento de la primera ley psicológica expresada en forma cuantitativa, derivada a partir de la diferencia apenas perceptible que podría ser discriminada utilizando pesos como estímulos. Proporcionaba al sujeto un peso estándar y uno de comparación, dicho sujeto debía decidir si uno de los pesos era más pesado que el otro. Encontró que entre pesos la diferencia apenas perceptible era una *razón constante* del estímulo estándar, equivalente a 1:40. A partir de esos

pag 65

derivó la fórmula matemática conocida como *fracción de Weber*, la cual se expresa en los siguientes términos:

$$A/I=K$$

donde A corresponde a la intensidad del estímulo; K es una constante que varía para cada modalidad sensorial e I equivale al umbral diferencial o diferencia apenas perceptible. De acuerdo a Weber, la razón entre el valor real de un estímulo físico que apenas puede percibirse era una fracción constante. Según la fórmula a medida que aumenta el tamaño del estímulo se incrementa el umbral diferencial en función de una constante respecto al estímulo estándar. Suponía Weber que entre los estímulos y las sensaciones existía una relación lineal: los cambios que ocurran en los estímulos producirán cambios iguales en el nivel psicológico de la sensación. Por otra parte, la proporción del cambio es diferente para cada modalidad sensorial. Las investigaciones experimentales de Weber se realizaron bajo condiciones bien controladas, variando sistemáticamente los estímulos y registrando los efectos diferenciales reportados por el sujeto.

G. T. Fechner (1801 - 1887), filósofo, físico y psicólogo alemán, ha sido considerado el iniciador de la psicología científica. Su aporte principal consistió en el desarrollo de la psicofísica, mediante la cual buscaba establecer la relación exacta existente entre el mundo físico (constituido por los estímulos sensoriales) y el mundo psicológico-subjetivo (constituido por la sensación). Estimulado por el deseo de probar que la mente y el cuerpo son aspectos de la misma unidad (hipótesis de la identidad), en octubre de 1850 concibió la idea de cómo medir la sensación. Consideró que si se conocía la relación exacta entre los estímulos y la sensación, entonces, a través de mediciones de la energía física, era posible medir la sensación.

Según Fechner la mente y el cuerpo son idénticos: están estrechamente vinculados uno a otro y la aparente diferencia entre los dos es simplemente el resultado de la forma en que son concebidos. La ley de conexión entre la mente y el cuerpo puede plantearse mediante el enunciado de la relación, cuantitativa entre la sensación mental y el estímulo material. Un incremento en la intensidad de un estímulo no produce un incremento igual en la intensidad de la sensación. Más bien, el estímulo cambia en función de una progresión geométrica mientras que la sensación lo

hace de acuerdo a una progresión aritmética. Así, a diferencia de Weber, Fechner planteó que la relación entre los estímulos

pag 66

físicos y la sensación no es proporcional sino logarítmica: los cambios en el mundo psicológico ocurren con mayor lentitud que los cambios en el mundo físico.

Para medir la magnitud de la sensación recurrió al *umbral diferencial* como unidad de medida, lo que implicaba medir primero la intensidad en que debe aumentarse o disminuirse un estímulo antes que el sujeto pueda discriminar una diferencia. Sugirió que para cada modalidad sensorial hay un cierto incremento relativo en el estímulo que siempre produce un cambio observable en la intensidad de la sensación. Para expresar la relación cuantitativa entre los estímulos y las sensaciones propuso la ley matemática conocida como *Ley de Fechner*, la cual indica que el umbral diferencial es igual a una constante (K) por el logaritmo de la intensidad del estímulo físico: $S = K \log I$.

De importancia especial para la psicología fue el desarrollo de métodos matemáticos-estadísticos, sistematizados para establecer las relaciones entre los estímulos y las sensaciones. Estos métodos que aun se utilizan actualmente han pasado a la historia con el nombre de *métodos psicofísicos*. Fechner estableció tres métodos psicofísicos básicos, el de los *límites*, el de los *estímulos constantes* y el método del *error promedio*, utilizados respectivamente para determinar el *umbral absoluto*, el *umbral diferencial* y la *igualdad entre estímulos*, medidas estas que aluden a la capacidad del individuo para captar energía ambiental, establecer discriminaciones entre diversas intensidades de energía y para comparar diversos estímulos.

pag 67

10. WUNDT Y EL ESTABLECIMIENTO FORMAL DE LA PSICOLOGIA EXPERIMENTAL

El paso definitivo para la fundación de una psicología experimental fue dado por el psicólogo y fisiólogo alemán Wilhelm . Wundt (1832 - 1920) quien en 1879 establece en la ciudad de Leipzig, Alemania, *el primer laboratorio* para la investigación experimental del fenómeno psicológico. El mérito de Wundt consistió en haber dado una orientación precisa a la disciplina psicológica que en el transcurso de la historia había venido comportándose como manumisa de la fisiología, asignándole un objeto y un método propios e intentado definir sus propósitos con claridad. Al mismo tiempo la psicología *asimiló el esquema de las ciencias naturales*, particularmente el de la fisiología, no encontrándose diferencias significativas entre los laboratorios para la investigación fisiológica y el establecido por Wundt para la investigación psicológica. La psicología wundtiana no disimula su raigambre empirista, positivista y científicista lo que se infiere por su insistencia en la *experimentación*, el *atomismo*, el *análisis* y el *intelectualismo*.

a) *El objeto de la psicología:* Wundt consideró a la psicología como una ciencia natural y en ese sentido debía poseer un objeto de estudio susceptible de investigación experimental en el laboratorio. Wundt planteó como objeto de la psicología la *experiencia inmediata*, como opuesta a la experiencia mediata. La experiencia inmediata es una *experiencia consciente*, aludiendo a la capacidad que tiene el individuo para darse cuenta de lo que ocurre en su psiquismo en un momento determinado. Esa experiencia inmediata es una experiencia per se, no contaminada por las interpretaciones que pueda hacer el sujeto respecto a lo que percibe ni por los significados que pueda atribuirle. La experiencia inmediata capta cualidades sensoriales puras (lo rojo, lo duro, etc.), cualidades estas que constituyen la base de los contenidos de la conciencia. Wundt deseaba describir las experiencias conscientes en términos de los diversos elementos que la constituyen.

pag 68

b) *El método de la psicología.* Definido el objeto se planteó la imperante necesidad de delimitar un método para abordarlo adecuadamente. Como de acuerdo a Wundt la psicología es la ciencia de la experiencia consciente, el método de estudio debe permitir captar dicha experiencia. En ese sentido se propone la *introspección*, pero no se trataba de la introspección ingenua utilizada por los empiristas ingleses sino de una *introspección experimental*, con un control preciso de las condiciones en las cuales se realiza. Ello exigía emplear reglas explícitas para el uso adecuado de la introspección, entre las que destacaban: 1) el observador debe ser capaz de determinar cuándo el proceso debe iniciarse; 2) debe estar en un estado de disposición o atención concentrada respecto al proceso en estudio; 3) la observación debe ser susceptible de repetición; y 4) las condiciones experimentales deben ser susceptibles de variación en términos de la manipulación controlada de los estímulos. Esta última condición invoca la esencia del método experimental: variar las condiciones de las situaciones estímulos y observar los cambios ocurridos en la experiencia del sujeto.

c) *Los propósitos de la psicología.* Habiendo definido el objeto y el método de la psicología, Wundt le asignó a esta ciencia tres propósitos claves: *analizar los procesos conscientes* en sus elementos básicos, lo que implicaba identificar sus componentes y captar su estructura; descubrir la forma *como los elementos se conectan* o vinculan en la conciencia y *determinar las leyes* que rigen dicha conexión. Respecto a los elementos constitutivos de la experiencia, Wundt consideró que toda experiencia consciente podía reducirse, en última instancia, a componentes simples denominados *sensaciones*, surgidas cuando se estimula un órgano sensorial y los impulsos resultantes llegan al cerebro. Wundt asumió la existencia de una correspondencia uno a uno entre la excitación cortical y la experiencia cortical. Otro componente de la conciencia está representado por las *imágenes* resultantes de la excitación cortical producida por la estimulación sensorial. El tercer elemento de la conciencia son los *sentimientos*, concebidos como

complementos de las sensaciones pero no derivados directamente de la estimulación sensorial. Las sensaciones se acompañan por ciertas cualidades afectivas y cuando las sensaciones se combinan para formar estados más complejos, resulta una *cualidad afectiva* para esta combinación de sensaciones. A su vez, la combinación de sentimientos da origen a las emociones, las cuales pueden clasificarse de acuerdo a tres dimensiones básicas: *placer - displacer, tensión - relajación y excitación - calma*.

pag 69

Para explicar la forma como los elementos constitutivos de la conciencia se combinaban para producir experiencias totales, Wundt desarrolló la doctrina de la *apercepción* y el principio de la *síntesis creativa*, postulado anteriormente por J. S. Mili. El principio de síntesis creativa es el que permite organizar los elementos en totalidades estructuradas y significativas. Por otra parte, la síntesis creativa hace que la combinación de elementos genere propiedades diferentes a las contenidas en los elementos originales. Esta noción de síntesis creativa en apariencia fue tomada como una analogía a partir de la química donde la combinación de elementos produce resultados que poseen propiedades que no estaban presentes en los elementos originales.

d) *Los tópicos de investigación.* Wundt creyó que la nascente ciencia de la psicología debería interesarse inicialmente por la investigación de tópicos que ya habían sido abordados y expresados en forma cuantitativa. Los primeros estudios abarcaban a la psicología fisiológica, particularmente a los aspectos psicofisiológicos de la visión y la audición. Se investigó la psicofísica del color, el contraste de colores, la visión periférica, las postimágenes negativas y las ilusiones ópticas. Se utilizaron métodos psicofísicos para estudiar las sensaciones auditivas y la estimación de intervalos temporales. También se desarrollaron estudios sistemáticos acerca de la atención y el tiempo de reacción.

e) *Los aportes y las limitaciones.* Es innegable que Wundt resultó ser un hombre de mucho coraje al crear un laboratorio para la investigación experimental del hecho psíquico. Su intención básica fue la creación de una psicología autónoma, independiente de la filosofía, con un objeto, un método y unos propósitos definidos. Sin embargo, este mismo esfuerzo requiere de algunas observaciones básicas. En primer lugar destaca el intento de Wundt por liberar a la psicología de la filosofía, lo cual lo llevó a establecer una nueva dependencia: la psicología pasa a estar conectada directamente con la fisiología, estableciéndose las bases para un *reduccionismo fisiológico* del cual ha sido imposible liberarse aun a finales del siglo xx. En segundo lugar, con Wundt se introdujo la conciencia como objeto de estudio y se desplaza la mente y el alma del interés de los psicólogos. No obstante, la conciencia es un evento subjetivo y su método de abordaje, la introspección, también lo es. En ese sentido la psicología wundtiana fue eminentemente *subjetiva*, careciendo, además, de una verdadera sistematización del conocimiento psicológico. Estas limitaciones de la

psicología de Wundt, conjugadas con su énfasis en la conciencia, la racionalidad, el atomismo-elementalismo

pag 70

y la subjetividad redundaron en el surgimiento de los grandes sistemas psicológicos predominantes durante el primer tercio del siglo x.X.

En apariencia pareciera que la psicología wundtiana pertenece a la historia; sin embargo, en publicaciones recientes se ha observado la tendencia a buscar el reflejo de la sombra de Wundt en la psicología actual. Se afirma que algunos conceptos relevantes entre los teóricos del procesamiento de la información, tienen sus antecedentes directos en el enfoque wundtiano acerca de la psicología. Se señalan, entre otros, los constructos de atención selectiva, enmascaramiento, estructuras lingüísticas y control cognoscitivo (Blumenthal, 1975).

pag 71

11. ENTRE WUNDT Y LAS ESCUELAS PSICOLOGICAS

Si se averigua lo que ocurrió en psicología desde su fundación hasta los inicios de este siglo, pareciera que se arriba a una conclusión evidente: la psicología que comienza con Wundt es agonística. Esto significa que en sus momentos más esplendorosos ya había brotes que definieron a una multiplicidad de tendencias y de psicologías, algunas de las cuales aparecieron como oposiciones explícitas a los postulados básicos del fundador. Otras se dirigieron, más bien hacia el abordaje de nuevos problemas de investigación y a enmarcar la psicología dentro de un contexto científico riguroso.

La reacción más inmediata a la psicología wundtiana la protagonizó la denominada *psicología del acto*, encarnada en la personalidad de F. Brentano (1838 - 1937). A pesar de sus diferencias, Brentano compartió con Wundt la intención de hacer una psicología científica. Pero mientras que para Wundt la psicología debería ser estrictamente experimental, para Brentano el *método básico lo constituye la observación*. Por otra parte, de acuerdo a Brentano el objeto de la psicología no es el estudio de la estructura de la conciencia, el contenido de la conciencia, sino los *actos mentales o procesos*. En otra dirección, O. Kulpe (1862 - 1915), máximo representante de la *Escuela de Wurzburg*, planteó la posibilidad de estudiar los procesos de pensamiento utilizando el método introspectivo (cuestión que había sido descartada por Wundt), definiéndolos como acontecimientos no totalmente conscientes. Los psicólogos de la *Escuela de Wurzburg* en sus estudios acerca del pensamiento y la solución de problemas, destacaron el papel de las *tendencias determinantes*, de *factores motivacionales* y de *personalidad*.

En Alemania otros esfuerzos indagaban en los procesos mentales superiores. Ebbinghaus (1850 - 1909), se aboca al *estudio experimental* de la memoria a través de experimentos rigurosamente

controlados donde él mismo participaba como sujeto v observador. Inventó *listas de sílabas sin sentido*, por considerarlas carentes de significado, y con esos materiales indaga la influencia de

pag 72

la práctica, la repetición, la naturaleza del material y la experiencia previa en el aprendizaje y la memoria. Sus estudios repercutieron en la medición de la capacidad de la memoria y en la determinación de la *curva* que ilustra el curso temporal *del olvido*. G. E. Müller (1850 - 1934) amplía las investigaciones iniciadas por Ebbinghaus y demostró además, la importancia de los factores actitudinales para la retención. Inventó instrumentos más sofisticados para la presentación de los materiales a memorizar y el resultado de esa invención fue un tambor giratorio (*tambor de memoria*) que permite presentar las unidades de aprendizaje a una velocidad y una duración constante. Stumpf (1884 - 1936), se orientó más hacia la teorización en psicología y su método basado en la *intuición fenomenológica* se convirtió en un importante antecedente de la psicología de la gestalt.

En Inglaterra, la influencia de la teoría de la evolución estimuló la investigación en psicología animal. Pero también destacaron autores como Stout (1860 - 1944), McDougall (1871 - 1938) con su *psicología hórmica* fundamentada en una *concepción vitalista*, y Ruvers (1864 - 1932) quien destacó la importancia de la lógica y la matemática. para la psicología experimental. En Francia sobresalieron las figuras de Binet (1857 - 1911) como creador de los *tests de inteligencia*, y las personalidades de Charcot, Janet y Berheim, como antecesores del psicoanálisis freudiano.

La Unión Soviética aportó una *psicología objetiva*, fundamentada en el reflejo, liderizada por I. P. Pavlov v [M. B. Bekhterev](#). [I. P. Pavlov](#) (18-19 - 1936), partiendo del estudio de la fisiología de la digestión, antes de 1900 había observado que en sus experimentos los perros sujetos de su investigación salivaban no sólo cuando se les suministraba el alimento sino también ante otros estímulos que estuvieron presentes cuando el animal había sido alimentado. Los pasos y el color de la bata del experimentador, así como el olor de la comida y el color del recipiente podían desencadenar la reacción salival. La presencia de esas reacciones llevó a establecer la distinción entre dos tipos de reflejos: el *reflejo incondicionado* y el *reflejo condicionado*, diferentes en cuanto a su naturaleza, su basamento fisiológico y sus funciones para la adaptación del organismo a su ambiente. El reflejo incondicionado fue definido como respuestas ante estímulos que naturalmente estaban capacitados para producir una *reacción automática y predecible* en los organismos de una determinada especie. En ese sentido, los reflejos incondicionados son *innatos* (dependen de conexiones nerviosas determinadas biológicamente) , *son característicos de todos los miembros de una especie* (todos los miembros normales de la especie los poseen), dependen de los sectores

pag 73

inferiores del sistema nervioso central (la médula espinal), son *permanentes* durante toda la vida del organismo (no susceptibles . de extinción) y,son *indispensables para la adaptación del orga-*

nismo a su medio ambiente durante las primeras fases de su desarrollo. El estímulo que tiene propiedades innatas para desencadenar un reflejo fue denominado por Pavlov *estímulo incondicionado*. La respuesta provocada por esos estímulos es la *respuesta incondicionada*. Los *reflejos condicionados* son reflejos ocasionados por estímulos inicialmente neutrales para una respuesta pero debido al proceso de aprendizaje adquieren la capacidad para producir dicha reacción. Estos estímulos son llamados *estímulos condicionados* y las respuestas ante ellos, *respuestas condicionadas*. Los reflejos incondicionados son adquiridos, por lo tanto susceptibles de ser modificados y extinguidos, son característicos de un determinado individuo (no genérico), su funcionamiento depende de los centros corticales superiores y participan en la adaptación más flexible de los organismos a su medio ambiente.

Partiendo de esta diferenciación, Pavlov invirtió tres décadas de su vida estudiando el proceso de condicionamiento o adquisición de respuestas condicionadas, así como los mecanismos de *extinción, generalización, discriminación, inducción y recuperación espontánea*. Su método era estrictamente experimental, con un riguroso *control de variables* y una *medición exacta de las respuestas*. Históricamente el método utilizado por Pavlov para la adquisición de los reflejos condicionados se ha denominado "el método de los reflejos condicionados" y consistía esencialmente en lo siguiente: si a un perro hambriento se le introducía polvo de carne en la boca, inmediatamente producía una abundante cantidad de saliva. Pero si era estimulado con el sonido de un metrónomo, la respuesta de salivación no ocurría, aunque el animal tendía a mover las orejas, a levantar la cabeza, a localizar la fuente del sonido, respuestas estas que fueron denominadas reflejo de investigación. Sin embargo, si en una segunda etapa se hacía sonar el metrónomo y ese sonido era seguido de inmediato con la introducción de comida en la boca del animal, se observaba que después de repetir varias veces la secuencia sonido del metrónomo-administración de alimento, si se hacía sonar el metrónomo y no se administraba la comida el perro salivaba ante la sola presencia del sonido, Evidentemente, su respuesta salival era más débil: menor cantidad de gotas de saliva, secreción lenta, detención rápida • de la secreción, etc. Cuando el sonido del metrónomo por sí solo adquiría la capacidad para producir la respuesta de salivación, Pavlov consideraba que había ocurrido un *condicionamiento*. Conviene señalar que en el contexto pavloviano al comienzo del experimento el sonido del

pag 74

metrónomo es un estímulo neutral en relación a la respuesta de salivación: al final es un estímulo condicionado y la respuesta de salivación ante él es una respuesta condicionada. La transformación del sonido del metrónomo de estímulo neutral a estímulo condicionado se debe a la operación de pareamiento o reforzamiento, la cual consistió en la presentación simultánea de los eventos sonidos del metrónomo-administración del alimento.

Sin embargo, cabe advertir que Pavlov mantuvo una actitud pesimista acerca de la psicología, dado su carácter de ciencia subjetiva. Ello condujo a que evitara hacer referencias mentalísticas, subjetivas o psicológicas acerca del condicionamiento, porque su interés primario era la fisiología y no la psicología. Desde un principio decidió estudiar el condicionamiento basándose en la fisiología, ya que consideraba que las funciones estudiadas por los psicólogos dependían de la *actividad nerviosa especializada*. Su explicación debía encontrarse en el funcionamiento de los hemisferios cerebrales. Como dice Pavlov:

En el hombre, también la actividad nerviosa especializada depende de la integración estructural y funcional de los hemisferios cerebrales. Cuando estas estructuras resultan, dañadas y se impide de algún modo su funcionamiento, también el hombre queda inválido, no puede seguir ejecutando sus tareas normales y tiene que ser retirado del mundo del trabajo de los demás (1973).

Para Pavlov, entonces como posteriormente para Hebb, la organización de la conducta era problema de la organización de los circuitos nerviosos en los hemisferios cerebrales. Por ese camino, Pavlov llega a hacer una serie de inferencias acerca de los procesos corticales subyacentes al condicionamiento generando una psicología fundamentada en un estricto *reduccionismo fisiológico*.

Si se quisieran sintetizar los aspectos básicos de la visión pavloviana acerca de la psicología habría que caracterizarla como una psicología *mecanicista* que enfatiza en los reflejos como respuestas automáticas a los estímulos ambientales; una psicología *elementalista*, cuya unidad de análisis es el reflejo; una psicología *asociacionista* basada en las conexiones que se establecen entre estímulos y respuestas; una psicología *reduccionista*, sustentada en mecanismos fisiológicos hipotéticos e inferidos; y una *psicología [materialista](#)* de carácter experimental estricto. Su objeto abarcaría el estudio de la *actividad nerviosa superior* y la forma cómo esa actividad colabora en la adaptación del organismo a su ambiente. En contraste con Wundt, se trataba de una psicología objetiva que asimilaba mejor los supuestos básicos del credo positivista comtiano.

pag 75

B. M. Bekhterev (1857 - 1927), psiquiatra y neuropatólogo ruso, contribuyó al estudio del fenómeno psicológico. Su psicología fue estrictamente objetiva, basada en el concepto de reflejo y a diferencia de Pavlov, trabajó tanto con animales como con humanos. Utilizó en sus trabajos con humanos la respuesta asociativa-motora, por considerarla más objetiva que la reacción salival. Argumentó continuamente contra el uso de la introspección, contra el empleo de términos mentalísticos, negando la realidad de los procesos psíquicos y la posibilidad de constituir una psicología independiente, ya que todo *proceso psíquico debería ser considerado como una*

asociación de reflejos. Acuñó el término *psicología objetiva*, enfatizando también el carácter social de dicha disciplina.

Mientras tanto en Estados Unidos dos paladines estimularon el desarrollo de la psicología científica: Williams James y [E. L. Thorndike](#). [W. James](#) (1842 - 1920) publicó en 1890 su libro *Los principios de la psicología*, donde presentó sus consideraciones fundamentales acerca de esa ciencia. Para él la psicología debería ser una ciencia natural, particularmente una ciencia biológica, aunque no necesariamente experimental. Define a la psicología como la ciencia de la vida mental, en términos de sus fenómenos y de sus condiciones: la noción de fenómeno sugiere que el objeto de la psicología debe fundamentarse en la experiencia, mientras que las condiciones aluden al hecho de que los procesos mentales se basan en procesos corporales, especialmente cerebrales. En consecuencia, en psicología el estudio de las estructuras físicas de la conciencia constituye una parte importante.

Aunque James, al igual que Wundt, enfatizó en la conciencia como objeto de estudio de la psicología, la conceptualización de dicho objeto varió en uno y otro. Para James las experiencias conscientes son simplemente lo que ellas son, sin constituir grupos o amalgamas de elementos. Por lo tanto el descubrimiento de elementos discretos a través de análisis introspectivos no demuestra que dichos elementos existen independientemente de la observación. También la conciencia es cambiante, ya que un mismo estado de conciencia no puede repetirse dos veces aun con estímulos físicos idénticos. Para James, entonces, la conciencia es un flujo permanente, *una corriente*. Este flujo de la conciencia es, sin embargo, continuo: no existen cortes ni rupturas en la corriente de la conciencia, aunque pueden haber interrupciones transitorias como, por ejemplo, cuando la persona está dormida. Otra característica de la conciencia es su selectividad: posee capacidad para escoger entre los múltiples estímulos a los cuales es expuesta; la mente siempre está seleccionando, objetando y aceptando estímulos. Atendemos sólo a una parte de las estimu

pag 76

laciones ambientales, de allí la relevancia de la selectividad, Finalmente, la conciencia tiene una finalidad, cumple el propósito de *participar en la adaptación del organismo* a su medio. Este criterio de la conciencia como instrumento adaptativo, hacía a James un antecesor de la psicología funcionalista americana.

En cuanto al método, James consideró que como la psicología trata con una conciencia personal la introspección debe ser una herramienta básica: es posible descubrir estados de conciencia examinando nuestra propia mente. Sin embargo, en James se trataba de una introspección ingenua y no de una introspección controlada de laboratorio. Propuso también el uso de la *introspección comparada* que permitiría contrastar los resultados de diversos observadores acerca de un determinado estado de conciencia. Esta comparación podía hacerse utilizando métodos

experimentales. Finalmente, la introspección y la experimentación podían complementarse con el uso de *métodos comparativos*: investigando el funcionamiento psicológico de los animales, los niños, los enfermos mentales, era posible obtener revelaciones útiles acerca del funcionamiento de la vida mental. Destacó también en James su *concepción pragmática* relacionada con la utilidad de la psicología. Su psicología ha sido denominada *pragmatismo* porque uno de sus supuestos básicos era que la validez de una idea o de cualquier conocimiento debía constatarse sólo en función de sus consecuencias: algo es verdad si funciona.

E. L. Thorndike (1874 - 1949) se orientó con un lenguaje estímulo-respuesta y un punto de vista asociacionista. Fue pionero en el estudio del condicionamiento instrumental y propuso la *Ley del efecto* como el sustrato fundamental del aprendizaje y la motivación. Defendió el punto de vista del *aprendizaje por ensayo y error*, a partir de experimentos llevados a cabo con gatos en las llamadas *cajas de truco*. Fue un antecesor de las teorías actuales fundamentadas en la conducta operante y el reforzamiento como base del aprendizaje. En Thorndike no había expresiones concretas acerca del objeto de estudio de la psicología.

pag 77

SEGUNDA PARTE

LAS ESCUELAS Y SISTEMAS DE PSICOLOGIA

78 en blanco

SEGUNDA PARTE

LAS ESCUELAS Y SISTEMAS DE PSICOLOGIA

pag 79

1. CONCEPTUALIZACION DE SISTEMAS

Lo expuesto hasta ahora revela que el nacimiento de la psicología experimental estuvo precedido por una larga historia determinada por la evolución sistemática de una multiplicidad de disciplinas, cada una de las cuales influyó, a su manera, en la delimitación de problemas específicos que fueron asimilados por la psicología como suyos. Así la psicología experimental wundtiana surgió arrastrando una serie de características heredadas de la filosofía empírica y racional y preocupada por el cumplimiento de una serie de exigencias que venían

definiendo el patrón de investigación en ciencias tradicionales como la biología, la física, la química y la fisiología. La herencia filosófica se reveló a partir de los rasgos más destacados de la psicología sistematizada inicialmente en Leipzig: su inminente carácter *asociacionista, elementalista, intelectualista, introspeccionista, sensorialista v racionalista*. Por su parte, la exigencia de la ciencia, enmarcada para esa época dentro de un contexto positivista, exige la construcción de una disciplina psicológica fundamentada en los hechos, en la experiencia y en el método científico. Por ese camino existió una conjunción entre el deseo de la psicología por constituirse en una ciencia natural y los procedimientos y requisitos de ésta. El producto, la psicología wundtiana, se reveló como una ciencia de la experiencia inmediata que indagaba su objeto recurriendo a la introspección controlada en el laboratorio. En ese sentido su método básico era la experimentación.

Pero a partir de Wundt, como paradoja, no se inició un desarrollo coherente de la ciencia psicológica, como presumiblemente era de esperarse. Esto significa que los supuestos de Wundt acerca del objeto y métodos de la psicología no se constituyeron en un patrón o modelo de investigación que sirviera de referencia para orientar a todos los interesados en 'el estudio del hecho psíquico'. Más bien los planteamientos fueron una especie de "reguero de pólvora" que desencadenó una ola de reacciones encaminadas a rectificar los pecados del progenitor respecto a la ciencia recién nacida. La naturaleza pecaminosa de la psicología

77

SEGUNDA PARTE

LAS ESCUELAS Y SISTEMAS DE PSICOLOGIA

78

1. CONCEPTUALIZACION DE SISTEMAS

Lo expuesto hasta ahora revela que el nacimiento de la psicología experimental estuvo precedido por una larga historia determinada por la evolución sistemática de una multiplicidad de disciplinas, cada una de las cuales influyó, a su manera, en la delimitación de problemas específicos que fueron asimilados por la psicología como suyos. Así la psicología experimental wundtiana surgió arrastrando una serie de características heredadas de la filosofía empírica y racional y preocupada por el cumplimiento de una serie de exigencias que venían definiendo el patrón de investigación en ciencias tradicionales como la biología, la física, la química y la fisiología. La herencia filosófica se reveló a partir de los rasgos más destacados de la psicología sistematizada

inicialmente en Leipzig: su inminente carácter *asociacionista, elementalista, intelectualista, introspeccionista, sensorialista v racionalista*. Por su parte, la exigencia de la ciencia, enmarcada para esa época dentro de un contexto positivista, exige la construcción de una disciplina psicológica fundamentada en los hechos, en la experiencia y en el método científico. Por ese camino existió una conjunción entre el deseo de la psicología por constituirse en una ciencia natural y los procedimientos y requisitos de ésta. El producto, la psicología wundtiana, se reveló como una ciencia de la experiencia inmediata que indagaba su objeto recurriendo a la introspección controlada en el laboratorio. En ese sentido su método básico era la experimentación.

Pero a partir de Wundt, como paradoja, no se inició un desarrollo coherente de la ciencia psicológica, como presumiblemente era de esperarse. Esto significa que los supuestos de Wundt acerca del objeto y métodos de la psicología no se constituyeron en un patrón o modelo de investigación que sirviera de referencia para orientar a todos los interesados en 'el estudio del hecho psíquico'. Más bien los planteamientos fueron una especie de "reguero de pólvora" que desencadenó una ola de reacciones encaminadas a rectificar los pecados del progenitor respecto a la ciencia recién nacida. La naturaleza pecaminosa de la psicología

pp 80

Wundtiana comenzó a ser depurada primero por los partidarios de la *Psicología del acto* y de la *Escuela de Wurzburg*; posteriormente, durante la primera década del siglo xx por las escuelas y sistemas que surgen y se desarrollan en forma simultánea, pero paralela, con planteamientos que buscan resarcir algún aspecto del pecado original. El *conductismo* se rebeló contra el énfasis en la conciencia y la introspección; el *funcionalismo*, contra el estudio de las estructuras del fenómeno psíquico, enfatizando más en su carácter de proceso y en su utilidad para la adaptación adecuada al ambiente; la *gestalt*, conminó el punto de vista atomistaelementalista y se centró en la *aprehensión de totalidades*; por su parte, el *psicoanálisis ortodoxo* atacó la racionalidad del hombre encumbrando el papel de lo inconsciente, lo instintivo y lo irracional. Simultáneamente estas tendencias son contrapuestas por toda una línea de desarrollo que rechaza la concepción de la psicología como una ciencia natural y destaca su papel en la comprensión y aprehensión del fenómeno humano como tal. De ella se derivan, posteriormente, las *tendencias humanísticas y existencialistas* dentro de la psicología. Pero a diferencia de la psicología wundtiana, estos brotes presentan una particularidad: ya no son el esfuerzo de un solo hombre, ni conforman el punto de vista de un solo individuo. Alrededor de ellos se agrupan muchos correligionarios, conformando, en un sentido estricto, *escuelas o sistemas de psicología*. Durante muchos años, quizás hasta la década de los treinta, se aprecia el dominio de estas escuelas. A partir de ese momento decae el interés por las grandes empresas tendientes a resolver todos los problemas relacionados con el

fenómeno humano y surgen *microteorías* con propósitos más específicos: el estudio de alguna función en particular, de algún proceso, e inclusive de algún aspecto más limitado de una función o un proceso. Más avanzado el siglo, quizás alrededor de los años cincuenta, comienzan a desarrollarse modelos que implican la explicación de los hechos psicológicos mediante el uso de esquemas provenientes de otras disciplinas. Por ahora nuestro interés básico radica en las escuelas y sistemas, porque 'ellos han estado interesados en el problema del objeto de estudio de la psicología. Pero, ¿qué es una escuela de psicología?

El término escuela se refiere a un grupo de psicólogos quienes se han asociado ideológicamente, y algunas veces geográficamente, con el líder de una determinada orientación. Generalmente, los miembros de una escuela trabajan en torno a problemas comunes y comparten una misma línea teórica (Schultz, 1969, p. 4). En la historia de la psicología una de las constantes ha sido el surgimiento de diferentes escuelas de pensamiento, seguido por una

pp 81

fase de desarrollo y otra de declinación. Este fenómeno, sin embargo, no es exclusivo de la psicología ya que en todas las ciencias lo característico ha sido que en sus primeros estadios de desarrollo existan paradigmas competitivos que se dividen el campo de estudio. Desde esta perspectiva, una escuela de psicología equivaldría a lo que Kuhn (1971) define como paradigma. Como ya se señaló cada una de las escuelas de psicología surgidas a comienzos de siglo, representaba una rebelión contra la posición sistemática prevaleciente, a excepción del estructuralismo de Titchener que buscaba consolidar los presupuestos de la concepción wundtiana. Cada escuela enfatizó lo que consideraba las limitaciones y fracasos de la psicología experimental inicial y cada una propuso nuevas definiciones, conceptos y estrategias de investigación diseñadas para corregir las debilidades percibidas. Cada escuela representaba una posición sistemática, por eso los autores prefieren utilizar la denominación de sistemas. Como afirma Heidbreder:

Idealmente, en su forma acabada, un sistema de psicología constituye una exposición coherente y unitaria del campo total de la psicología. Pretende que -debidamente comprendidos- los elementos en apariencia caóticos que su dominio comprende son susceptibles de ordenarse y esclarecerse; que es posible definir su objeto, establecer su problema central, coordinar sus métodos de investigación, precisar sus relaciones con otros núcleos de conocimiento, identificar sus elementos o procesos básicos, destacar sus aspectos distintivos, delinear su contorno general u orientación característica. Conocer un sistema es saber cómo se pronuncia con respeto a todos estos temas y, en especial, el punto de vista desde el cual los considera. En efecto, lo esencial de un sistema psicológico es la posición desde la cual examina su campo, la posición propia desde donde estudia los datos concretos de la ciencia y discierne una norma coherente que los enlaza y unifica (Heidbreder, pp. 27-28).

Como el propósito fundamental de este trabajo se relaciona con el objeto de la psicología como ciencia, lo que sigue estará dedicado fundamentalmente a presentar la manera cómo ese objeto ha sido conceptualizado en algunos de los más importantes sistemas v escuelas.

pag. 82

2.-. LAS ESCUELAS Y SISTEMAS

2.1. TITCHENER Y EL ESTRUCTURALISMO

En el ocaso del siglo xix y comienzos del xx, la psicología americana se expresó a través de dos tendencias fundamentales: el estructuralismo y el funcionalismo. El *estructuralismo*, encarnado en la rica tesitura intelectual de E.B. Titchener (1867 - 1927), constituye la extensión de la psicología wundtiana y su desarrollo sistemático en los Estados Unidos. Titchener acuñó el término estructuralismo y expuso sus ideas principales en un trabajo titulado *Los postulados de una psicología estructural* (1898). De acuerdo a Titchener, el objeto de estudio de la psicología es la *experiencia*, en la medida en que dicha experiencia depende de la persona experienciante. En este sentido la experiencia de la cual se ocupa la psicología difiere de la experiencia enfocada por las ciencias físicas, la cual es una experiencia mediata con énfasis en los procesos físicos involucrados. La experiencia inmediata, objeto de la psicología, alude a la *experiencia consciente* que un sujeto tiene respecto a un evento estimulativo. El objeto de la psicología puede identificarse entonces con el *estudio de la conciencia*. La conciencia para Titchener, es la suma total de las experiencias de una persona tal y como dichas experiencias existen en un momento determinado. La mente, a su vez, es la suma de las experiencias de una persona acumuladas durante el transcurso de su vida. Mente y conciencia son, entonces, equivalentes; pero la conciencia incluye procesos psicológicos presentes, mientras que la mente es una acumulación total de procesos. La distinción entre mente y conciencia se expresa mejor con el mismo lenguaje de Titchener;

Hemos definido la mente como la suma total de la experiencia humana considerada como dependiente de la persona experienciante.. . la frase persona experienciante alude al cuerpo viviente, al individuo organizado... para propósitos psicológicos el cuerpo viviente puede reducirse al sistema nervioso y sus conexiones. De esa forma la mente es la suma total

de la experiencia humana considerada como dependiente de un sistema nervioso. Y puesto que la experiencia humana es siempre proceso, acontecimiento, y el aspecto dependiente de la experiencia humana es su aspecto mental, podemos

decir, brevemente que la mente es la suma total de los procesos mentales. Todas estas palabras son significativas. Suma total implica que estamos interesados con la totalidad del mundo de la experiencia, no con una porción limitada de él; mental significa que estamos interesados por la experiencia bajo su aspecto dependiente, como condicionada por un sistema nervioso; y proceso implica que nuestro objeto es una corriente, un flujo, y no una colección de objetos inmodificables... Conciencia es algo más que la mente; es la percepción de lo que ocurre en la propia mente de un hombre; es el conocimiento inmediato que tiene la mente de sus sensaciones y pensamientos. .. la conciencia se identifica con lo mental y lo consciente con la mente (1911, p. 15).

Como en todas las ciencias, el método de la psicología se basa en la *observación*, pero en esta disciplina se trata de la observación de la experiencia consciente-introspección. La introspección debe ser ejecutada por observadores bien entrenados que describan no estímulos sino estados de conciencia. El entrenamiento de los introspectores permite evitar cometer el *error del estímulo*, que consiste en confundir el proceso mental con el objeto que está siendo observado. Cuando un observador enfatiza en el objeto estímulo y no en sus procesos conscientes, fracasa al distinguir entre lo que sabe acerca del objeto y su propia experiencia inmediata. Lo único que un sujeto realmente conoce de un objeto son sus características sensoriales puras: color, brillantez, conformación espacial; si describe algo distinto a esas características está interpretando al estímulo, no observándolo. Titchener también sostuvo que la *observación* en psicología además de introspectiva debe ser *experimental*. En ese sentido exigía seguir rigurosamente las reglas de la experimentación científica:

Un experimento es una observación que puede ser repetida, aislada y variada. Mientras más frecuentemente usted pueda repetir una observación, hay mayor probabilidad que usted vea claramente lo que hay y que describa adecuadamente lo que ha visto. Mientras más estrictamente usted pueda aislar una observación, más se facilita su tarea de observador, y existe menos riesgo de ser distraído por circunstancias irrelevantes... mientras más ampliamente usted pueda variar una observación, la experiencia se, revelará con mayor uniformidad y mayor es su probabilidad de descubrir leyes (Titchener, 1909; en Schultz, 1969).

Al igual que Wundt, Titchener concibió tres propósitos para la psicología: *reducir los procesos conscientes a sus elementos más*

simples; determinar cómo se combinan esos elementos y cuáles son las leyes que rigen su combinación y relacionar a los elementos con sus condiciones fisiológicas. El espíritu de la

psicología coincidía con el de las ciencias naturales. Después que un científico decide cuál parte del mundo estudiar, procede a descubrir sus elementos (análisis) para demostrar que son componentes de un fenómeno más complejo (síntesis) y formular las leyes que gobiernan al fenómeno. Para Titchener los tres elementos constitutivos de la conciencia son, las *sensaciones*, las *imágenes* y los *estados afectivos*. Las sensaciones son los componentes básicos de la percepción, así como las imágenes lo son del pensamiento y los estados afectivos de los sentimientos.

El estructuralismo de Titchener fue una *psicología subjetiva*, cuyo objeto de estudio era la conciencia, abordada también con un método subjetivo, la introspección y analizada en sus componentes constitutivos elementales. Aún durante la vida de Titchener el estructuralismo fue sometido a severas críticas, algunas de las cuales provenían de los psicólogos funcionalistas. Se criticó su enfoque analítico acerca de la conciencia así como en el estudio estructural de esa. Por otra parte se enfatizaron las debilidades de la introspección, entre las cuales pueden destacarse:

- a) Falta de una definición clara y precisa de lo que es la introspección.
- b) Es difícil, si no imposible, contar con sujetos lo suficientemente entrenados como para liberarse del error del estímulo.
- c) La introspección es más bien retrospección y hay que tomar en cuenta la influencia ejercida por el olvido cuando el sujeto informa acerca de sus experiencias.
- d) El acto mismo de hacer la introspección puede cambiar el significado de la experiencia.
- e) Hay experiencias conscientes inexpresables dadas las limitaciones del lenguaje.

2.2. EL FUNCIONALISMO

La escuela funcionalista fue un movimiento de raigambre casi exclusivamente americano que trató de acoplar dentro de la psicología los supuestos fundamentales de la teoría evolucionista de Darwin con la tradición investigativa en psicología animal y en el estudio de las diferencias individuales. En contraste con el estructuralismo que estuvo representado casi exclusivamente por el pensamiento de Titchener, el funcionalismo agrupó a una serie de teóricos como Angell, Carr y Woodworth. Esa multi

pp 85

presencia intelectual asignó al funcionalismo un carácter proteico

pag 86

de ejercer un **control adecuado sobre** la mente. Woodworth consideró que los estímulos externos y las respuestas manifiestas se descubren mediante la observación objetiva de la

conducta; pero lo que ocurre en el interior del organismo se conoce mejor por introspección. Con un criterio más amplio, sostuvo que la introspección y la observación objetiva debían complementarse con el estudio de productos culturales como la literatura, el lenguaje, las artes, las instituciones políticas y con la indagación de los procesos fisiológicos involucrados en la actividad mental.

Puede señalarse una tercera consecuencia del funcionalismo relacionada con el énfasis puesto en la adaptación, lo que llevó a destacar la importancia del medio ambiente como determinante de la conducta. En otra dirección, el funcionalismo se orientó hacia el estudio de los mecanismos motivacionales del comportamiento en especial a partir de 1918 cuando Woodworth publica su obra *Psicología dinámica*. Su enfoque ha sido conocido como psicología dinámica o motivología, por estar interesado en las causas más inmediatas ya que según su criterio el interés básico de la psicología consistía en determinar el por qué las personas se comportan como lo hacen; por qué sienten y actúan de cierta manera.

Si el estructuralismo fue un momento transitorio en el desarrollo de la psicología, el funcionalismo, al contrario dejó huellas indelebles para su desarrollo futuro. Uno de sus aportes fue el paso del estudio de las estructuras al estudio de las funciones y sus consecuencias, lo que repercutió en el incremento de la importancia asignada a la conducta animal en la investigación psicológica. También se amplió el campo general de la psicología al plantear la posibilidad de estudiar a los niños y enfermos mentales, cuestión que era imposible recurriendo sólo a métodos introspectivos. Permitió complementar estos métodos con otras formas de búsqueda de datos como la investigación fisiológica, tests mentales, cuestionarios y descripciones objetivas de la conducta. Aunque el funcionalismo fue objeto de severas críticas, especialmente en lo atinente a sus conceptos de psicología y función, su sello se evidencia en enfoques recientes acerca del aprendizaje, la motivación y la percepción, como ilustran la teoría transaccionalista de Ames, el enfoque probabilístico de Brunswik y los recientes modelos de procesamiento de la información.

2.3. EL CONDUCTISMO WATSONIANO

Así como se coincide en afirmar que la psicología experimental comienza con Wundt, es también un leitmotiv decir que la psicología conductista tiene su punto de partida en el artículo

"La psicología desde el punto de vista conductista", publicado por J. Watson en 1913. Watson se constituye así en el fundador del conductismo, aunque el concepto de conducta fue introducido en psicología en 1902 por W. McDougall. Lo importante, sin embargo, no fue únicamente el manejo explícito del concepto de conducta sino, más bien, los presupuestos básicos subyacentes en el

conductismo watsoniano los cuales resumieron la síntesis de una variedad de antecedentes históricos.

Las influencias sobre el conductismo watsoniano derivaron de tres grandes fuentes: a) la tradición filosófica del *objetivismo*; b) el *funcionalismo*; y c) la *psicología animal*. La insistencia en la objetividad tiene una larga historia. Quizás comienza con Descartes y su intento en explicar la mente y el cuerpo desde una perspectiva mecanicista. Sin embargo, de mayor importancia en la historia del objetivismo es A. Comte, fundador del movimiento, con su destacado énfasis en el conocimiento positivo. De acuerdo a Comte el único conocimiento válido es el que es social y naturalmente observable desde un punto de referencia objetiva, lo cual no da para la indagación introspectiva ni para el uso de la conciencia como objeto de estudio. En otro contexto, el credo de la objetividad se acentuó en la psicología soviética a través de las investigaciones de Sechenov, Bechterev y Pavlov.

El segundo antecedente del conductismo fue el funcionalismo. Aunque la psicología funcionalista no era totalmente objetiva, representaba un incremento en la objetividad respecto a sus predecesores. Los métodos utilizados por Cattell y otros funcionalistas revelaban desacuerdos con los métodos introspectivos y se orientaban más hacia la exploración de la conducta. Las diversas áreas aplicadas que interesaron a los funcionalistas daban poca importancia a la conciencia y la introspección y, en su esencia, eran expresión de una psicología funcional objetiva (Schultz, 1969).

Probablemente la mayor influencia sobre el conductismo provenga de la psicología animal, cuya emergencia a partir de la teoría evolucionista condujo a intentos por demostrar la existencia de la mente en los organismos inferiores y la continuidad entre el hombre y los animales. Dentro de la línea de la psicología animal resaltó la influencia de J. Loeb (1859 - 1924) y su explicación de la conducta animal en base al concepto de tropismo. Según la teoría del tropismo la respuesta de los animales a su ambiente es una función directa de los estímulos. La conducta es forzada, lo que indica descartar cualquier interpretación que recurra a la conciencia. Añádase a ello la insistencia de Loeb en el uso de métodos experimentales.

pag 88

Ante esta gama de antecedentes, ¿qué fue lo que pro uso Watson? Una primera proposición alude a la naturaleza la psicología, la cual debe alcanzar el estatuto de ciencia natural y su propósito es la predicción y control de la conducta. Esto queda expresado con claridad en los propios términos de Watson:

La psicología como la ve el conductista es una rama puramente objetiva y experimental de la ciencia natural. Su meta teórica es la predicción y control de la conducta (1913, p. 158).

Pero la ciencia natural, al ser objetiva, trata con eventos observables. Por lo tanto, la conciencia no interesa a los psicólogos dada su naturaleza subjetiva y la imposibilidad de ser observada objetivamente. "La cosa que llamamos conciencia únicamente puede examinarse por introspección" (El *Conductismo*, 1972, p. 22). De allí se deriva un segundo supuesto básico: si la psicología quiere ser una ciencia, su objeto de estudio debe ser algo que podamos observar. Porque los hechos con los cuales trabaja la ciencia son públicos. Y lo único que podemos observar es la conducta, "lo que el organismo hace o dice". El objeto primario siempre debe referirse a ítems de conducta: movimientos musculares o secreciones glandulares. Como ciencia de la psicología siempre debe tratar con actos que puedan describirse objetivamente en términos de estímulos y respuestas, formación e integración de hábitos.

Ahora, si el objeto de la psicología es la conducta, ¿cuál debe ser el método de estudio? Es necesario rechazar la introspección, porque su inexactitud detiene el avance de la ciencia de la psicología. Sólo los métodos objetivos son admisibles. Watson planteó explícitamente que los métodos a ser usados debían ser la observación, con o sin instrumentos; el método del reflejo condicionado; el reporte verbal y el método de los tests.

El cuarto supuesto básico ya está implícito en algunas de las citas anteriores y se refiere a los propósitos de la psicología. Como el mismo Watson lo manifestó la psicología debe orientarse hacia la predicción y el control de la conducta humana y animal. El estudio objetivo de la conducta permite predecirla; es decir, dado un estímulo se puede saber con exactitud cuál es la respuesta que el organismo producirá, y conocida una respuesta es posible inferir cuál ha sido el estímulo que la ha ocasionado. El control plantea la posibilidad de manipular situaciones estimulativas para generar conductas específicas en el organismo.

La probabilidad de controlar y predecir la conducta se vincula directamente con un quinto supuesto: el que alude a una concepción de índole mecanicista-determinista. La conducta

pag 89

está determinada por los estímulos y puede describirse en términos de estímulos y respuestas. Los estímulos están representados por cualquier objeto externo o cualquier cambio en los tejidos mismos debido a la condición fisiológica del animal. La respuesta es todo lo que el organismo hace como volverse hacia o en dirección opuesta a la luz, saltar al oír un sonido, o las actividades más altamente organizadas, por ejemplo: edificar un rascacielos, dibujar planos, tener familia, escribir libros, etc. En consecuencia, el conductismo watsoniano describió la conducta en términos de la fórmula E - R (estímulo-respuesta).

Destacó también en Watson su rechazo hacia los determinantes innatos de la conducta, lo que lo llevó a enfatizar en los procesos de aprendizaje y negar la existencia de instintos en el

hombre. No sólo no hay instintos, no existe ninguna habilidad que sea transmitida genéticamente. La mayoría de las emociones son reflejos condicionados exceptuando algunas respuestas de miedo, ira y amor. Las sensaciones fueron vistas por Watson como respuestas de discriminación ⁷ y el aprendizaje de hábitos como formación de respuestas condicionadas. Aun el lenguaje es adquirido por condicionamiento y el pensamiento es una especie de conducta subvocal. Lo que se entiende por personalidad es la combinación de los sistemas de hábitos de un individuo.

Los rasgos del conductismo watsoniano son el mecanicismo, el atomismo, el ambientalismo, el asociacionismo y el énfasis en la experimentación. Así mismo destaca su interés por descartar de la psicología todo aquello que aluda a términos mentalistas y subjetivos como conciencia, mente, percepción, pensamiento, etc. Todas estas características provienen de una tradición empirista, complementada con la influencia del positivismo, la teoría de la evolución y el condicionamiento pavloviano (Martí, 1975). Empero, la ruptura con la tradición no es definitiva: el interés por el análisis y el uso del reporte verbal permanecen como remanentes.

A partir de Watson, durante mucho tiempo conductismo y psicología significaron lo mismo. Así lo que comenzó como ciencia subjetiva se hace objetiva y biocéntrica, en contraste con la vieja psicología subjetiva y antropocéntrica (Sexton, 1978). El objeto de la psicología ya no es una conciencia inferida a partir de los reportes que un sujeto hace de su propia experiencia, sino que se construye a partir de eventos concretos como los estímulos y las respuestas. El nivel de análisis no es la dimensión de la experiencia fenoménica sino la dimensión física de la

Discriminación. Capacidad aprendida del organismo que le permite responder diferencialmente ante diversos estímulos ambientales.

pag 90

conducta descrita en términos de estímulos y respuestas y la unidad de análisis es de orden molecular, referida no a átomos de conciencia pero sí a átomos de conducta. La ruptura de Watson con el enfoque tradicional en psicología se patentiza en las prohibiciones especificadas en su programa de trabajo: rechazar la mente, no hablar más de conciencia, abandonar el introspeccionismo, eliminar los conceptos mentalistas, detener las especulaciones acerca de lo que ocurre en el cerebro y eliminar los problemas filosóficos del marco de referencia de la psicología (Sexton, 1978).

El predominio del conductismo watsoniano se prolonga en psicología hasta los años veinte. Al suscribirse a los preceptos fundamentales del conductismo, los primeros seguidores de Watson no sólo sintieron que emancipaban a la psicología de la filosofía sino que la situaban firmemente dentro de las ciencias naturales (Sexton, 1978).

2.4. EL NEOCONDUCTISMO

Sin embargo, a partir de 1930 surgieron nuevas posiciones conductistas e intentos por construir teorías psicológicas empíricas tomando como modelo a las ciencias físicas. En todos los casos los psicólogos neoconductistas presentaron orientaciones que si bien conservaron algunos de los supuestos básicos de Watson, en principio produjeron modificaciones sustantivas al conductismo original. En parte, el surgimiento del neoconductismo estuvo determinado por el movimiento filosófico del positivismo lógico, representado por un grupo de científicos y filósofos de la ciencia abocados a la tarea de examinar y revisar críticamente los fundamentos de las ciencias empíricas.

El positivismo lógico surgió alrededor de 1920 cuando un grupo de filósofos, hombres de ciencia y matemáticos conformaron el denominado "Círculo de Viena", con el propósito de revisar los instrumentos conceptuales de la ciencia. Entre los miembros integrantes del grupo destacaron Moritz Schlick, Rudolf Carnap, Otto Neurath, Ludwig Wittgenstein y Tadeus Kotarbinski. Ese movimiento tuvo su punto de partida en el Tractatus lógico filosófico de Wittgenstein y sus antecedentes históricos se remontan a Kant, Hume y Marcel.

Los positivistas lógicos se plantearon la meta de sustituir la filosofía por la investigación sistemática de la lógica de la ciencia lo cual, para Carnap, no era otra cosa que la sintaxis lógica de lenguaje de la ciencia: "La filosofía será sustituida por

pag 91

la lógica de la ciencia, es decir por el análisis lógico de los conceptos y frases de las ciencias, pues la lógica de la ciencia no es más que la sintaxis lógica del lenguaje de la ciencia" (Carnap, 1932, citado en Wolman, 1979).

Según los positivistas lógicos todos los enunciados verbales corresponden a uno de dos tipos de proposiciones: *formales o analíticas y empíricas o sintéticas*. Las proposiciones formales conciernen a la sintaxis, no tienen referentes empíricos y especifican las reglas y procedimientos válidos para combinar palabras o símbolos. Las proposiciones empíricas son afirmaciones acerca de hechos pertenecientes al mundo observable y su verdad o falsedad pueden comprobarse mediante procedimientos operacionales (Stevens, 1939). Como las proposiciones metafísicas por lo general carecen de sentido, la filosofía debe descartarlas y abocarse a la tarea de analizar el lenguaje utilizado en la formulación de enunciados científicos. La meta de esta empresa filosófica sería proveer una base sólida para las ciencias. La construcción de ese edificio supone una división de tareas entre el científico y el filósofo. Al científico le correspondería investigar las relaciones entre las variables con las cuales trabaja y representar dichas relaciones mediante alguna forma del lenguaje simbólico. El filósofo complementaría al científico probando la naturaleza y las reglas del lenguaje simbólico que emplea.

En consecuencia, el positivismo lógico buscaba clarificar el lenguaje de las ciencias y establecer las condiciones bajo las cuales las proposiciones empíricas son significativas. Esta última exigencia vincula a los positivistas lógicos con el *operacionismo*, según el cual el significado de los conceptos científicos no debe expresarse mediante definiciones descriptivas ⁸ sino por medio de *definiciones operacionales*. La noción de definiciones operacionales proviene de Bridgman (1927; citado en Hempel, 1976) e implica que todo término científico debe ser especificable indicando una operación definida de contrastación ⁹ que proporcione un criterio para su aplicación. "En general, un concepto cualquiera no significa otra cosa que un conjunto de operaciones; el concepto es sinónimo del correspondiente conjunto de opera

Definiciones descriptivas. Definiciones mediante' las cuales los conceptos se definen utilizando otros conceptos. En contraste, las definiciones operacionales especifican el conjunto de operaciones o actividades que el investigador debe realizar para medir o manipular una variable.

Contrastación. Conjuntos de reglas y procedimientos para demostrar la verdad o falsedad de un enunciado respecto a sus referentes empíricos.

pag 92

ciones ...un término científico tiene significado sólo dentro del ámbito de aquellas situaciones empíricas en las que se puede ejecutar el procedimiento operacional que lo define (Bridgman, 1927; en Hempel, 1976, p. 135).

El carácter empirista del positivismo lógico llevó a afirmar que toda proposición científica se deriva de la experiencia. Por lo tanto, la ciencia trabaja con *definiciones protocolares*, referidas a los elementos más simples de la experiencia. Este concepto equivale al punto de vista operacionista según el cual las proposiciones complejas son significativas cuando pueden reducirse a proposiciones - simples demostrables mediante un conjunto de operaciones. El principio derivado es el *fisicalismo*, principio que expresa que los enunciados y conceptos científicos deben expresarse en términos de elementos físicos simples, discriminables. Como los elementos más simples son los manejados por la física debe existir la posibilidad de expresar los enunciados de cualquier ciencia en base á los términos utilizados por dicha disciplina física. Este principio conlleva a un *reduccionismo teórico* que implica la explicación de cualquier conjunto de eventos tomando como base a la ciencia física. Existe también un *reduccionismo metodológico* según el cual todas las ciencias deben emplear los métodos de las ciencias naturales. A la vez, el fisicalismo y el operacionismo dejan abierta la posibilidad de establecer una unidad en las ciencias mediante el uso de un *lenguaje universal*.

Asimilando los principios básicos del positivismo lógico, el neoconductismo se abocó a la tarea de sustituir el *behaviorismo metafísico* de Watson, fundamentado en la negación de la conciencia y lo mental, por un *behaviorismo metodológico* con insistencia en la definición operacional de variables y constructor en términos de eventos públicos o de acuerdos intrasubjetivos (Sexton, 1978). Su esquema teórico se basó en el lenguaje asociacionista de estímulos y respuestas, lenguaje este que constituye el referente para el análisis del hecho psicológico. Exige una metodología fisicalista, operacional y experimental (Kendler, 1965). Es un lenguaje aplicable a eventos empíricos y construcciones hipotéticas to siendo útil en la recolección de datos y la construcción de teorías. La psicología neoconductista incluyó posiciones controversiales, en ocasiones irreconciliables, aunque existen entre

10

Construcciones hipotéticas. Tipo de conceptos o constructor cuyos referentes no son los eventos empíricos observables, sino acontecimientos que el investigador supone que existen y cuya realidad se infiere a partir de las variables empíricas manipuladas y medidas. Son invenciones científicas.

pag 93

ellas algunas características paradigmáticas comunes. Entre ellas destaca el supuesto según el cual la psicología es una ciencia natural cuyo objeto de estudio es la conducta y su método la experimentación. A excepción del conductismo social, entre cuyos representantes destacan Bandura y Staats, la mayor parte de los neoconductistas restantes comparten una concepción determinista-mecanicista acerca del hombre, enfatizan en la investigación de la conducta animal en el laboratorio y resaltan la importancia de los procesos de aprendizaje. En el plano de las diferencias los neoconductistas no coinciden en lo referente al nivel de explicación de la conducta. Algunos trabajan en un estricto nivel empírico, como es el caso Skinner, limitándose a establecer las relaciones funcionales entre los estímulos y las respuestas observables. Otros recurren a un nivel de explicación en términos de *variables intervinientes* que actúan entre los estímulos y las respuestas y que determinan la conducta observable. La conceptualización de estas variables intervinientes varían de un autor a otro, teniendo para algunos un carácter exclusivamente funcional, como en los casos de Tolman y Hull, mientras que para otros esas variables intervinientes se relacionan con eventos físicos de naturaleza fisiológica como ocurre en los modelos teóricos de Hebb y Osgood. En ambos casos, bien sea que las variables intervinientes se conceptualicen en términos funcionales o fisiológicos, la conducta deja de ser explicada por el esquema simple de estímulo-respuesta y pasa a comprenderse de acuerdo a un esquema más complicado que incluye al organismo: Estímulo-Organismo-Respuesta (E-O-R). Cabe advertir que los psicólogos que recurren a construcciones de orden fisiológico

delimitan una psicología de naturaleza *seduccionista*. La unidad de análisis también varía de un neoconductista a otro. Así, Skinner y Hull se mantienen dentro de un enfoque cuya *unidad de análisis* es *molecular*, mientras que en Tolman la unidad de análisis es de tipo *molar*. También los neoconductistas verían respecto a su interpretación del proceso de aprendizaje, a los tipos de aprendizaje que proponen y a la función del refuerzo en dicho proceso.

Dada las limitaciones de este trabajo es imposible presentar una visión completa de la psicología neoconductista y en virtud de ello sólo se presentarán algunas ideas importantes respecto a los autores más significativos.

a. *Conductismo sistemático de Hull*

C. Hull (1884 - 1952) propuso un sistema psicológico integrado por numerosos principios y elementos metodológicos sustantivos, en un intento por verter la psicología conductista en un

pag 94

esquema *hipotético-deductivo* organizado mediante leyes precisas con gran poder de generalización (Guttman, 1977). Su propósito era crear una psicología con leyes presentadas en forma de postulados explícitos, conectados lógicamente en un sistema deductivo donde todos sus enunciados generaran predicciones cuantitativas exentas de ambigüedades y relacionadas con hallazgos experimentales mensurables. El producto final fue una teoría de la conducta estructurada en cuatro niveles predictivos interdependientes. El primer nivel estaba representado por las variables independientes manipuladas (privación de alimento, estimulación dolorosa, magnitud de la recompensa y número de ensayos reforzados) las cuales daban origen a un segundo nivel constituido por variables intervinientes como la fuerza del hábito, el impulso y la magnitud de la recompensa; a su vez estas variables intervinientes generaban un tercer nivel compuesto por la variable interviniente denominada potencial de reacción. El cuarto nivel lo constituían las variables dependientes medidas como la amplitud y velocidad de la respuesta y la resistencia a la extinción.

De acuerdo a Hull, el teórico empieza con postulados que pueden o no ser verdaderos. Luego prueba lógicamente que si los postulados son ciertos, determinados teoremas también deben serlo. Después determina por vía experimental si cada teorema es, en rigor, verdadero. Finalmente utiliza la verdad o falsedad de los teoremas para examinar directamente la falsedad de los postulados. En el fondo se buscaba dar coherencia a un caos introduciendo un sistema formal con conceptos cuyos referentes fuesen propiedades mensurables del ambiente y del organismo. Hull asimiló el operacionismo filosófico como instrumento fundamental de la psicología y consideró a las variables intervinientes como nexos entre los factores manipulados y los medidos.

De acuerdo a Spencer (1944) al proponer las variables intervinientes se pretendía formular leyes generales para la conducta adaptativa, expresadas en términos cuantitativos.

b.- El Conductismo Propositivo de Tolman

Con énfasis en las variables intervinientes destacó el conductismo positivo de E. Ch. Tolman (1886-1950). En su libro *La conducta propositiva en animales y Hombres* (1932) presentó un enfoque que integró al conductismo con la psicología de la gestalt y algunas nociones del vitalismo de McDougall, No obstante manejó conceptos mentalistas como expectativas y cogniciones. Tolman afirmó que su enfoque era conductista en lo que respecta al objeto y al método, pero se trató de un conductismo particular

pag 95

que evitó el reduccionismo fisiológico y consideró la conducta en términos de sus propiedades emergentes: propositiva, cognoscitiva, enseñable y modificable. Consecuentemente, la conducta es molar. Y esta conducta molar se orienta hacia metas (es propositiva) y no puede ser explicada en términos de mecanismos fisiológicos elementales sino en base a sus propiedades emergentes. Por otra parte, la conducta molar depende de variables intervinientes, de naturaleza cognoscitiva, entre las que destacan los propósitos, las cogniciones, las expectativas de medios-fines y las expectativas de signo-gestalt (Tolman, 1932).

En el sistema de Tolman el organismo fue concebido como un todo: la conducta siempre es la manifestación del organismo como un todo y no de segmentos sensoriales o motores; la conducta es una especie de comercio o transacción entre el organismo y su ambiente y sólo puede darse en un organismo total (Tolman, 1932). Entre los factores observados también hay procesos internos que son los determinantes reales de la conducta. Con Tolman, al igual que con Hull, el paradigma E-R se transforma en un modelo E-O-R.

En su época Tolman ejerció una influencia relevante en psicología. Se considera que introdujo el uso de las variables intervinientes, así como las nociones de *aprendizaje latente* y *aprendizaje de lugar*. Actualmente su influencia ha decaído hasta el punto de considerársele mínima o inexistente. Se ha criticado su fracaso en desarrollar un sistema teórico bien integrado y el hecho de no establecer relaciones precisas entre la conducta y eventos encubiertos tales como los estados cognoscitivos. También se critica su lenguaje, dados los matices del mentalismo y subjetivismo implícitos en el mismo (Schultz, 1969).

c. Skinner y el condicionamiento operante

b. El conductismo propositivo de Tolman

Con énfasis en las variables intervinientes destacó el conductismo positivo de E. Ch. Tolman (1886 - 1950). En su libro *La conducta propositiva en animales y hombres* (1932) presentó un enfoque que integró al conductismo con la psicología de la gestalt y algunas nociones del vitalismo de McDougall. No obstante manejó conceptos mentalistas como expectativas y cogniciones. Tolman afirmó que su enfoque era conductista en lo que respecta al objeto y al método, pero se trató de un conductismo particular. Si Hull y Tolman se desviaron hacia posiciones que destacaron el papel de las variables intervinientes, Skinner emergió con un enfoque radical, basado en lo observable, donde se considera que los eventos internos son innecesarios para explicar la conducta. Así, en 1974, afirma: "El conductismo no es' la ciencia del comportamiento humano. Es la filosofía de esa ciencia". Para esa fecha ya han transcurrido treinta y seis años del planteamiento inicial de su enfoque: sin embargo, se mantienen constantes sus supuestos básicos. Tales planteamientos surgieron como críticas a la psicología predominante y de ellos sólo puede hacerse una síntesis muy apretujada aquí.

pp 96

El enfoque skinneriano acerca de la conducta ha sido denominado *condicionamiento operante*, en oposición al condicionamiento respondiente desarrollado por Pavlov. Como se recordará, para Pavlov la conducta de los organismos consistía en respuestas automáticas a estímulos ambientales, respuestas que podían ser innatas (reflejos incondicionados) o aprendidas (reflejos condicionados). Skinner, partiendo del concepto de reflejo en Pavlov, consideró que además de las conductas respondientes existen en los organismos conductas operantes, fundamentadas en las acciones del organismo y las consecuencias que ocasionan en su medio ambiente. Como es sabido el concepto de conducta operante es crucial en su enfoque.

La distinción entre operante y respondiente conduce a una nueva conceptualización del proceso de aprendizaje. Ya no se trata de un proceso donde un estímulo se conecta con una respuesta o un estímulo se asocia con otro estímulo. Lo importante son las consecuencias que la conducta produce en su medio. Ahora el principio básico es el *reforzamiento*, utilizado para explicar el aprendizaje en términos de los cambios en la probabilidad de ocurrencia de una conducta. Al introducir el reforzamiento, Skinner apoya la ley de efecto de Thorndike aunque dentro de una nueva concepción: el efecto no alude a un estado interno (placer o displacer) sino a eventos ambientales reforzantes para el organismo. Es decir, la ley del efecto se libera de rípios mentalistas y subjetivos.

Otro aspecto interesante de Skinner va contra los intentos de explicar la conducta partiendo de lo que ocurre entre los estímulos y las respuestas. Influido por la rigurosidad de los principios del positivismo lógico y por el deseo de establecer una ciencia interesada en el control y predicción

de la conducta, Skinner surge con un enfoque de tinte descriptivo y ateoico cuyo nico marco de referencia lo conforman las variables independientes manipuladas por el investigador (como las horas de privaci3n, el programa de reforzamiento, la magnitud del refuerzo) y las variables medidas (como la tasa de respuesta y la probabilidad de ocurrencia). Se asume que la funci3n de la psicologfa consiste en investigar las relaciones funcionales existentes entre variables observables, todo ello dentro de los lmites de una ciencia natural y dirigido hacia el logro de un an3lisis causal donde las variables independientes se describan en t3rminos ffsicos y en consonancia con un operacionalismo estricto. De ello se deriva un rechazo hacia las teorfas ya sean est3s mentalistas, neurofisiol3gicas o conceptuales porque en todos los casos sus m3todos y t3rminos utilizados para explicar los hechos difieren de los hechos mismos que son explicados (Skinner, 1950).

PAG 97

El enfoque skinneriano acerca de la conducta ha sido denominado *condicionamiento operante*, en oposici3n al condicionamiento respondiente desarrollado por Pavlov. Como se recordara, para Pavlov la conducta de los organismos consistfa en respuestas autom3ticas a estfmulos ambientales, respuestas que podfan ser innatas (reflejos incondicionados) o aprendidas (reflejos condicionados). Skinner, partiendo del concepto de reflejo en Pavlov, consider3 que adem3s de las conductas respondientes existen en los organismos conductas operantes, fundamentadas en las acciones del organismo y las consecuencias que ocasionan en su medio ambiente. Como es sabido el concepto de conducta operante es crucial en su enfoque.

La distinci3n entre operante y respondiente conduce a una nueva conceptualizaci3n del proceso de aprendizaje. Ya no se trata de un proceso donde un estfmulo se conecta con una respuesta o un estfmulo se asocia con otro estfmulo. Lo importante son las consecuencias que la conducta produce en su medio. Ahora el principio b3sico es el *reforzamiento*, utilizado para explicar el aprendizaje en t3rminos de los cambios en la probabilidad de ocurrencia de una conducta. Al introducir el reforzamiento, Skinner apoya la ley de efecto de Thorndike aunque dentro de una nueva concepci3n: el efecto no alude a un estado interno (placer o displacer) sino a eventos ambientales reforzantes para el organismo. Es decir, la ley del efecto se libera de ripsios mentalistas y subjetivos.

Otro aspecto interesante de Skinner va contra los intentos de explicar la conducta partiendo de lo que ocurre entre los estfmulos y las respuestas. Influido por la rigurosidad de los principios del positivismo l3gico y por el deseo de establecer una ciencia interesada en el control y predicci3n de la conducta, Skinner surge con un enfoque de tinte descriptivo y ateoico cuyo nico marco de referencia lo conforman las variables independientes manipuladas por el

investigador (como las horas de privación, el programa de reforzamiento, la magnitud del refuerzo) y las variables medidas (como la tasa de respuesta y la probabilidad de ocurrencia). Se asume que la función de la psicología consiste en investigar las relaciones funcionales existentes entre variables observables, todo ello dentro de los límites de una ciencia natural y dirigido hacia el logro de un análisis causal donde las variables independientes se describan en términos físicos y en consonancia con un operacionismo estricto. De ello se deriva un rechazo hacia las teorías ya sean éstas mentalistas, neurofisiológicas o conceptuales porque en todos los casos sus métodos y términos utilizados para explicar los hechos difieren de los hechos mismos que son explicados (Skinner, 1950).

La actitud desconfiada ante las teorías supone, además, una óptica diferente en cuanto al camino a seguir para descubrir regularidades y a los procedimientos utilizados para analizar los datos.

Según Skinner, el dato básico de la psicología es la probabilidad de respuesta y la misión de una ciencia de la conducta "consiste en evaluar esta probabilidad y explorar las condiciones que la determinan" (Skinner, 1950). Pero las condiciones determinantes no se encuentran dentro del organismo sino en el ambiente y en la historia individual de reforzamiento. En consecuencia, las variables a ser controladas deben permitir descubrir las relaciones referidas al organismo individual y no a grupos de individuos. De allí que los estudios cuantitativos basados en promedios sean inadecuados para predecir y controlar la conducta de un sujeto. *La ciencia es inductiva*; se inicia con la observación y descripción de hechos y se organiza en base a numerosas observaciones y descripciones.

d. El conductismo y la fisiología: Hebb y Osgood

En su desarrollo histórico la psicología muestra su-habilidad para ser influida. Si Skinner deja entrever sus vínculos con la física, Hebb y Osgood tienden a identificarse más con la fisiología. Lo importante en ellos es su intento por explicar la conducta apoyándose en los substratos fisiológicos que supuestamente la determinan.

En 1949 D.O. Hebb publicó una de sus obras más importantes: *La organización de la conducta* y en 1966, al asumir la presidencia de la APA, pronuncia un discurso impreso posteriormente con el título *La revolución norteamericana*. En ambos trabajos existe una idea básica: continuar el estudio de la conducta basado en una concepción behaviorista pero asumiendo la posibilidad de investigar los procesos mentales superiores, como el pensamiento, descartados por el conductismo radical. Este señalamiento es importante porque constituye el pedestal básico de su teoría e investigaciones empíricas.

Hebb considera que existe un vínculo entre la psicología y las ciencias biológicas, entre la conducta y las funciones neurales, y una especie de superposición entre los problemas de ambas disciplinas. En consecuencia, se requiere de una teoría conductual que busque las bases comunes a ambas ciencias ya que la mente sólo es comprensible si se le concibe como una actividad del cerebro; a su vez, el sistema nervioso se hace inteligible en la medida en que se comprenda tal característica de la conducta. Entonces, el problema básico requiere plantearse en dos direc-

pp98

ciones: desde la perspectiva de la psicología está la interrogante relativa al pensamiento (como proceso no dependiente de la estimulación ambiental); desde el punto de vista de la fisiología, el problema es la transmisión de excitación sensorial desde el cortex sensitivo al cortex motor (Hebb, 1949).

De acuerdo a Hebb tanto la psicología como la fisiología han fracasado en el planteamiento de estos problemas, lo que se refleja en la existencia de teorías psicológicas inconsistentes e incapaces de tratar con eficacia numerosos datos conductuales relacionados con la percepción, el aprendizaje, el hambre, el sueño y la neurosis. -A fin de subsanar las deficiencias, Hebb asume una teoría que haga comprensible al pensamiento y otros procesos mentales superiores tomando a la fisiología como punto de partida para la explicación. De lo anterior se infieren dos aspectos básicos en la teoría de Hebb: el reduccionismo fisiológico y la posibilidad de estudiar el pensamiento desde un punto de vista conductista. En el fondo, se plantea el rescate de los procesos mentales superiores y reintroducir términos como mente, conciencia, sensación, percepción, sentimiento y emoción, considerados como variables intervinientes que forman parte de una psicología conductista. En el lenguaje de la teoría son *procesos mediadores cuyos* prototipos se encuentran en las asambleas celulares y las secuencias de fase. Tales procesos mediadores ejercen control en conductas no dominadas totalmente por los sentidos, como el pensamiento.

En base a esos supuestos, Hebb considera que su teoría es una forma de conexionismo no del tipo E-R, porque las conexiones se conciben como medios para establecer actividades centrales autónomas que constituyen las bases del aprendizaje. No obstante, el propósito no es convertir al psicólogo en neurofisiólogo ya que es imposible sustituir concepciones psicológicas por concepciones neurofisiológicas, pero sí se puede establecer una traducibilidad de términos entre los dos niveles del discurso (Hebb, 1960).

Por su parte, Osgood (1953, 1957) genera una teoría complementaria en muchos de sus aspectos a la de Hebb. Es una teoría que intenta explicar los procesos psicológicos en términos conductistas y con supuestos alusivos al sistema nervioso central. La teoría comprende dos estadios:

codificación y decodificación, relacionado el primero con la recepción de información ambiental, mientras que el segundo alude a la elaboración de la respuesta. Estos dos estadios se completan con tres (*proyección, interacción y representación*) que difieren en su grado de complejidad, desde un nivel muy simple que transmite información directa de los receptores al cortex y de éste a los efectores, hasta un nivel muy complejo constituido por un mecanismo mediacional

PAG 99

(m.-m) equivalente al significado. El nivel intermedio explica el aprendizaje en términos del condicionamiento clásico. La identificación del significado con el mecanismo mediacional sugiere que las representaciones mentales son significativas y están organizadas en forma de jerarquías. Esta concepción del significado, complementada con un modelo de procesamiento de información, se ha utilizado para explicar la conducta verbal simbólica y es el fundamento de la técnica conocida como *diferencial semántico*, usada para medir el significado connotativo de las palabras.

e. El *conductismo social*

Otro enfoque conductista, elusivo del enfoque tradicional, está representado, entre otros por Bandura y Staats, autores estos que hacen énfasis en la interacción social y en las variables cognoscitivas que influyen sobre la conducta explícita. Se proponen construir una teoría comprensiva de la conducta sustentada en evidencias empíricas consistentes.

A. Bandura (1963, 1965, 1969, 1974) objeta las explicaciones acerca de la conducta que se centran en causas internas (como las teorías dinámicas) o en las causas externas (como el conductismo tradicional). La conducta no depende exclusivamente de fuerzas internas ni de factores ambientales controlantes; tampoco el organismo reacciona automáticamente ante su medio ambiente. Existe una interacción recíproca entre la conducta, los factores ambientales controlantes y los procesos cognoscitivos reguladores. La teoría destaca el papel de los procesos cognoscitivos y de autorregulación y de la capacidad del hombre para representarse simbólicamente sus acciones y anticipar las consecuencias probables.

La concepción acerca de la conducta redonda en una explicación diferente respecto al proceso de aprendizaje y sus determinantes. La fuente básica de adquisición de conducta es la observación de las acciones de un modelo el cual es reforzado o castigado. El aprendizaje no se basa en experiencias directas sino en procesos vicarios complementados con funciones cognoscitivas como atención, retención, codificación y representación. Son relevantes las funciones intrínsecas del refuerzo, con su carácter de incentivo, el autorreforzamiento y la producción de hipótesis cognoscitivas para ser rechazadas o confirmadas. Consecuentemente, la conducta puede estar

bajo el control de los estímulos externos o del refuerzo pero también es regulada por sus consecuencias y las capacidades cognoscitivas del ser humano.

Es evidente que aunque Bandura acepta los fundamentos de la psicología como una ciencia natural, sus supuestos básicos lo

PAG 100

alejan tanto del psicoanálisis como del conductismo tradicional. Se trata, más bien, de una posición integradora que toma en consideración eventos externos e internos en la determinación del comportamiento. Por otra parte, Bandura destaca el carácter del aprendizaje y la importancia de la interacción entre observadores y modelos. La teoría ha encontrado aplicación en áreas como la psicoterapia, la conducta agresiva, la facilitación de conductas como el altruismo, la adquisición de estructuras gramaticales, y, más recientemente, en el estudio de la autoeficacia (Bandura, 1978).

Staats (1975) establece una línea conductista cuyo propósito es comprender la conducta recurriendo a principios del condicionamiento clásico y a la forma como dichos principios actúan conjuntamente con las respuestas del organismo individual cuando los seres humanos interactúan en un contexto social.

La teoría se estructura alrededor del concepto de personalidad, considerada ésta como producto de la interacción entre el organismo y su ambiente. Los conceptos básicos aluden a los repertorios conductuales y a repertorios básicos adquiridos, los cuales se organizan jerárquicamente para asignar a la personalidad características y funciones de sistemas. Entre esos repertorios destacan la motivación, la emoción, el lenguaje, las actitudes, que se integran en el denominado sistema A-D-R (Activación - Drive - Respuesta).

Para Staats una teoría de la conducta humana debe proporcionar los principios básicos para construir un modelo uniforme que permita explicar la forma como las personas se afectan mutuamente en el proceso de interacción social. El establecimiento de dichos principios conduciría a hipótesis empíricas sujetas a prueba y exigiría la extensión de la teoría conductual hacia las diversas áreas que han interesado a los investigadores en psicología social y ciencias sociales en general (Staats, 1975). Una de las áreas de aplicación de la teoría ha sido el estudio de las actitudes, basándose en evidencias empíricas relativas al condicionamiento verbal y en la relación existente entre actitudes y emociones, consideradas ambas como aprendidas por condicionamiento clásico y/o instrumental.

f) Algunas críticas al *conductismo*

Durante mucho tiempo el conductismo dominó la escena de la psicología contemporánea y la investigación predominante en el área se orientó, en gran parte, por los preceptos y cánones conductistas. No obstante, en los últimos años la psicología conductista ha sido objeto de críticas severas provenientes de tendencias que

PAG 101

alejan tanto del psicoanálisis como del conductismo tradicional. Se trata, más bien, de una posición integradora que toma en consideración eventos externos e internos en la determinación del comportamiento. Por otra parte, Bandura destaca el carácter del aprendizaje y la importancia de la interacción entre observadores y modelos. La teoría ha encontrado aplicación en áreas como la psicoterapia, la conducta agresiva, la facilitación de conductas como el altruismo, la adquisición de estructuras gramaticales, y, más recientemente, en el estudio de la autoeficacia (Bandura, 1978).

Staats (1975) establece una línea conductista cuyo propósito es comprender la conducta recurriendo a principios del condicionamiento clásico y a la forma como dichos principios actúan conjuntamente con las respuestas del organismo individual cuando los seres humanos interactúan en un contexto social.

La teoría se estructura alrededor del concepto de personalidad, considerada ésta como producto de la interacción entre el organismo y su ambiente. Los conceptos básicos aluden a los repertorios conductuales y a repertorios básicos adquiridos, los cuales se organizan jerárquicamente para asignar a la personalidad características y funciones de sistemas. Entre esos repertorios destacan la motivación, la emoción, el lenguaje, las actitudes, que se integran en el denominado sistema A-D-R (Activación - Drive - Respuesta).

Para Staats una teoría de la conducta humana debe proporcionar los principios básicos para construir un modelo uniforme que permita explicar la forma como las personas se afectan mutuamente en el proceso de interacción social. El establecimiento de dichos principios conduciría a hipótesis empíricas sujetas a prueba y exigiría la extensión de la teoría conductual hacia las diversas áreas que han interesado a los investigadores en psicología social y ciencias sociales en general (Staats, 1975). Una de las áreas de aplicación de la teoría ha sido el estudio de las actitudes, basándose en evidencias empíricas relativas al condicionamiento verbal y en la relación existente entre actitudes y emociones, consideradas ambas como aprendidas por condicionamiento clásico y/o instrumental.

f) Algunas críticas al *conductismo*

Durante mucho tiempo el conductismo dominó la escena de la psicología contemporánea y la investigación predominante en el área se orientó, en gran parte, por los preceptos y cánones conductistas. No obstante, en los últimos años la psicología conductista ha sido objeto de críticas severas provenientes de tendencias que

100

se basan en las limitaciones del conductismo al considerar al hombre desde una perspectiva mecanicista, descartando la importancia de las variables internas en la determinación de la conducta. También se han cuestionado sus fundamentos teóricos y metodológicos.

Guttman (1977) se refiere a la generalidad de los principios conductistas y a lo limitado de su validez para explicar o describir el alcance de los fenómenos que abarca. El autor afirma:

Actualmente la mayoría de los psicólogos están conscientes que el rango de la conducta humana es más amplio que el ilustrado por el condicionamiento o el reforzamiento; las experiencias que las personas adquieren son más operantes y respondientes; se aprenden esquemas, conceptos, actitudes, roles; se aprenden muchas cosas por observación, imitación, instrucción deliberada, inferencia, etc.

Otras críticas atacan al conductismo como ciencia y a sus fundamentos epistemológicos y metodológicos. Rowan (1975), por ejemplo, se esforzó por demostrar que el conductismo es incorrecto como ideología, teoría, técnica, moral y concepción científica; y Bertalanfy (1976) lo describió como un escolasticismo estéril y pomposo con nociones supersticiosas y preconcebidas. Y Herrnstein (1977), al analizar los enfoques de Hull y Skinner, considera que el conductismo es vacío e inconsistente como teoría psicológica.

Andreski (1975) al referirse a la validez científica de la psicología conductista, sustenta que esa característica se cumple sólo en relación a aspectos formales tales como definiciones operacionales, control y medición de variables, cuantificación de resultados. No obstante, su valor experimental es presuntuoso.

Bajo esta misma óptica se alude al carácter insuficiente de las explicaciones conductistas y se le acusa de no captar los fenómenos profundos de la vida mental. Quienes apoyan este criterio insisten en que dichas debilidades se deben a la asimilación irracional de los métodos instaurados por las ciencias naturales, sin detenerse a considerar las diferencias existentes entre el fenómeno físico y el humano. La consecuencia es un enfoque reduccionista incapaz de comprender la realidad del psiquismo y la esencia del ser humano (Olerón, 1973). Marcuse (1968) consideró que su carácter

netamente empírico y positivista te. obliga a ceñirse a los hechos y rechazar conceptos no ligados a operaciones, de allí que contribuye a desarrollar el pensamiento unidimensional.

Se ha cuestionado la naturaleza mecanicista del conductismo, al considerar al hombre como idéntico a su comportamiento; es decir, lo concibe como un mecanismo que se reduce a reacciones estímulo-respuesta, reduciendo la mente a una caja negra donde

PAG 102

alejan tanto del psicoanálisis como del conductismo tradicional. Se trata, más bien, de una posición integradora que toma en consideración eventos externos e internos en la determinación del comportamiento. Por otra parte, Bandura destaca el carácter del aprendizaje y la importancia de la interacción entre observadores y modelos. La teoría ha encontrado aplicación en áreas como la psicoterapia, la conducta agresiva, la facilitación de conductas como el altruismo, la adquisición de estructuras gramaticales, y, más recientemente, en el estudio de la autoeficacia (Bandura, 1978).

Staats (1975) establece una línea conductista cuyo propósito es comprender la conducta recurriendo a principios del condicionamiento clásico y a la forma como dichos principios actúan conjuntamente con las respuestas del organismo individual cuando los seres humanos interactúan en un contexto social.

La teoría se estructura alrededor del concepto de personalidad, considerada ésta como producto de la interacción entre el organismo y su ambiente. Los conceptos básicos aluden a los repertorios conductuales y a repertorios básicos adquiridos, los cuales se organizan jerárquicamente para asignar a la personalidad características y funciones de sistemas. Entre esos repertorios destacan la motivación, la emoción, el lenguaje, las actitudes, que se integran en el denominado sistema A-D-R (Activación - Drive - Respuesta).

Para Staats una teoría de la conducta humana debe proporcionar los principios básicos para construir un modelo uniforme que permita explicar la forma como las personas se afectan mutuamente en el proceso de interacción social. El establecimiento de dichos principios conduciría a hipótesis empíricas sujetas a prueba y exigiría la extensión de la teoría conductual hacia las diversas áreas que han interesado a los investigadores en psicología social y ciencias sociales en general (Staats, 1975). Una de las áreas de aplicación de la teoría ha sido el estudio de las actitudes, basándose en evidencias empíricas relativas al condicionamiento verbal y en la relación existente entre actitudes y emociones, consideradas ambas como aprendidas por condicionamiento clásico y/o instrumental.

f) Algunas críticas al *conductismo*

Durante mucho tiempo el conductismo dominó la escena de la psicología contemporánea y la investigación predominante en el área se orientó, en gran parte, por los preceptos y cánones conductistas.

No obstante, en los últimos años la psicología conductista ha sido objeto de críticas severas provenientes de tendencias que

100

se basan en las limitaciones del conductismo al considerar al hombre desde una perspectiva mecanicista, descartando la importancia de las variables internas en la determinación de la conducta. También se han cuestionado sus fundamentos teóricos y metodológicos.

Guttman (1977) se refiere a la generalidad de los principios conductistas y a lo limitado de su validez para explicar o describir el alcance de los fenómenos que abarca. El autor afirma:

Actualmente la mayoría de los psicólogos están conscientes que el rango de la conducta humana es más amplio que el ilustrado por el condicionamiento o el reforzamiento; las experiencias que las personas adquieren son más operantes y respondientes; se aprenden esquemas, conceptos, actitudes, roles; se aprenden muchas cosas por observación, imitación, instrucción deliberada, inferencia, etc.

Otras críticas atacan al conductismo como ciencia y a sus fundamentos epistemológicos y metodológicos. Rowan (1975), por ejemplo, se esforzó por demostrar que el conductismo es incorrecto como

ideología, teoría, técnica, moral y concepción científica; y Bertalanfy (1976) lo describió como un escolasticismo estéril y pomposo con nociones supersticiosas y preconcebidas. Y Herrnstein (1977), al analizar los enfoques de Hull y Skinner, considera que el conductismo es vacío e inconsistente como teoría psicológica.

Andreski (1975) al referirse a la validez científica de la psicología conductista, sustenta que esa característica se cumple sólo en relación a aspectos formales tales como definiciones operacionales, control y medición de variables, cuantificación de resultados. No obstante, su valor experimental es presuntuoso.

Bajo esta misma óptica se alude al carácter insuficiente de las explicaciones conductistas y se le acusa de no captar los fenómenos profundos de la vida mental. Quienes apoyan este criterio insisten en que dichas debilidades se deben a la asimilación irracional de los métodos instaurados por las ciencias naturales, sin detenerse a considerar las diferencias existentes entre el fenómeno físico y el humano. La consecuencia es un enfoque reduccionista incapaz de comprender la realidad del psiquismo y la esencia del ser humano (Olerón, 1973). Marcuse (1968) consideró que su carácter

netamente empírico y positivista te. obliga a ceñirse a los hechos y rechazar conceptos no ligados a operaciones, de allí que contribuye a desarrollar el pensamiento unidimensional.

Se ha cuestionado la naturaleza mecanicista del conductismo, al considerar al hombre como idéntico a su comportamiento; es decir, lo concibe como un mecanismo que se reduce a reacciones estímulo-respuesta, reduciendo la mente a una caja negra donde carecen de validez constructores como los de Yo, personalidad, conciencia y sentimientos (Delcourt, 1974). Como afirman Dorna y Méndez (1979) el conductismo tiene una lógica dentro de la cual se niega al hombre toda autonomía, toda capacidad para generar sus propias conductas y toda posibilidad de asignarle sentido a sus acciones.

Estas críticas al mecanicismo reflejan posiciones ideológicas discrepantes con los postulados y supuestos conductistas. Desde el punto de vista dialéctico se considera que la psicología conductista es metafísica porque analiza al hombre separándolo de su contexto histórico-social (Yaroshevsky, 1979). Meyer (1975) alude a la imposibilidad de proporcionar una explicación adecuada de la conducta humana debido a las discrepancias existentes entre las condiciones artificiales donde se realizan los experimentos y las situaciones reales de la vida cotidiana concreta. Y, Mishler (1976) refiriéndose al enfoque skinneriano, lo acusa de promover un punto de vista materialista pero despojado del concepto de praxis, lo que aleja de una interpretación dialéctica del hombre y su conducta.

Otras críticas se dirigen hacia el énfasis en el ambiente y a la subestimación de la importancia de los factores heredados en la génesis de la conducta. En ese sentido el conductismo niega los trabajos realizados por los etólogos, los psícolingüistas y algunos neurofisiólogos. En el plano teórico se puede decir que el conductismo se limita a almacenar hechos fragmentarios, sin ser capaz de estructurar un cuerpo teórico global y coherente de los fenómenos que estudia. Finalmente se plantea el problema de la generalidad de los resultados obtenidos en el laboratorio a partir de conductas simples y su uso para la comprensión de la conducta humana compleja. De acuerdo a Dorna y Méndez, ello implica negar las diferencias cualitativas entre las especies y destacar la artificialidad de los experimentos de laboratorio utilizando un escaso número de sujetos.

2.5. PSICOLOGIA DE LA GESTALT

Paralelamente al desarrollo del conductismo watsoniano, otro enfoque acerca de la psicología tomaba auge y se estructuraba como una teoría coherente de la conducta. Nos referimos a la psicología de la gestalt o psicología de la forma, cuyos antecedentes tienen múltiples raíces en la historia del pensamiento científico filosófico. De un lado está la filosofía racionalista kantiana, las

ideas de Brentano concernientes a los actos mentales y a configuraciones dinámicas y las explicaciones de Ch. Ehrenfels (1859-1932) respecto

PAG 103

alejan tanto del psicoanálisis como del conductismo tradicional. Se trata, más bien, de una posición integradora que toma en consideración eventos externos e internos en la determinación del comportamiento. Por otra parte, Bandura destaca el carácter del aprendizaje y la importancia de la interacción entre observadores y modelos. La teoría ha encontrado aplicación en áreas como la psicoterapia, la conducta agresiva, la facilitación de conductas como el altruismo, la adquisición de estructuras gramaticales, y, más recientemente, en el estudio de la autoeficacia (Bandura, 1978).

Staats (1975) establece una línea conductista cuyo propósito es comprender la conducta recurriendo a principios del condicionamiento clásico y a la forma como dichos principios actúan conjuntamente con las respuestas del organismo individual cuando los seres humanos interactúan en un contexto social.

La teoría se estructura alrededor del concepto de personalidad, considerada ésta como producto de la interacción entre el organismo y su ambiente. Los conceptos básicos aluden a los repertorios conductuales y a repertorios básicos adquiridos, los cuales se organizan jerárquicamente para asignar a la personalidad características y funciones de sistemas. Entre esos repertorios destacan la motivación, la emoción, el lenguaje, las actitudes, que se integran en el denominado sistema A-D-R (Activación - Drive - Respuesta).

Para Staats una teoría de la conducta humana debe proporcionar los principios básicos para construir un modelo uniforme que permita explicar la forma como las personas se afectan mutuamente en el proceso de interacción social. El establecimiento de dichos principios conduciría a hipótesis empíricas sujetas a prueba y exigiría la extensión de la teoría conductual hacia las diversas áreas que han interesado a los investigadores en psicología social y ciencias sociales en general (Staats, 1975). Una de las áreas de aplicación de la teoría ha sido el estudio de las actitudes, basándose en evidencias empíricas relativas al condicionamiento verbal y en la relación existente entre actitudes y emociones, consideradas ambas como aprendidas por condicionamiento clásico y/o instrumental.

f) Algunas críticas al *conductismo*

Durante mucho tiempo el conductismo dominó la escena de la psicología contemporánea y la investigación predominante en el área se orientó, en gran parte, por los preceptos y cánones conduc

tistas. No obstante, en los últimos años la psicología conductista ha sido objeto de críticas severas provenientes de tendencias que

100

se basan en las limitaciones del conductismo al considerar al hombre desde una perspectiva mecanicista, descartando la importancia de las variables internas en la determinación de la conducta. También se han cuestionado sus fundamentos teóricos y metodológicos.

Guttman (1977) se refiere a la generalidad de los principios conductistas y a lo limitado de su validez para explicar o describir el alcance de los fenómenos que abarca. El autor afirma:

Actualmente la mayoría de los psicólogos están conscientes que el rango de la conducta humana es más amplio que el ilustrado por el condicionamiento o el reforzamiento; las experiencias que las personas adquieren son más operantes y respondientes; se aprenden esquemas, conceptos, actitudes, roles; se aprenden muchas cosas por observación, imitación, instrucción deliberada, inferencia, etc.

Otras críticas atacan al conductismo como ciencia y a sus fundamentos epistemológicos y metodológicos. Rowan (1975), por ejemplo, se esforzó por demostrar que el conductismo es incorrecto como

ideología, teoría, técnica, moral y concepción científica; y Bertalanfy (1976) lo describió como un escolasticismo estéril y pomposo con nociones supersticiosas y preconcebidas. Y Herrnstein (1977), al analizar los enfoques de Hull y Skinner, considera que el conductismo es vacío e inconsistente como teoría psicológica.

Andreski (1975) al referirse a la validez científica de la psicología conductista, sustenta que esa característica se cumple sólo en relación a aspectos formales tales como definiciones operacionales, control y medición de variables, cuantificación de resultados. No obstante, su valor experimental es presuntuoso.

Bajo esta misma óptica se alude al carácter insuficiente de las explicaciones conductistas y se le acusa de no captar los fenómenos profundos de la vida mental. Quienes apoyan este criterio insisten en que dichas debilidades se deben a la asimilación irracional de los métodos instaurados por las ciencias naturales, sin detenerse a considerar las diferencias existentes entre el fenómeno físico y el humano. La consecuencia es un enfoque reduccionista incapaz de comprender la realidad del psiquismo y la esencia del ser humano (Olerón, 1973). Marcuse (1968) consideró que su carácter netamente empírico y positivista te. obliga a ceñirse a los hechos y rechazar conceptos no ligados a operaciones, de allí que contribuye a desarrollar el pensamiento unidimensional.

Se ha cuestionado la naturaleza mecanicista del conductismo, al considerar al hombre como idéntico a su comportamiento; es decir, lo concibe como un mecanismo que se reduce a reaccio

nes estímulo-respuesta, reduciendo la mente a una caja negra donde carecen de validez constructor como los de Yo, personalidad, conciencia y sentimientos (Delcourt, 1974). Como afirman Dorna y Méndez (1979) el conductismo tiene una lógica dentro de la cual se niega al hombre toda autonomía, toda capacidad para generar sus propias conductas y toda posibilidad de asignarle sentido a sus acciones.

Estas críticas al mecanicismo reflejan posiciones ideológicas discrepantes con los postulados y supuestos conductistas. Desde el punto de vista dialéctico se considera que la psicología conductista es metafísica porque analiza al hombre separándolo de su contexto histórico-social (Yaroshevsky, 1979). Meyer (1975) alude a la imposibilidad de proporcionar una explicación adecuada de la conducta humana debido a las discrepancias existentes entre las condiciones artificiales donde se realizan los experimentos y las situaciones reales de la vida cotidiana concreta. Y, Mishler (1976) refiriéndose al enfoque skinneriano, lo acusa de promover un punto de vista materialista pero despojado del concepto de praxis, lo que aleja de una interpretación dialéctica del hombre y su conducta.

Otras críticas se dirigen hacia el énfasis en el ambiente y a la subestimación de la importancia de los factores heredados en la génesis de la conducta. En ese sentido el conductismo niega los trabajos realizados por los etólogos, los psícolingüistas y algunos neurofisiólogos. En el plano teórico se puede decir que el conductismo se limita a almacenar hechos fragmentarios, sin ser capaz de estructurar un cuerpo teórico global y coherente de los fenómenos que estudia. Finalmente se plantea el problema de la generalidad de los resultados obtenidos en el laboratorio a partir de conductas simples y su uso para la comprensión de la conducta humana compleja. De acuerdo a Dorna y Méndez, ello implica negar las diferencias cualitativas entre las especies y destacar la artificialidad de los experimentos de laboratorio utilizando un escaso número de sujetos.

2.5. PSICOLOGIA DE LA GESTALT

Paralelamente al desarrollo del conductismo watsoniano, otro enfoque acerca de la psicología tomaba auge y se estructuraba como una teoría coherente de la conducta. Nos referimos a la psicología de la gestalt o psicología de la forma, cuyos antecedentes tienen múltiples raíces en la historia del pensamiento científico filosófico. De un lado está la filosofía racionalista kantiana, las ideas de Brentano concernientes a los actos mentales y a configuraciones dinámicas y las explicaciones de Ch. Ehrenfels (1859-1932) respecto a las cualidades de la experiencia consideradas como totalidades. Ehrenfels llamó a esas cualidades, *gestalten cualitativas* y equivalen a percepciones que contienen algo más que las

sensaciones individuales. Otra influencia proviene de la física a través de E. Mach (1836 - 1916) quien habló de sensaciones de forma-espacio y forma-tiempo, las cuales son independientes de sus elementos. De gran importancia para la psicología de la gestalt es el movimiento filosófico alemán conocido con el nombre de *fenomenología*. Como herramienta metodológica la fenomenología se refiere a una descripción libre y no contaminada de la experiencia inmediata tal y como ella ocurre. Es un tipo de observación a partir del cual una experiencia es analizada en sí misma y no como elementos abstraídos artificialmente. Incluye la experiencia común antes que la reportada por observadores entrenados en el laboratorio. Finalmente influye la física al introducir los conceptos de campo o regiones con nuevas propiedades estructurales y no como suma de defectos generados por partículas indivisibles. Así la ciencia física cambia su concepción elementalista y tiende a pensar en términos de campos y totalidades, hecho este que se refleja en algunos supuestos básicos de la psicología de la gestalt.

El punto de partida de la escuela son los estudios de M. Wertheimer (1880 - 1943) en relación al *movimiento aparente*, en cuyos experimentos sirvieron como sujetos Koffka y Köhler. Estas tres personalidades cambian el énfasis de la psicología en lo que respecta al objeto, al método y a la concepción general del fenómeno psíquico. El enfoque elementalista, distintivo del conductismo y el estructuralismo, es sustituido por una visión *holística* y molar de la experiencia considerada como una totalidad. La introspección, como método, se lleva a cabo de manera espontánea y la fuente de datos está representada tanto por la conciencia como por la conducta.

Para los psicólogos de la gestalt el objeto de la psicología es la conducta, pero entendida ésta *como fenómeno de masa*, molar, que no puede ser reducido a elementos fisiológicos o a átomos de conciencia. Esta conducta masiva tiene lugar dentro de un ámbito o *espacio conductual* el cual no está constituido por los estímulos ambientales presentes en el mundo físico sino que se erige como un eslabón intermedio entre el ambiente geográfico y la conducta, entre el estímulo y la respuesta. " 1 Los estudios de Wertheimer cambian, el interés por el aprendizaje y se concentran en el estudio de la percepción y a partir de ella se interpretan procesos como la memoria, el pensamiento y la solución de problemas. El énfasis en la conducta molar desplaza a la acción apoyada en relaciones reflejas y se concentra

PAG 104

alejan tanto del psicoanálisis como del conductismo tradicional. Se trata, más bien, de una posición integradora que toma en consideración eventos externos e internos en la determinación del comportamiento. Por otra parte, Bandura destaca el carácter del aprendizaje y la importancia de la interacción entre observadores y modelos. La teoría ha encontrado aplicación en áreas como la psicoterapia, la conducta agresiva, la facilitación de conductas como el altruismo, la

adquisición de estructuras gramaticales, y, más recientemente, en el estudio de la autoeficacia (Bandura, 1978).

Staats (1975) establece una línea conductista cuyo propósito es comprender la conducta recurriendo a principios del condicionamiento clásico y a la forma como dichos principios actúan conjuntamente con las respuestas del organismo individual cuando los seres humanos interactúan en un contexto social.

La teoría se estructura alrededor del concepto de personalidad, considerada ésta como producto de la interacción entre el organismo y su ambiente. Los conceptos básicos aluden a los repertorios conductuales y a repertorios básicos adquiridos, los cuales se organizan jerárquicamente para asignar a la personalidad características y funciones de sistemas. Entre esos repertorios destacan la motivación, la emoción, el lenguaje, las actitudes, que se integran en el denominado sistema A-D-R (Activación - Drive - Respuesta).

Para Staats una teoría de la conducta humana debe proporcionar los principios básicos para construir un modelo uniforme que permita explicar la forma como las personas se afectan mutuamente en el proceso de interacción social. El establecimiento de dichos principios conduciría a hipótesis empíricas sujetas a prueba y exigiría la extensión de la teoría conductual hacia las diversas áreas que han interesado a los investigadores en psicología social y ciencias sociales en general (Staats, 1975). Una de las áreas de aplicación de la teoría ha sido el estudio de las actitudes, basándose en evidencias empíricas relativas al condicionamiento verbal y en la relación existente entre actitudes y emociones, consideradas ambas como aprendidas por condicionamiento clásico y/o instrumental.

f) Algunas críticas al *conductismo*

Durante mucho tiempo el conductismo dominó la escena de la psicología contemporánea y la investigación predominante en el área se orientó, en gran parte, por los preceptos y cánones conduct

tistas. No obstante, en los últimos años la psicología conductista ha sido objeto de críticas severas provenientes de tendencias que

100

se basan en las limitaciones del conductismo al considerar al hombre desde una perspectiva mecanicista, descartando la importancia de las variables internas en la determinación de la conducta. También se han cuestionado sus fundamentos teóricos y metodológicos.

Guttman (1977) se refiere a la generalidad de los principios conductistas y a lo limitado de su validez para explicar o describir el alcance de los fenómenos que abarca. El autor afirma:

Actualmente la mayoría de los psicólogos están conscientes que el rango de la conducta humana es más amplio que el ilustrado por el condicionamiento o el reforzamiento; las experiencias que las personas adquieren son más operantes y respondientes; se aprenden esquemas, conceptos, actitudes, roles; se aprenden muchas cosas por observación, imitación, instrucción deliberada, inferencia, etc.

Otras críticas atacan al conductismo como ciencia y a sus fundamentos epistemológicos y metodológicos. Rowan (1975), por ejemplo, se esforzó por demostrar que el conductismo es incorrecto como

ideología, teoría, técnica, moral y concepción científica; y Bertalanfy (1976) lo describió como un escolasticismo estéril y pomposo con nociones supersticiosas y preconcebidas. Y Herrnstein (1977), al analizar los enfoques de Hull y Skinner, considera que el conductismo es vacío e inconsistente como teoría psicológica.

Andreski (1975) al referirse a la validez científica de la psicología conductista, sustenta que esa característica se cumple sólo en relación a aspectos formales tales como definiciones operacionales, control y medición de variables, cuantificación de resultados. No obstante, su valor experimental es presuntuoso.

Bajo esta misma óptica se alude al carácter insuficiente de las explicaciones conductistas y se le acusa de no captar los fenómenos profundos de la vida mental. Quienes apoyan este criterio insisten en que dichas debilidades se deben a la asimilación irracional de los métodos instaurados por las ciencias naturales, sin detenerse a considerar las diferencias existentes entre el fenómeno físico y el humano. La consecuencia es un enfoque reduccionista incapaz de comprender la realidad del psiquismo y la esencia del ser humano (Olerón, 1973). Marcuse (1968) consideró que su carácter netamente empírico y positivista te. obliga a ceñirse a los hechos y rechazar conceptos no ligados a operaciones, de allí que contribuye a desarrollar el pensamiento unidimensional.

Se ha cuestionado la naturaleza mecanicista del conductismo, al considerar al hombre como idéntico a su comportamiento; es decir, lo concibe como un mecanismo que se reduce a reacciones estímulo-respuesta, reduciendo la mente a una caja negra donde carecen de validez constructores como los de Yo, personalidad, conciencia y sentimientos (Delcourt, 1974). Como afirman Dorna y Méndez (1979) el conductismo tiene una lógica dentro de la cual se niega al hombre toda autonomía, toda capacidad para generar sus propias conductas y toda posibilidad de asignarle sentido a sus acciones.

Estas críticas al mecanicismo reflejan posiciones ideológicas discrepantes con los postulados y supuestos conductistas. Desde el punto de vista dialéctico se considera que la psicología conduc

tista es metafísica porque analiza al hombre separándolo de su contexto histórico-social (Yaroshevsky, 1979). Meyer (1975) alude a la imposibilidad de proporcionar una explicación adecuada de la conducta humana debido a las discrepancias existentes entre las condiciones artificiales donde se realizan los experimentos y las situaciones reales de la vida cotidiana concreta. Y, Mishler (1976) refiriéndose al enfoque skinneriano, lo acusa de promover un punto de vista materialista pero despojado del concepto de praxis, lo que aleja de una interpretación dialéctica del hombre y su conducta.

Otras críticas se dirigen hacia el énfasis en el ambiente y a la subestimación de la importancia de los factores heredados en la génesis de la conducta. En ese sentido el conductismo niega los trabajos realizados por los etólogos, los psicolingüistas y algunos neurofisiólogos. En el plano teórico se puede decir que el conductismo se limita a almacenar hechos fragmentarios, sin ser capaz de estructurar un cuerpo teórico global y coherente de los fenómenos que estudia. Finalmente se plantea el problema de la generalidad de los resultados obtenidos en el laboratorio a partir de conductas simples y su uso para la comprensión de la conducta humana compleja. De acuerdo a Dorna y Méndez, ello implica negar las diferencias cualitativas entre las especies y destacar la artificialidad de los experimentos de laboratorio utilizando un escaso número de sujetos.

2.5. PSICOLOGIA DE LA GESTALT

Paralelamente al desarrollo del conductismo watsoniano, otro enfoque acerca de la psicología tomaba auge y se estructuraba como una teoría coherente de la conducta. Nos referimos a la psicología de la gestalt o psicología de la forma, cuyos antecedentes tienen múltiples raíces en la historia del pensamiento científico filosófico. De un lado está la filosofía racionalista kantiana, las ideas de Brentano concernientes a los actos mentales y a configuraciones dinámicas y las explicaciones de Ch. Ehrenfels (1859-1932) respecto

a las cualidades de la experiencia consideradas como totalidades. Ehrenfels llamó a esas cualidades, *gestalten cualitativas* y equivalen a percepciones que contienen algo más que las sensaciones individuales. Otra influencia proviene de la física a través de E. Mach (1836 - 1916) quien habló de sensaciones de forma-espacio y forma-tiempo, las cuales son independientes de sus elementos. De gran importancia para la psicología de la gestalt es el movimiento filosófico alemán conocido con el nombre de *fenomenología*. Como herramienta metodológica la fenomenología se refiere a una descripción libre y no contaminada de la experiencia inmediata tal y como ella ocurre. Es un tipo de observación a partir del cual una experiencia es analizada en sí misma y no como elementos abstraídos artificialmente. Incluye la experiencia común antes que la reportada por observadores entrenados en el laboratorio. Finalmente influye la física al introducir los conceptos de

campo o regiones con nuevas propiedades estructurales y no como suma de defectos generados por partículas indivisibles. Así la ciencia física cambia su concepción elementalista y tiende a pensar en términos de campos y totalidades, hecho este que se refleja en algunos supuestos básicos de la psicología de la gestalt.

El punto de partida de la escuela son los estudios de M. Wertheimer (1880 - 1943) en relación al *movimiento aparente*, en cuyos experimentos sirvieron como sujetos Koffka y KShler. Estas tres personalidades cambian el énfasis de la psicología en lo que respecta al objeto, al método y a la concepción general del fenómeno psíquico. El enfoque elementalista, distintivo del conductismo y el estructuralismo, es sustituido por una visión *holística* y molar de la experiencia considerada como una totalidad. La introspección, como método, se lleva a cabo de manera espontánea y la fuente de datos está representada tanto por la conciencia como por la conducta.

Para los psicólogos de la gestalt el objeto de la psicología es la conducta, pero entendida ésta *como fenómeno de masa*, molar, que no puede ser reducido a elementos fisiológicos o a átomos de conciencia. Esta conducta masiva tiene lugar dentro de un ámbito o *espacio conductual* el cual no está constituido por los estímulos ambientales presentes en el mundo físico sino que se erige como un eslabón intermedio entre el ambiente geográfico y la conducta, entre el estímulo y la respuesta. " 1 Los estudios de Wertheimer cambian, el interés por el aprendizaje y se concentran en el estudio de la percepción y a partir de ella se interpretan procesos como la memoria, el pensamiento y la solución de problemas. El énfasis en la conducta molar desplaza a la acción apoyada en relaciones reflejas y se concentra

en el campo conductual, dotado de fuerzas, el cual equivale al campo físico dotado de representación psicológica. Ya el ambiente no está constituido por los estímulos físicos, sino por representaciones psicológicas que incluyen las intenciones implícitas en la conducta del sujeto.

Como proceso básico, los psicólogos de la gestalt explicaron la percepción dentro de un marco de referencia innatista, donde se asumen leyes o principios que rigen la organización perceptual. Estos principios de la percepción (pregnancia, cierre, buena forma, etc.), conjuntamente con las intenciones de la conducta, convierten a la percepción en una unidad organizada y significativa. La percepción es una totalidad; los objetos se perciben como todos organizados, no como un agregado de sensaciones individuales. La expresión "el todo es algo más que la suma de sus partes", es distintiva de la psicología de la gestalt. La percepción de totalidades organizadas y significativas es espontánea, no requiere de aprendizajes previos. Toda percepción ocurre dentro de un campo, de allí que la percepción de un objeto sea relativa a la de los otros objetos que están presentes en el campo. A su vez, el campo perceptual es heterogéneo, lo que permite la segregación de las formas y la distinción clara entre una figura y un fondo.

Partiendo de la percepción, los gestaltistas utilizaron principios equivalentes para explicar la memoria, el aprendizaje, el pensamiento y la solución de problemas. Se considera que el aprendizaje no ocurre por ensayo y error; es un proceso de *descubrimiento o insight* donde el sujeto reorganiza la situación, cambia la percepción inicial que tenía de ella y genera una solución adecuada. La solución del problema también es concebida como una modalidad de aprendizaje explicable en términos de insight y la reorganización del campo perceptual.

De gran importancia en la gestalt es su concepto de *isomorfismo*, proveniente de la física, el cual implica una relación de identidad entre las características del campo físico y las del campo fisiológico-cerebral y una equivalencia de uno a uno entre el campo fisiológico y la percepción.

A pesar de su productividad y éxito aparente en la comprensión del fenómeno perceptual, la psicología de la gestalt no ha estado liberada de críticas. Un resumen de las mismas ha sido presentado en diversas oportunidades por Schultz (1969), Marx y Hillix (1976) y Wolman (1968). Se aduce que el esquema conceptual utilizado por esta escuela es nebuloso, puesto que no se proponen definiciones precisas en términos como estructura, organización, etc. Al respecto, Schultz (1969) afirma que muchos de sus conceptos y gran parte de los términos no se definen

PAG 105

alejan tanto del psicoanálisis como del conductismo tradicional. Se trata, más bien, de una posición integradora que toma en consideración eventos externos e internos en la determinación del comportamiento. Por otra parte, Bandura destaca el carácter del aprendizaje y la importancia de la interacción entre observadores y modelos. La teoría ha encontrado aplicación en áreas como la psicoterapia, la conducta agresiva, la facilitación de conductas como el altruismo, la adquisición de estructuras gramaticales, y, más recientemente, en el estudio de la autoeficacia (Bandura, 1978).

Staats (1975) establece una línea conductista cuyo propósito es comprender la conducta recurriendo a principios del condicionamiento clásico y a la forma como dichos principios actúan conjuntamente con las respuestas del organismo individual cuando los seres humanos interactúan en un contexto social.

La teoría se estructura alrededor del concepto de personalidad, considerada ésta como producto de la interacción entre el organismo y su ambiente. Los conceptos básicos aluden a los repertorios conductuales y a repertorios básicos adquiridos, los cuales se organizan jerárquicamente para asignar a la personalidad características y funciones de sistemas. Entre esos repertorios destacan la motivación, la emoción, el lenguaje, las actitudes, que se integran en el denominado sistema A-D-R (Activación - Drive - Respuesta).

Para Staats una teoría de la conducta humana debe proporcionar los principios básicos para construir un modelo uniforme que permita explicar la forma como las personas se afectan mutuamente en el proceso de interacción social. El establecimiento de dichos principios conduciría a hipótesis empíricas sujetas a prueba y exigiría la extensión de la teoría conductual hacia las diversas áreas que han interesado a los investigadores en psicología social y ciencias sociales en general (Staats, 1975). Una de las áreas de aplicación de la teoría ha sido el estudio de las actitudes, basándose en evidencias empíricas relativas al condicionamiento verbal y en la relación existente entre actitudes y emociones, consideradas ambas como aprendidas por condicionamiento clásico y/o instrumental.

f) Algunas críticas al *conductismo*

Durante mucho tiempo el conductismo dominó la escena de la psicología contemporánea y la investigación predominante en el área se orientó, en gran parte, por los preceptos y cánones conductistas. No obstante, en los últimos años la psicología conductista ha sido objeto de críticas severas provenientes de tendencias que

100

se basan en las limitaciones del conductismo al considerar al hombre desde una perspectiva mecanicista, descartando la importancia de las variables internas en la determinación de la conducta. También se han cuestionado sus fundamentos teóricos y metodológicos.

Guttman (1977) se refiere a la generalidad de los principios conductistas y a lo limitado de su validez para explicar o describir el alcance de los fenómenos que abarca. El autor afirma:

Actualmente la mayoría de los psicólogos están conscientes que el rango de la conducta humana es más amplio que el ilustrado por el condicionamiento o el reforzamiento; las experiencias que las personas adquieren son más operantes y respondientes; se aprenden esquemas, conceptos, actitudes, roles; se aprenden muchas cosas por observación, imitación, instrucción deliberada, inferencia, etc.

Otras críticas atacan al conductismo como ciencia y a sus fundamentos epistemológicos y metodológicos. Rowan (1975), por ejemplo, se esforzó por demostrar que el conductismo es incorrecto como

ideología, teoría, técnica, moral y concepción científica; y Bertalanfy (1976) lo describió como un escolasticismo estéril y pomposo con nociones supersticiosas y preconcebidas. Y Herrnstein (1977), al analizar los enfoques de Hull y Skinner, considera que el conductismo es vacío e inconsistente como teoría psicológica.

Andreski (1975) al referirse a la validez científica de la psicología conductista, sustenta que esa característica se cumple sólo en relación a aspectos formales tales como definiciones operacionales, control y medición de variables, cuantificación de resultados. No obstante, su valor experimental es presuntuoso.

Bajo esta misma óptica se alude al carácter insuficiente de las explicaciones conductistas y se le acusa de no captar los fenómenos profundos de la vida mental. Quienes apoyan este criterio insisten en que dichas debilidades se deben a la asimilación irracional de los métodos instaurados por las ciencias naturales, sin detenerse a considerar las diferencias existentes entre el fenómeno físico y el humano. La consecuencia es un enfoque reduccionista incapaz de comprender la realidad del psiquismo y la esencia del ser humano (Olerón, 1973). Marcuse (1968) consideró que su carácter netamente empírico y positivista te. obliga a ceñirse a los hechos y rechazar conceptos no ligados a operaciones, de allí que contribuye a desarrollar el pensamiento unidimensional.

Se ha cuestionado la naturaleza mecanicista del conductismo, al considerar al hombre como idéntico a su comportamiento; es decir, lo concibe como un mecanismo que se reduce a reacciones estímulo-respuesta, reduciendo la mente a una caja negra donde carecen de validez constructor como los de Yo, personalidad, conciencia y sentimientos (Delcourt, 1974). Como afirman Dorna y Méndez (1979) el conductismo tiene una lógica dentro de la cual se niega al hombre toda autonomía, toda capacidad para generar sus propias conductas y toda posibilidad de asignarle sentido a sus acciones.

Estas críticas al mecanicismo reflejan posiciones ideológicas discrepantes con los postulados y supuestos conductistas. Desde el punto de vista dialéctico se considera que la psicología conductista es metafísica porque analiza al hombre separándolo de su contexto histórico-social (Yaroshevsky, 1979). Meyer (1975) alude a la imposibilidad de proporcionar una explicación adecuada de la conducta humana debido a las discrepancias existentes entre las condiciones artificiales donde se realizan los experimentos y las situaciones reales de la vida cotidiana concreta. Y, Mishler (1976) refiriéndose al enfoque skinneriano, lo acusa de promover un punto de vista materialista pero despojado del concepto de praxis, lo que aleja de una interpretación dialéctica del hombre y su conducta.

Otras críticas se dirigen hacia el énfasis en el ambiente y a la subestimación de la importancia de los factores heredados en la génesis de la conducta. En ese sentido el conductismo niega los trabajos realizados por los etólogos, los psicolingüistas y algunos neurofisiólogos. En el plano teórico se puede decir que el conductismo se limita a almacenar hechos fragmentarios, sin ser capaz de estructurar un cuerpo teórico global y coherente de los fenómenos que estudia. Finalmente se plantea el problema de la generalidad de los resultados obtenidos en el laboratorio

a partir de conductas simples y su uso para la comprensión de la conducta humana compleja. De acuerdo a Dorna y Méndez, ello implica negar las diferencias cualitativas entre las especies y destacar la artificialidad de los experimentos de laboratorio utilizando un escaso número de sujetos.

2.5. PSICOLOGIA DE LA GESTALT

Paralelamente al desarrollo del conductismo watsoniano, otro enfoque acerca de la psicología tomaba auge y se estructuraba como una teoría coherente de la conducta. Nos referimos a la psicología de la gestalt o psicología de la forma, cuyos antecedentes tienen múltiples raíces en la historia del pensamiento científico filosófico. De un lado está la filosofía racionalista kantiana, las ideas de Brentano concernientes a los actos mentales y a configuraciones dinámicas y las explicaciones de Ch. Ehrenfels (1859-1932) respecto

la las cualidades de la experiencia consideradas como totalidades. Ehrenfels llamó a esas cualidades, *gestalten cualitativas* y equivalen a percepciones que contienen algo más que las sensaciones individuales. Otra influencia proviene de la física a través de E. Mach (1836 - 1916) quien habló de sensaciones de forma-espacio y forma-tiempo, las cuales son independientes de sus elementos. De gran importancia para la psicología de la gestalt es el movimiento filosófico alemán conocido con el nombre de *fenomenología*. Como herramienta metodológica la fenomenología se refiere a una descripción libre y no contaminada de la experiencia inmediata tal y como ella ocurre. Es un tipo de observación a partir del cual una experiencia es analizada en sí misma y no como elementos abstraídos artificialmente. Incluye la experiencia común antes que la reportada por observadores entrenados en el laboratorio. Finalmente influye la física al introducir los conceptos de campo o regiones con nuevas propiedades estructurales y no como suma de defectos generados por partículas indivisibles. Así la ciencia física cambia su concepción elementalista y tiende a pensar en términos de campos y totalidades, hecho este que se refleja en algunos supuestos básicos de la psicología de la gestalt.

El punto de partida de la escuela son los estudios de M. Wertheimer (1880 - 1943) en relación al *movimiento aparente*, en cuyos experimentos sirvieron como sujetos Koffka y Köhler. Estas tres personalidades cambian el énfasis de la psicología en lo que respecta al objeto, al método y a la concepción general del fenómeno psíquico. El enfoque elementalista, distintivo del conductismo y el estructuralismo, es sustituido por una visión *holística* y molar de la experiencia considerada como una totalidad. La introspección, como método, se lleva a cabo de manera espontánea y la fuente de datos está representada tanto por la conciencia como por la conducta.

Para los psicólogos de la gestalt el objeto de la psicología es la conducta, pero entendida ésta *como fenómeno de masa*, molar, que no puede ser reducido a elementos fisiológicos o a átomos de

conciencia. Esta conducta masiva tiene lugar dentro de un ámbito o *espacio conductual* el cual no está constituido por los estímulos ambientales presentes en el mundo físico sino que se erige como un eslabón intermedio entre el ambiente geográfico y la conducta, entre el estímulo y la respuesta. " 1 Los estudios de Wertheimer cambian, el interés por el aprendizaje y se concentran en el estudio de la percepción y a partir de ella se interpretan procesos como la memoria, el pensamiento y la solución de problemas. El énfasis en la conducta molar desplaza a la acción apoyada en relaciones reflejas y se concentra

en el campo conductual, dotado de fuerzas, el cual equivale al campo físico dotado de representación psicológica. Ya el ambiente no está constituido por los estímulos físicos, sino por representaciones psicológicas que incluyen las intenciones implícitas en la conducta del sujeto.

Como proceso básico, los psicólogos de la gestalt explicaron la percepción dentro de un marco de referencia innatista, donde se asumen leyes o principios que rigen la organización perceptual. Estos principios de la percepción (pregnancia, cierre, buena forma, etc.), conjuntamente con las intenciones de la conducta, convierten a la percepción en una unidad organizada y significativa. La percepción es una totalidad; los objetos se perciben como todos organizados, no como un agregado de sensaciones individuales. La expresión "el todo es algo más que la suma de sus partes", es distintiva de la psicología de la gestalt. La percepción de totalidades organizadas y significativas es espontánea, no requiere de aprendizajes previos. Toda percepción ocurre dentro de un campo, de allí que la percepción de un objeto sea relativa a la de los otros objetos que están presentes en el campo. A su vez, el campo perceptual es heterogéneo, lo que permite la segregación de las formas y la distinción clara entre una figura y un fondo.

Partiendo de la percepción, los gestaltistas utilizaron principios equivalentes para explicar la memoria, el aprendizaje, el pensamiento y la solución de problemas. Se considera que el aprendizaje no ocurre por ensayo y error; es un proceso de *descubrimiento o insight* donde el sujeto reorganiza la situación, cambia la percepción inicial que tenía de ella y genera una solución adecuada. La solución del problema también es concebida como una modalidad de aprendizaje explicable en términos de insight y la reorganización del campo perceptual.

De gran importancia en la gestalt es su concepto de *isomorfismo*, proveniente de la física, el cual implica una relación de identidad entre las características del campo físico y las del campo fisiológico-cerebral y una equivalencia de uno a uno entre el campo fisiológico y la percepción.

A pesar de su productividad y éxito aparente en la comprensión del fenómeno perceptual, la psicología de la gestalt no ha estado liberada de críticas. Un resumen de las mismas ha sido presentado en diversas oportunidades por Schultz (1969), Marx y Hillix (1976) y Wolman (1968). Se aduce que el esquema conceptual utilizado por esta escuela es nebuloso, puesto que no se

proponen definiciones precisas en términos como estructura, organización, etc. Al respecto, Schultz (1969) afirma que muchos de sus conceptos y gran parte de los términos no se definen con el rigor necesario como para ser científicamente significativos. Esto indica que los criterios de formalización y operacionalidad introducidos por los conductistas pierden significado en el contexto de la psicología de la gestalt, Marx y Hillix (1976) se refieren a lo limitado de las evidencias empíricas utilizadas para sustentar las concepciones teóricas y a la falta de control y base estadística cuantitativa de los experimentos. Pareciera que la preferencia fue por la teorización y la crítica, de allí que como sostiene Schultz se ocupa demasiado de la teoría a expensas del control adecuado y del apoyo empírico de los datos. Así mismo se critica lo ambiguo de sus supuestos fisiológicos y su carácter reduccionista.

La influencia más significativa de la gestalt fue sobre el modelo teórico desarrollado por K. Lewin (1890 - 1947). El sistema de Lewin es constructivo, proponiéndose descubrir regularidades para la predicción de la conducta individual en un contexto físico y social. Consideró que las leyes de la conducta no requerían basarse en promedios estadísticos, de donde surge su rechazo por el uso de grupos de sujetos. Influido por los conceptos de campo vigentes en la física de su época, Lewin propuso el concepto de campo psicológico o espacio vital, que integra los eventos correspondientes a los tres planos psicológicos. Tomó también en cuenta a la persona, definiendo a la conducta como una función de la interacción entre las características de la persona y las condiciones del espacio vital.

Lewin intentó utilizar un modelo matemático para representar el proceso psicológico, escogiendo para ello la llamada *geometría topológica*. El modelo topológico se refiere al orden de las relaciones entre los elementos del espacio vital. En el espacio vital hay fuerzas que poseen valencias positivas y/o negativas, siendo la condición ideal un estado de equilibrio entre dichas fuerzas. Para representar la direccionalidad de las fuerzas utilizó la *geometría hodológica*, con vectores que indican los movimientos del individuo hacia una determinada meta. Lewin postuló un estado de equilibrio entre el individuo y su ambiente. Cuando ese equilibrio se interrumpe surge una tensión que lleva al individuo a ejecutar locomociones en su ambiente con el propósito de restaurar el equilibrio. Como proyección, la psicología de la- gestalt es irrelevante en la actualidad. Sin embargo, tendencias recientes en psicoterapia han utilizado el enfoque gestáltico promoviendo una terapia basada en la comprensión de la persona como totalidad. Otra influencia de la gestalt ha sido sobre la psicología cognoscitiva.

alejan tanto del psicoanálisis como del conductismo tradicional. Se trata, más bien, de una posición integradora que toma en consideración eventos externos e internos en la determinación del comportamiento. Por otra parte, Bandura destaca el carácter del aprendizaje y la importancia

de la interacción entre observadores y modelos. La teoría ha encontrado aplicación en áreas como la psicoterapia, la conducta agresiva, la facilitación de conductas como el altruismo, la adquisición de estructuras gramaticales, y, más recientemente, en el estudio de la autoeficacia (Bandura, 1978).

Staats (1975) establece una línea conductista cuyo propósito es comprender la conducta recurriendo a principios del condicionamiento clásico y a la forma como dichos principios actúan conjuntamente con las respuestas del organismo individual cuando los seres humanos interactúan en un contexto social.

La teoría se estructura alrededor del concepto de personalidad, considerada ésta como producto de la interacción entre el organismo y su ambiente. Los conceptos básicos aluden a los repertorios conductuales y a repertorios básicos adquiridos, los cuales se organizan jerárquicamente para asignar a la personalidad características y funciones de sistemas. Entre esos repertorios destacan la motivación, la emoción, el lenguaje, las actitudes, que se integran en el denominado sistema A-D-R (Activación - Drive - Respuesta).

Para Staats una teoría de la conducta humana debe proporcionar los principios básicos para construir un modelo uniforme que permita explicar la forma como las personas se afectan mutuamente en el proceso de interacción social. El establecimiento de dichos principios conduciría a hipótesis empíricas sujetas a prueba y exigiría la extensión de la teoría conductual hacia las diversas áreas que han interesado a los investigadores en psicología social y ciencias sociales en general (Staats, 1975). Una de las áreas de aplicación de la teoría ha sido el estudio de las actitudes, basándose en evidencias empíricas relativas al condicionamiento verbal y en la relación existente entre actitudes y emociones, consideradas ambas como aprendidas por condicionamiento clásico y/o instrumental.

f) Algunas críticas al *conductismo*

Durante mucho tiempo el conductismo dominó la escena de la psicología contemporánea y la investigación predominante en el área se orientó, en gran parte, por los preceptos y cánones conduct

tistas. No obstante, en los últimos años la psicología conductista ha sido objeto de críticas severas provenientes de tendencias que

se basan en las limitaciones del conductismo al considerar al hombre desde una perspectiva mecanicista, descartando la importancia de las variables internas en la determinación de la conducta. También se han cuestionado sus fundamentos teóricos y metodológicos.

Guttman (1977) se refiere a la generalidad de los principios conductistas y a lo limitado de su validez para explicar o describir el alcance de los fenómenos que abarca. El autor afirma:

Actualmente la mayoría de los psicólogos están conscientes que el rango de la conducta humana es más amplio que el ilustrado por el condicionamiento o el reforzamiento; las experiencias que las personas adquieren son más operantes y respondientes; se aprenden esquemas, conceptos, actitudes, roles; se aprenden muchas cosas por observación, imitación, instrucción deliberada, inferencia, etc.

Otras críticas atacan al conductismo como ciencia y a sus fundamentos epistemológicos y metodológicos. Rowan (1975), por ejemplo, se esforzó por demostrar que el conductismo es incorrecto como

ideología, teoría, técnica, moral y concepción científica; y Bertalanfy (1976) lo describió como un escolasticismo estéril y pomposo con nociones supersticiosas y preconcebidas. Y Herrnstein (1977), al analizar los enfoques de Hull y Skinner, considera que el conductismo es vacío e inconsistente como teoría psicológica.

Andreski (1975) al referirse a la validez científica de la psicología conductista, sustenta que esa característica se cumple sólo en relación a aspectos formales tales como definiciones operacionales, control y medición de variables, cuantificación de resultados. No obstante, su valor experimental es presuntuoso.

Bajo esta misma óptica se alude al carácter insuficiente de las explicaciones conductistas y se le acusa de no captar los fenómenos profundos de la vida mental. Quienes apoyan este criterio insisten en que dichas debilidades se deben a la asimilación irracional de los métodos instaurados por las ciencias naturales, sin detenerse a considerar las diferencias existentes entre el fenómeno físico y el humano. La consecuencia es un enfoque reduccionista incapaz de comprender la realidad del psiquismo y la esencia del ser humano (Olerón, 1973). Marcuse (1968) consideró que su carácter netamente empírico y positivista te. obliga a ceñirse a los hechos y rechazar conceptos no ligados a operaciones, de allí que contribuye a desarrollar el pensamiento unidimensional.

Se ha cuestionado la naturaleza mecanicista del conductismo, al considerar al hombre como idéntico a su comportamiento; es decir, lo concibe como un mecanismo que se reduce a reacciones estímulo-respuesta, reduciendo la mente a una caja negra donde carecen de validez constructor como los de Yo, personalidad, conciencia y sentimientos (Delcourt, 1974). Como afirman Dorna y Méndez (1979) el conductismo tiene una lógica dentro de la cual se niega al hombre toda autonomía, toda capacidad para generar sus propias conductas y toda posibilidad de asignarle sentido a sus acciones.

Estas críticas al mecanicismo reflejan posiciones ideológicas discrepantes con los postulados y supuestos conductistas. Desde el punto de vista dialéctico se considera que la psicología conductista es metafísica porque analiza al hombre separándolo de su contexto histórico-social (Yaroshevsky, 1979). Meyer (1975) alude a la imposibilidad de proporcionar una explicación adecuada de la conducta humana debido a las discrepancias existentes entre las condiciones artificiales donde se realizan los experimentos y las situaciones reales de la vida cotidiana concreta. Y, Mishler (1976) refiriéndose al enfoque skinneriano, lo acusa de promover un punto de vista materialista pero despojado del concepto de praxis, lo que aleja de una interpretación dialéctica del hombre y su conducta.

Otras críticas se dirigen hacia el énfasis en el ambiente y a la subestimación de la importancia de los factores heredados en la génesis de la conducta. En ese sentido el conductismo niega los trabajos realizados por los etólogos, los psicolingüistas y algunos neurofisiólogos. En el plano teórico se puede decir que el conductismo se limita a almacenar hechos fragmentarios, sin ser capaz de estructurar un cuerpo teórico global y coherente de los fenómenos que estudia. Finalmente se plantea el problema de la generalidad de los resultados obtenidos en el laboratorio a partir de conductas simples y su uso para la comprensión de la conducta humana compleja. De acuerdo a Dorna y Méndez, ello implica negar las diferencias cualitativas entre las especies y destacar la artificialidad de los experimentos de laboratorio utilizando un escaso número de sujetos.

2.5. PSICOLOGIA DE LA GESTALT

Paralelamente al desarrollo del conductismo watsoniano, otro enfoque acerca de la psicología tomaba auge y se estructuraba como una teoría coherente de la conducta. Nos referimos a la psicología de la gestalt o psicología de la forma, cuyos antecedentes tienen múltiples raíces en la historia del pensamiento científico filosófico. De un lado está la filosofía racionalista kantiana, las ideas de Brentano concernientes a los actos mentales y a configuraciones dinámicas y las explicaciones de Ch. Ehrenfels (1859-1932) respecto

la las cualidades de la experiencia consideradas como totalidades. Ehrenfels llamó a esas cualidades, *gestalten cualitativas* y equivalen a percepciones que contienen algo más que las sensaciones individuales. Otra influencia proviene de la física a través de E. Mach (1836 - 1916) quien habló de sensaciones de forma-espacio y forma-tiempo, las cuales son independientes de sus elementos. De gran importancia para la psicología de la gestalt es el movimiento filosófico alemán conocido con el nombre de *fenomenología*. Como herramienta metodológica la fenomenología se refiere a una descripción libre y no contaminada de la experiencia inmediata tal y como ella ocurre. Es

un tipo de observación a partir del cual una experiencia es analizada en sí misma y no como elementos abstraídos artificialmente. Incluye la experiencia común antes que la reportada por observadores entrenados en el laboratorio. Finalmente influye la física al introducir los conceptos de campo o regiones con nuevas propiedades estructurales y no como suma de defectos generados por partículas indivisibles. Así la ciencia física cambia su concepción elementalista y tiende a pensar en términos de campos y totalidades, hecho este que se refleja en algunos supuestos básicos de la psicología de la gestalt.

El punto de partida de la escuela son los estudios de M. Wertheimer (1880 - 1943) en relación al *movimiento aparente*, en cuyos experimentos sirvieron como sujetos Koffka y KShler. Estas tres personalidades cambian el énfasis de la psicología en lo que respecta al objeto, al método y a la concepción general del fenómeno psíquico. El enfoque elementalista, distintivo del conductismo y el estructuralismo, es sustituido por una visión *holística* y molar de la experiencia considerada como una totalidad. La introspección, como método, se lleva a cabo de manera espontánea y la fuente de datos está representada tanto por la conciencia como por la conducta.

Para los psicólogos de la gestalt el objeto de la psicología es la conducta, pero entendida ésta *como fenómeno de masa*, molar, que no puede ser reducido a elementos fisiológicos o a átomos de conciencia. Esta conducta masiva tiene lugar dentro de un ámbito o *espacio conductual* el cual no está constituido por los estímulos ambientales presentes en el mundo físico sino que se erige como un eslabón intermedio entre el ambiente geográfico y la conducta, entre el estímulo y la respuesta. " 1 Los estudios de Wertheimer cambian, el interés por el aprendizaje y se concentran en el estudio de la percepción y a partir de ella se interpretan procesos como la memoria, el pensamiento y la solución de problemas. El énfasis en la conducta molar desplaza a la acción apoyada en relaciones reflejas y se concentra

en el campo conductual, dotado de fuerzas, el cual equivale al campo físico dotado de representación psicológica. Ya el ambiente no está constituido por los estímulos físicos, sino por representaciones psicológicas que incluyen las intenciones implícitas en la conducta del sujeto.

Como proceso básico, los psicólogos de la gestalt explicaron la percepción dentro de un marco de referencia innatista, donde se asumen leyes o principios que rigen la organización perceptual. Estos principios de la percepción (pregnancia, cierre, buena forma, etc.), conjuntamente con las intenciones de la conducta, convierten a la percepción en una unidad organizada y significativa. La percepción es una totalidad; los objetos se perciben como todos organizados, no como un agregado de sensaciones individuales. La expresión "el todo es algo más que la suma de sus partes", es distintiva de la psicología de la gestalt. La percepción de totalidades organizadas y significativas es espontánea, no requiere de aprendizajes previos. Toda percepción ocurre dentro de un campo, de allí que la percepción de un objeto sea relativa a la de los otros objetos que

están presentes en el campo. A su vez, el campo perceptual es heterogéneo, lo que permite la segregación de las formas y la distinción clara entre una figura y un fondo.

Partiendo de la percepción, los gestaltistas utilizaron principios equivalentes para explicar la memoria, el aprendizaje, el pensamiento y la solución de problemas. Se considera que el aprendizaje no ocurre por ensayo y error; es un proceso de *descubrimiento o insight* donde el sujeto reorganiza la situación, cambia la percepción inicial que tenía de ella y genera una solución adecuada. La solución del problema también es concebida como una modalidad de aprendizaje explicable en términos de insight y la reorganización del campo perceptual.

De gran importancia en la gestalt es su concepto de *isomorfismo*, proveniente de la física, el cual implica una relación de identidad entre las características del campo físico y las del campo fisiológico-cerebral y una equivalencia de uno a uno entre el campo fisiológico y la percepción.

A pesar de su productividad y éxito aparente en la comprensión del fenómeno perceptual, la psicología de la gestalt no ha estado liberada de críticas. Un resumen de las mismas ha sido presentado en diversas oportunidades por Schultz (1969), Marx y Hillix (1976) y Wolman (1968). Se aduce que el esquema conceptual utilizado por esta escuela es nebuloso, puesto que no se proponen definiciones precisas en términos como estructura, organización, etc. Al respecto, Schultz (1969) afirma que muchos de sus conceptos y gran parte de los términos no se definen con el rigor necesario como para ser científicamente significativos. Esto indica que los criterios de formalización y operacionalidad introducidos por los conductistas pierden significado en el contexto de la psicología de la gestalt, Marx y Hillix (1976) se refieren a lo limitado de las evidencias empíricas utilizadas para sustentar las concepciones teóricas y a la falta de control y base estadística cuantitativa de los experimentos. Pareciera que la preferencia fue por la teorización y la crítica, de allí que como sostiene Schultz se ocupa demasiado de la teoría a expensas del control adecuado y del apoyo empírico de los datos. Así mismo se critica lo ambiguo de sus supuestos fisiológicos y su carácter reduccionista.

La influencia más significativa de la gestalt fue sobre el modelo teórico desarrollado por K. Lewin (1890 - 1947). El sistema de Lewin es constructivo, proponiéndose descubrir regularidades para la predicción de la conducta individual en un contexto físico y social. Consideró que las leyes de la conducta no requerían basarse en promedios estadísticos, de donde surge su rechazo por el uso de grupos de sujetos. Influido por los conceptos de campo vigentes en la física de su época, Lewin propuso el concepto de campo psicológico o espacio vital, que integra los eventos correspondientes a los tres planos psicológicos. Tomó también en cuenta a la persona, definiendo a la conducta como una función de la interacción entre las características de la persona y las condiciones del espacio vital.

Lewin intentó utilizar un modelo matemático para representar el proceso psicológico, escogiendo para ello la llamada *geometría topológica*. El modelo topológico se refiere al orden de las relaciones entre los elementos del espacio vital. En el espacio vital hay fuerzas que poseen valencias positivas y/o negativas, siendo la condición ideal un estado de equilibrio entre dichas fuerzas. Para representar la direccionalidad de las fuerzas utilizó la *geometría hodológica*, con vectores que indican los movimientos del individuo hacia una determinada meta. Lewin postuló un estado de equilibrio entre el individuo y su ambiente. Cuando ese equilibrio se interrumpe surge una tensión que lleva al individuo a ejecutar locomociones en su ambiente con el propósito de restaurar el equilibrio. Como proyección, la psicología de la- gestalt es irrelevante en la actualidad. Sin embargo, tendencias recientes en psicoterapia han utilizado el enfoque gestáltico promoviendo una terapia basada en la comprensión de la persona como totalidad. Otra influencia de la gestalt ha sido sobre la psicología cognoscitiva.

2.6. EL PSICQANALISIS FREUDIANO

Otro rumbo definitivo comienza a surgir entre 1910 y 1911 con el desarrollo sistemático del movimiento psicoanalítico, propulsado por Sigmund Freud (1856 - 1939). El psicoanálisis es trascendente por múltiples razones. En el plano filosófico plantea grandes dudas acerca de la racionalidad del hombre y de su habilidad para resolver sus problemas, en particular los individuales, utilizando sólo la razón y la conciencia (Lee y Herbert, 1970). Busca crear una nueva teoría acerca del hombre y los mecanismos de su conducta y, si se quiere, su gran resonancia social es el hecho de haber implicado una visión diferente del mismo (Yaroshevsky, 1979).

De la tradición filosófica Freud asimila el concepto de "mónadas" proveniente de Leibniz y de la psicología utiliza la noción de "limen" originada en Herbart y desarrollada sistemáticamente por Fechner. Otra influencia deriva de la psicopatología contra cuyo enfoque somático Freud reacciona y propone una causalidad psíquica para la enfermedad mental. El interés de Freud era la experiencia neurótica del paciente y el significado de los síntomas, no el funcionamiento de las células o nervios (Lee y Herbert, 1970).

También influye la idea de ciencia vigente cuando Freud inicia su trabajo, en especial los criterios de la física mecanicista y los principios de la teoría de la evolución (Bleger, 1937). Freud toma la idea del reduccionismo físico y el propósito de comprender los fenómenos en términos de fuerza y energía va a estar presente, con diversas variantes, en toda su obra. Ya en 1895 en la introducción a *Una psicología para neurólogos*, expresa:

La finalidad de este proyecto es la de estructurar una psicología que sea una ciencia natural; es decir, representar los procesos psíquicos como estados cuantitativamente determinados de partículas

materiales especificables, dando así a estos procesos un carácter concreto e inequívoco. (Citado en Bleger, 1973, p. 69).

Darwin también incide en el esquema freudiano acerca del hombre, ya que su teoría evolucionista influyó sobre todo en lo concerniente a la adopción de un criterio histórico-genético y en la sustitución del concepto de inmutabilidad por los de cambio, desarrollo y proceso (Bleger, 1973).

En contraste con la psicología del siglo xtx, Freud afirma que el hombre es en esencia un ser irracional cuya conducta está regida por fuerzas motivacionales inconscientes. Como teoría psicológica, el psicoanálisis se comprende mejor como una teoría

PAG 107

alejan tanto del psicoanálisis como del conductismo tradicional. Se trata, más bien, de una posición integradora que toma en consideración eventos externos e internos en la determinación del comportamiento. Por otra parte, Bandura destaca el carácter del aprendizaje y la importancia de la interacción entre observadores y modelos. La teoría ha encontrado aplicación en áreas como la psicoterapia, la conducta agresiva, la facilitación de conductas como el altruismo, la adquisición de estructuras gramaticales, y, más recientemente, en el estudio de la autoeficacia (Bandura, 1978).

Staats (1975) establece una línea conductista cuyo propósito es comprender la conducta recurriendo a principios del condicionamiento clásico y a la forma como dichos principios actúan conjuntamente con las respuestas del organismo individual cuando los seres humanos interactúan en un contexto social.

La teoría se estructura alrededor del concepto de personalidad, considerada ésta como producto de la interacción entre el organismo y su ambiente. Los conceptos básicos aluden a los repertorios conductuales y a repertorios básicos adquiridos, los cuales se organizan jerárquicamente para asignar a la personalidad características y funciones de sistemas. Entre esos repertorios destacan la motivación, la emoción, el lenguaje, las actitudes, que se integran en el denominado sistema A-D-R (Activación - Drive - Respuesta).

Para Staats una teoría de la conducta humana debe proporcionar los principios básicos para construir un modelo uniforme que permita explicar la forma como las personas se afectan mutuamente en el proceso de interacción social. El establecimiento de dichos principios conduciría a hipótesis empíricas sujetas a prueba y exigiría la extensión de la teoría conductual hacia las diversas áreas que han interesado a los investigadores en psicología social y ciencias sociales en general (Staats, 1975). Una de las áreas de aplicación de la teoría ha sido el estudio de las actitudes, basándose en evidencias empíricas relativas al condicionamiento verbal y en la

relación existente entre actitudes y emociones, consideradas ambas como aprendidas por condicionamiento clásico y/o instrumental.

f) Algunas críticas al *conductismo*

Durante mucho tiempo el conductismo dominó la escena de la psicología contemporánea y la investigación predominante en el área se orientó, en gran parte, por los preceptos y cánones conductistas.

No obstante, en los últimos años la psicología conductista ha sido objeto de críticas severas provenientes de tendencias que

100

se basan en las limitaciones del conductismo al considerar al hombre desde una perspectiva mecanicista, descartando la importancia de las variables internas en la determinación de la conducta. También se han cuestionado sus fundamentos teóricos y metodológicos.

Guttman (1977) se refiere a la generalidad de los principios conductistas y a lo limitado de su validez para explicar o describir el alcance de los fenómenos que abarca. El autor afirma:

Actualmente la mayoría de los psicólogos están conscientes que el rango de la conducta humana es más amplio que el ilustrado por el condicionamiento o el reforzamiento; las experiencias que las personas adquieren son más operantes y respondientes; se aprenden esquemas, conceptos, actitudes, roles; se aprenden muchas cosas por observación, imitación, instrucción deliberada, inferencia, etc.

Otras críticas atacan al conductismo como ciencia y a sus fundamentos epistemológicos y metodológicos. Rowan (1975), por ejemplo, se esforzó por demostrar que el conductismo es incorrecto como

ideología, teoría, técnica, moral y concepción científica; y Bertalanfy (1976) lo describió como un escolasticismo estéril y pomposo con nociones supersticiosas y preconcebidas. Y Herrnstein (1977), al analizar los enfoques de Hull y Skinner, considera que el conductismo es vacío e inconsistente como teoría psicológica.

Andreski (1975) al referirse a la validez científica de la psicología conductista, sustenta que esa característica se cumple sólo en relación a aspectos formales tales como definiciones operacionales, control y medición de variables, cuantificación de resultados. No obstante, su valor experimental es presuntuoso.

Bajo esta misma óptica se alude al carácter insuficiente de las explicaciones conductistas y se le acusa de no captar los fenómenos profundos de la vida mental. Quienes apoyan este criterio insisten en que dichas debilidades se deben a la asimilación irracional de los métodos instaurados por las ciencias naturales, sin detenerse a considerar las diferencias existentes entre el fenómeno físico y el

humano. La consecuencia es un enfoque reduccionista incapaz de comprender la realidad del psiquismo y la esencia del ser humano (Olerón, 1973). Marcuse (1968) consideró que su carácter netamente empírico y positivista te. obliga a ceñirse a los hechos y rechazar conceptos no ligados a operaciones, de allí que contribuye a desarrollar el pensamiento unidimensional.

Se ha cuestionado la naturaleza mecanicista del conductismo, al considerar al hombre como idéntico a su comportamiento; es decir, lo concibe como un mecanismo que se reduce a reacciones estímulo-respuesta, reduciendo la mente a una caja negra donde carecen de validez constructores como los de Yo, personalidad, conciencia y sentimientos (Delcourt, 1974). Como afirman Dorna y Méndez (1979) el conductismo tiene una lógica dentro de la cual se niega al hombre toda autonomía, toda capacidad para generar sus propias conductas y toda posibilidad de asignarle sentido a sus acciones.

Estas críticas al mecanicismo reflejan posiciones ideológicas discrepantes con los postulados y supuestos conductistas. Desde el punto de vista dialéctico se considera que la psicología conductista es metafísica porque analiza al hombre separándolo de su contexto histórico-social (Yaroshevsky, 1979). Meyer (1975) alude a la imposibilidad de proporcionar una explicación adecuada de la conducta humana debido a las discrepancias existentes entre las condiciones artificiales donde se realizan los experimentos y las situaciones reales de la vida cotidiana concreta. Y, Mishler (1976) refiriéndose al enfoque skinneriano, lo acusa de promover un punto de vista materialista pero despojado del concepto de praxis, lo que aleja de una interpretación dialéctica del hombre y su conducta.

Otras críticas se dirigen hacia el énfasis en el ambiente y a la subestimación de la importancia de los factores heredados en la génesis de la conducta. En ese sentido el conductismo niega los trabajos realizados por los etólogos, los psicolingüistas y algunos neurofisiólogos. En el plano teórico se puede decir que el conductismo se limita a almacenar hechos fragmentarios, sin ser capaz de estructurar un cuerpo teórico global y coherente de los fenómenos que estudia. Finalmente se plantea el problema de la generalidad de los resultados obtenidos en el laboratorio a partir de conductas simples y su uso para la comprensión de la conducta humana compleja. De acuerdo a Dorna y Méndez, ello implica negar las diferencias cualitativas entre las especies y destacar la artificialidad de los experimentos de laboratorio utilizando un escaso número de sujetos.

2.5. PSICOLOGIA DE LA GESTALT

Paralelamente al desarrollo del conductismo watsoniano, otro enfoque acerca de la psicología tomaba auge y se estructuraba como una teoría coherente de la conducta. Nos referimos a la

psicología de la gestalt o psicología de la forma, cuyos antecedentes tienen múltiples raíces en la historia del pensamiento científico filosófico. De un lado está la filosofía racionalista kantiana, las ideas de Brentano concernientes a los actos mentales y a configuraciones dinámicas y las explicaciones de Ch. Ehrenfels (1859-1932) respecto

la las cualidades de la experiencia consideradas como totalidades. Ehrenfels llamó a esas cualidades, *gestalten cualitativas* y equivalen a percepciones que contienen algo más que las sensaciones individuales. Otra influencia proviene de la física a través de E. Mach (1836 - 1916) quien habló de sensaciones de forma-espacio y forma-tiempo, las cuales son independientes de sus elementos. De gran importancia para la psicología de la gestalt es el movimiento filosófico alemán conocido con el nombre de *fenomenología*. Como herramienta metodológica la fenomenología se refiere a una descripción libre y no contaminada de la experiencia inmediata tal y como ella ocurre. Es un tipo de observación a partir del cual una experiencia es analizada en sí misma y no como elementos abstraídos artificialmente. Incluye la experiencia común antes que la reportada por observadores entrenados en el laboratorio. Finalmente influye la física al introducir los conceptos de campo o regiones con nuevas propiedades estructurales y no como suma de defectos generados por partículas indivisibles. Así la ciencia física cambia su concepción elementalista y tiende a pensar en términos de campos y totalidades, hecho este que se refleja en algunos supuestos básicos de la psicología de la gestalt.

El punto de partida de la escuela son los estudios de M. Wertheimer (1880 - 1943) en relación al *movimiento aparente*, en cuyos experimentos sirvieron como sujetos Köhler y Koffka. Estas tres personalidades cambian el énfasis de la psicología en lo que respecta al objeto, al método y a la concepción general del fenómeno psíquico. El enfoque elementalista, distintivo del conductismo y el estructuralismo, es sustituido por una visión *holística* y molar de la experiencia considerada como una totalidad. La introspección, como método, se lleva a cabo de manera espontánea y la fuente de datos está representada tanto por la conciencia como por la conducta.

Para los psicólogos de la gestalt el objeto de la psicología es la conducta, pero entendida ésta como *fenómeno de masa*, molar, que no puede ser reducido a elementos fisiológicos o a átomos de conciencia. Esta conducta masiva tiene lugar dentro de un ámbito o *espacio conductual* el cual no está constituido por los estímulos ambientales presentes en el mundo físico sino que se erige como un eslabón intermedio entre el ambiente geográfico y la conducta, entre el estímulo y la respuesta. " 1 Los estudios de Wertheimer cambian, el interés por el aprendizaje y se concentran en el estudio de la percepción y a partir de ella se interpretan procesos como la memoria, el pensamiento y la solución de problemas. El énfasis en la conducta molar desplaza a la acción apoyada en relaciones reflejas y se concentra

en el campo conductual, dotado de fuerzas, el cual equivale al campo físico dotado de representación psicológica. Ya el ambiente no está constituido por los estímulos físicos, sino por representaciones psicológicas que incluyen las intenciones implícitas en la conducta del sujeto. Como proceso básico, los psicólogos de la gestalt explicaron la percepción dentro de un marco de referencia innatista, donde se asumen leyes o principios que rigen la organización perceptual. Estos principios de la percepción (pregnancia, cierre, buena forma, etc.), conjuntamente con las intenciones de la conducta, convierten a la percepción en una unidad organizada y significativa. La percepción es una totalidad; los objetos se perciben como todos organizados, no como un agregado de sensaciones individuales. La expresión "el todo es algo más que la suma de sus partes", es distintiva de la psicología de la gestalt. La percepción de totalidades organizadas y significativas es espontánea, no requiere de aprendizajes previos. Toda percepción ocurre dentro de un campo, de allí que la percepción de un objeto sea relativa a la de los otros objetos que están presentes en el campo. A su vez, el campo perceptual es heterogéneo, lo que permite la segregación de las formas y la distinción clara entre una figura y un fondo.

Partiendo de la percepción, los gestaltistas utilizaron principios equivalentes para explicar la memoria, el aprendizaje, el pensamiento y la solución de problemas. Se considera que el aprendizaje no ocurre por ensayo y error; es un proceso de *descubrimiento o insight* donde el sujeto reorganiza la situación, cambia la percepción inicial que tenía de ella y genera una solución adecuada. La solución del problema también es concebida como una modalidad de aprendizaje explicable en términos de insight y la reorganización del campo perceptual.

De gran importancia en la gestalt es su concepto de *isomorfismo*, proveniente de la física, el cual implica una relación de identidad entre las características del campo físico y las del campo fisiológico-cerebral y una equivalencia de uno a uno entre el campo fisiológico y la percepción.

A pesar de su productividad y éxito aparente en la comprensión del fenómeno perceptual, la psicología de la gestalt no ha estado liberada de críticas. Un resumen de las mismas ha sido presentado en diversas oportunidades por Schultz (1969), Marx y Hillix (1976) y Wolman (1968). Se aduce que el esquema conceptual utilizado por esta escuela es nebuloso, puesto que no se proponen definiciones precisas en términos como estructura, organización, etc. Al respecto, Schultz (1969) afirma que muchos de sus conceptos y gran parte de los términos no se definen con el rigor necesario como para ser científicamente significativos. Esto indica que los criterios de formalización y operacionalidad introducidos por los conductistas pierden significado en el contexto de la psicología de la gestalt, Marx y Hillix (1976) se refieren a lo limitado de las evidencias empíricas utilizadas para sustentar las concepciones teóricas y a la falta de control y base estadística cuantitativa de los experimentos. Pareciera que la preferencia fue por la teorización y la crítica, de allí

que como sostiene Schultz se ocupa demasiado de la teoría a expensas del control adecuado y del apoyo empírico de los datos. Así mismo se critica lo ambiguo de sus supuestos fisiológicos y su carácter reduccionista.

La influencia más significativa de la gestalt fue sobre el modelo teórico desarrollado por K. Lewin (1890 - 1947). El sistema de Lewin es constructivo, proponiéndose descubrir regularidades para la predicción de la conducta individual en un contexto físico y social. Consideró que las leyes de la conducta no requerían basarse en promedios estadísticos, de donde surge su rechazo por el uso de grupos de sujetos. Influido por los conceptos de campo vigentes en la física de su época, Lewin propuso el concepto de campo psicológico o espacio vital, que integra los eventos correspondientes a los tres planos psicológicos. Tomó también en cuenta a la persona, definiendo a la conducta como una función de la interacción entre las características de la persona y las condiciones del espacio vital.

Lewin intentó utilizar un modelo matemático para representar el proceso psicológico, escogiendo para ello la llamada *geometría topológica*. El modelo topológico se refiere al orden de las relaciones entre los elementos del espacio vital. En el espacio vital hay fuerzas que poseen valencias positivas y/o negativas, siendo la condición ideal un estado de equilibrio entre dichas fuerzas. Para representar la direccionalidad de las fuerzas utilizó la *geometría hodológica*, con vectores que indican los movimientos del individuo hacia una determinada meta. Lewin postuló un estado de equilibrio entre el individuo y su ambiente. Cuando ese equilibrio se interrumpe surge una tensión que lleva al individuo a ejecutar locomociones en su ambiente con el propósito de restaurar el equilibrio.

Como proyección, la psicología de la- gestalt es irrelevante en la actualidad. Sin embargo, tendencias recientes en psicoterapia han utilizado el enfoque gestáltico promoviendo una terapia basada en la comprensión de la persona como totalidad. Otra influencia de la gestalt ha sido sobre la psicología cognoscitiva.

2.6. EL PSICANÁLISIS FREUDIANO

Otro rumbo definitivo comienza a surgir entre 1910 y 1911 con el desarrollo sistemático del movimiento psicoanalítico, propulsado por Sigmund Freud (1856 - 1939). El psicoanálisis es trascendente por múltiples razones. En el plano filosófico plantea grandes dudas acerca de la racionalidad del hombre y de su habilidad para resolver sus problemas, en particular los individuales, utilizando sólo la razón y la conciencia (Lee y Herbert, 1970). Busca crear una nueva teoría acerca del hombre y los mecanismos de su conducta y, si se quiere, su gran resonancia social es el hecho de haber implicado una visión diferente del mismo (Yaroshevsky, 1979).

De la tradición filosófica Freud asimila el concepto de "mónadas" proveniente de Leibniz y de la psicología utiliza la noción de "limen" originada en Herbart y desarrollada sistemáticamente por

Fechner. Otra influencia deriva de la psicopatología contra cuyo enfoque somático Freud reacciona y propone una causalidad psíquica para la enfermedad mental. El interés de Freud era la experiencia neurótica del paciente y el significado de los síntomas, no el funcionamiento de las células o nervios (Lee y Herbert, 1970).

También influye la idea de ciencia vigente cuando Freud inicia su trabajo, en especial los criterios de la física mecanicista y los principios de la teoría de la evolución (Bleger, 1937). Freud toma la idea del reduccionismo físico y el propósito de comprender los fenómenos en términos de fuerza y energía va a estar presente, con diversas variantes, en toda su obra. Ya en 1895 en la introducción a *Una psicología para neurólogos*, expresa:

La finalidad de este proyecto es la de estructurar una psicología que sea una ciencia natural; es decir, representar los procesos psíquicos como estados cuantitativamente determinados de partículas materiales especificables, dando así a estos procesos un carácter concreto e inequívoco. (Citado en Bleger, 1973, p. 69).

Darwin también incide en el esquema freudiano acerca del hombre, ya que su teoría evolucionista influyó sobre todo en lo concerniente a la adopción de un criterio histórico-genético y en la sustitución del concepto de inmutabilidad por los de cambio, desarrollo y proceso (Bleger, 1973).

En contraste con la psicología del siglo XIX, Freud afirma que el hombre es en esencia un ser irracional cuya conducta está regida por fuerzas motivacionales inconscientes. Como teoría psicológica, el psicoanálisis se comprende mejor como una teoría

acerca de la estructura y dinámica de la personalidad, incluyendo lo referente a su desarrollo. En lo que concierne a la estructura, en sus trabajos iniciales Freud consideró que la personalidad estaba constituida por tres instancias fundamentales: el *inconsciente*, la *conciencia* y el *preconsciente*. La parte consciente es pequeña e insignificante, constituyendo la parte más superficial de la personalidad total. Su función principal es la de establecer el contacto entre el individuo y su medio ambiente a través de los mecanismos senso-perceptivos. El inconsciente, al contrario, es amplio y poderoso, las fuerzas motivadoras que subyacen detrás de toda conducta humana. El preconsciente está constituido por aquel sector de la personalidad donde se encuentran materiales no conscientes pero que en un momento determinado son susceptibles de arribar a la conciencia. Posteriormente Freud revisó su consideración estructural de la vida psíquica e introdujo los conceptos de *ello*, *yo*, y *superyó* (id, ego y superego). El *ello* se corresponde con la noción inicial de inconsciente y es la parte más primitiva y menos accesible de la personalidad; es la matriz a partir de la cual se desarrollan el *yo* y el *superyó*. *Ello* está

constituido por contenidos psicológicos heredados, incluyendo los instintos. Es el reservorio de la energía psíquica y proporciona las fuerzas que permiten la acción de los otros dos sistemas. Está en conexión estrecha con los procesos corporales de donde toma su energía. De acuerdo a Freud el *ello* constituye la verdadera realidad psíquica porque representa al mundo de la experiencia subjetiva y no tiene conocimiento de la realidad objetiva. Cuando ocurre un incremento de la energía existente en *ello*, éste tiende a actuar con el propósito de reducir la tensión y recuperar el equilibrio. El principio que rige esta descarga de energía es el *principio de placer*, mediante el cual el *ello* trata de evitar el dolor y buscar el placer. El principio del placer actúa bien sea por *acción refleja* (reacciones innatas que ocasionan una reducción inmediata de la tensión) o por medio de los *procesos primarios*, los cuales implican procesos psicológicos más complicados e intentan descargar la tensión elaborando una imagen de un objeto que servirá para dicho fin. El yo surge porque las necesidades del organismo requieren transacciones apropiadas con el mundo real objetivo. El ego actúa de acuerdo al *principio de la realidad* y actúa debido a la intervención de *procesos secundarios*. Mediante los procesos secundarios el yo estructura un plan para la satisfacción de una determinada necesidad, luego, usualmente mediante algún tipo de acción, prueba el plan elaborado para comprobar si funciona o no. Se dice que el yo constituye el aspecto ejecutivo de la personalidad porque controla las acciones, selecciona los

PAG 108

alejan tanto del psicoanálisis como del conductismo tradicional. Se trata, más bien, de una posición integradora que toma en consideración eventos externos e internos en la determinación del comportamiento. Por otra parte, Bandura destaca el carácter del aprendizaje y la importancia de la interacción entre observadores y modelos. La teoría ha encontrado aplicación en áreas como la psicoterapia, la conducta agresiva, la facilitación de conductas como el altruismo, la adquisición de estructuras gramaticales, y, más recientemente, en el estudio de la autoeficacia (Bandura, 1978).

Staats (1975) establece una línea conductista cuyo propósito es comprender la conducta recurriendo a principios del condicionamiento clásico y a la forma como dichos principios actúan conjuntamente con las respuestas del organismo individual cuando los seres humanos interactúan en un contexto social.

La teoría se estructura alrededor del concepto de personalidad, considerada ésta como producto de la interacción entre el organismo y su ambiente. Los conceptos básicos aluden a los repertorios conductuales y a repertorios básicos adquiridos, los cuales se organizan jerárquicamente para asignar a la personalidad características y funciones de sistemas. Entre

esos repertorios destacan la motivación, la emoción, el lenguaje, las actitudes, que se integran en el denominado sistema A-D-R (Activación - Drive - Respuesta).

Para Staats una teoría de la conducta humana debe proporcionar los principios básicos para construir un modelo uniforme que permita explicar la forma como las personas se afectan mutuamente en el proceso de interacción social. El establecimiento de dichos principios conduciría a hipótesis empíricas sujetas a prueba y exigiría la extensión de la teoría conductual hacia las diversas áreas que han interesado a los investigadores en psicología social y ciencias sociales en general (Staats, 1975). Una de las áreas de aplicación de la teoría ha sido el estudio de las actitudes, basándose en evidencias empíricas relativas al condicionamiento verbal y en la relación existente entre actitudes y emociones, consideradas ambas como aprendidas por condicionamiento clásico y/o instrumental.

f) Algunas críticas al *conductismo*

Durante mucho tiempo el conductismo dominó la escena de la psicología contemporánea y la investigación predominante en el área se orientó, en gran parte, por los preceptos y cánones conduct

tistas. No obstante, en los últimos años la psicología conductista ha sido objeto de críticas severas provenientes de tendencias que

100

se basan en las limitaciones del conductismo al considerar al hombre desde una perspectiva mecanicista, descartando la importancia de las variables internas en la determinación de la conducta. También se han cuestionado sus fundamentos teóricos y metodológicos.

Guttman (1977) se refiere a la generalidad de los principios conductistas y a lo limitado de su validez para explicar o describir el alcance de los fenómenos que abarca. El autor afirma:

Actualmente la mayoría de los psicólogos están conscientes que el rango de la conducta humana es más amplio que el ilustrado por el condicionamiento o el reforzamiento; las experiencias que las personas adquieren son más operantes y respondientes; se aprenden esquemas, conceptos, actitudes, roles; se aprenden muchas cosas por observación, imitación, instrucción deliberada, inferencia, etc.

Otras críticas atacan al conductismo como ciencia y a sus fundamentos epistemológicos y metodológicos. Rowan (1975), por ejemplo, se esforzó por demostrar que el conductismo es incorrecto como

ideología, teoría, técnica, moral y concepción científica; y Bertalanfy (1976) lo describió como un escolasticismo estéril y pomposo con nociones supersticiosas y preconcebidas. Y Herrnstein (1977),

al analizar los enfoques de Hull y Skinner, considera que el conductismo es vacío e inconsistente como teoría psicológica.

Andreski (1975) al referirse a la validez científica de la psicología conductista, sustenta que esa característica se cumple sólo en relación a aspectos formales tales como definiciones operacionales, control y medición de variables, cuantificación de resultados. No obstante, su valor experimental es presuntuoso.

Bajo esta misma óptica se alude al carácter insuficiente de las explicaciones conductistas y se le acusa de no captar los fenómenos profundos de la vida mental. Quienes apoyan este criterio insisten en que dichas debilidades se deben a la asimilación irracional de los métodos instaurados por las ciencias naturales, sin detenerse a considerar las diferencias existentes entre el fenómeno físico y el humano. La consecuencia es un enfoque reduccionista incapaz de comprender la realidad del psiquismo y la esencia del ser humano (Olerón, 1973). Marcuse (1968) consideró que su carácter netamente empírico y positivista te. obliga a ceñirse a los hechos y rechazar conceptos no ligados a operaciones, de allí que contribuye a desarrollar el pensamiento unidimensional.

Se ha cuestionado la naturaleza mecanicista del conductismo, al considerar al hombre como idéntico a su comportamiento; es decir, lo concibe como un mecanismo que se reduce a reacciones estímulo-respuesta, reduciendo la mente a una caja negra donde carecen de validez constructores como los de Yo, personalidad, conciencia y sentimientos (Delcourt, 1974). Como afirman Dorna y Méndez (1979) el conductismo tiene una lógica dentro de la cual se niega al hombre toda autonomía, toda capacidad para generar sus propias conductas y toda posibilidad de asignarle sentido a sus acciones.

Estas críticas al mecanicismo reflejan posiciones ideológicas discrepantes con los postulados y supuestos conductistas. Desde el punto de vista dialéctico se considera que la psicología conductista es metafísica porque analiza al hombre separándolo de su contexto histórico-social (Yaroshevsky, 1979). Meyer (1975) alude a la imposibilidad de proporcionar una explicación adecuada de la conducta humana debido a las discrepancias existentes entre las condiciones artificiales donde se realizan los experimentos y las situaciones reales de la vida cotidiana concreta. Y, Mishler (1976) refiriéndose al enfoque skinneriano, lo acusa de promover un punto de vista materialista pero despojado del concepto de praxis, lo que aleja de una interpretación dialéctica del hombre y su conducta.

Otras críticas se dirigen hacia el énfasis en el ambiente y a la subestimación de la importancia de los factores heredados en la génesis de la conducta. En ese sentido el conductismo niega los trabajos realizados por los etólogos, los psicolingüistas y algunos neurofisiólogos. En el plano teórico se puede decir que el conductismo se limita a almacenar hechos fragmentarios, sin ser

capaz de estructurar un cuerpo teórico global y coherente de los fenómenos que estudia. Finalmente se plantea el problema de la generalidad de los resultados obtenidos en el laboratorio a partir de conductas simples y su uso para la comprensión de la conducta humana compleja. De acuerdo a Dorna y Méndez, ello implica negar las diferencias cualitativas entre las especies y destacar la artificialidad de los experimentos de laboratorio utilizando un escaso número de sujetos.

2.5. PSICOLOGIA DE LA GESTALT

Paralelamente al desarrollo del conductismo watsoniano, otro enfoque acerca de la psicología tomaba auge y se estructuraba como una teoría coherente de la conducta. Nos referimos a la psicología de la gestalt o psicología de la forma, cuyos antecedentes tienen múltiples raíces en la historia del pensamiento científico filosófico. De un lado está la filosofía racionalista kantiana, las ideas de Brentano concernientes a los actos mentales y a configuraciones dinámicas y las explicaciones de Ch. Ehrenfels (1859-1932) respecto

la las cualidades de la experiencia consideradas como totalidades. Ehrenfels llamó a esas cualidades, *gestalten cualitativas* y equivalen a percepciones que contienen algo más que las sensaciones individuales. Otra influencia proviene de la física a través de E. Mach (1836 - 1916) quien habló de sensaciones de forma-espacio y forma-tiempo, las cuales son independientes de sus elementos. De gran importancia para la psicología de la gestalt es el movimiento filosófico alemán conocido con el nombre de *fenomenología*. Como herramienta metodológica la fenomenología se refiere a una descripción libre y no contaminada de la experiencia inmediata tal y como ella ocurre. Es un tipo de observación a partir del cual una experiencia es analizada en sí misma y no como elementos abstraídos artificialmente. Incluye la experiencia común antes que la reportada por observadores entrenados en el laboratorio. Finalmente influye la física al introducir los conceptos de campo o regiones con nuevas propiedades estructurales y no como suma de defectos generados por partículas indivisibles. Así la ciencia física cambia su concepción elementalista y tiende a pensar en términos de campos y totalidades, hecho este que se refleja en algunos supuestos básicos de la psicología de la gestalt.

El punto de partida de la escuela son los estudios de M. Wertheimer (1880 - 1943) en relación al *movimiento aparente*, en cuyos experimentos sirvieron como sujetos Koffka y Köhler. Estas tres personalidades cambian el énfasis de la psicología en lo que respecta al objeto, al método y a la concepción general del fenómeno psíquico. El enfoque elementalista, distintivo del conductismo y el estructuralismo, es sustituido por una visión *holística* y el molar de la experiencia considerada como una totalidad. La introspección, como método, se lleva a cabo de manera espontánea y la fuente de datos está representada tanto por la conciencia como por la conducta.

Para los psicólogos de la gestalt el objeto de la psicología es la conducta, pero entendida ésta *como fenómeno de masa*, molar, que no puede ser reducido a elementos fisiológicos o a átomos de conciencia. Esta conducta masiva tiene lugar dentro de un ámbito o *espacio conductual* el cual no está constituido por los estímulos ambientales presentes en el mundo físico sino que se erige como un eslabón intermedio entre el ambiente geográfico y la conducta, entre el estímulo y la respuesta. " 1 Los estudios de Wertheimer cambian, el interés por el aprendizaje y se concentran en el estudio de la percepción y a partir de ella se interpretan procesos como la memoria, el pensamiento y la solución de problemas. El énfasis en la conducta molar desplaza a la acción apoyada en relaciones reflejas y se concentra

en el campo conductual, dotado de fuerzas, el cual equivale al campo físico dotado de representación psicológica. Ya el ambiente no está constituido por los estímulos físicos, sino por representaciones psicológicas que incluyen las intenciones implícitas en la conducta del sujeto.

Como proceso básico, los psicólogos de la gestalt explicaron la percepción dentro de un marco de referencia innatista, donde se asumen leyes o principios que rigen la organización perceptual. Estos principios de la percepción (pregnancia, cierre, buena forma, etc.), conjuntamente con las intenciones de la conducta, convierten a la percepción en una unidad organizada y significativa. La percepción es una totalidad; los objetos se perciben como todos organizados, no como un agregado de sensaciones individuales. La expresión "el todo es algo más que la suma de sus partes", es distintiva de la psicología de la gestalt. La percepción de totalidades organizadas y significativas es espontánea, no requiere de aprendizajes previos. Toda percepción ocurre dentro de un campo, de allí que la percepción de un objeto sea relativa a la de los otros objetos que están presentes en el campo. A su vez, el campo perceptual es heterogéneo, lo que permite la segregación de las formas y la distinción clara entre una figura y un fondo.

Partiendo de la percepción, los gestaltistas utilizaron principios equivalentes para explicar la memoria, el aprendizaje, el pensamiento y la solución de problemas. Se considera que el aprendizaje no ocurre por ensayo y error; es un proceso de *descubrimiento o insight* donde el sujeto reorganiza la situación, cambia la percepción inicial que tenía de ella y genera una solución adecuada. La solución del problema también es concebida como una modalidad de aprendizaje explicable en términos de insight y la reorganización del campo perceptual.

De gran importancia en la gestalt es su concepto de *isomorfismo*, proveniente de la física, el cual implica una relación de identidad entre las características del campo físico y las del campo fisiológico-cerebral y una equivalencia de uno a uno entre el campo fisiológico y la percepción.

A pesar de su productividad y éxito aparente en la comprensión del fenómeno perceptual, la psicología de la gestalt no ha estado liberada de críticas. Un resumen de las mismas ha sido

presentado en diversas oportunidades por Schultz (1969), Marx y Hillix (1976) y Wolman (1968). Se aduce que el esquema conceptual utilizado por esta escuela es nebuloso, puesto que no se proponen definiciones precisas en términos como estructura, organización, etc. Al respecto, Schultz (1969) afirma que muchos de sus conceptos y gran parte de los términos no se definen con el rigor necesario como para ser científicamente significativos. Esto indica que los criterios de formalización y operacionalidad introducidos por los conductistas pierden significado en el contexto de la psicología de la gestalt, Marx y Hillix (1976) se refieren a lo limitado de las evidencias empíricas utilizadas para sustentar las concepciones teóricas y a la falta de control y base estadística cuantitativa de los experimentos. Pareciera que la preferencia fue por la teorización y la crítica, de allí que como sostiene Schultz se ocupa demasiado de la teoría a expensas del control adecuado y del apoyo empírico de los datos. Así mismo se critica lo ambiguo de sus supuestos fisiológicos y su carácter reduccionista.

La influencia más significativa de la gestalt fue sobre el modelo teórico desarrollado por K. Lewin (1890 - 1947). El sistema de Lewin es constructivo, proponiéndose descubrir regularidades para la predicción de la conducta individual en un contexto físico y social. Consideró que las leyes de la conducta no requerían basarse en promedios estadísticos, de donde surge su rechazo por el uso de grupos de sujetos. Influido por los conceptos de campo vigentes en la física de su época, Lewin propuso el concepto de campo psicológico o espacio vital, que integra los eventos correspondientes a los tres planos psicológicos. Tomó también en cuenta a la persona, definiendo a la conducta como una función de la interacción entre las características de la persona y las condiciones del espacio vital.

Lewin intentó utilizar un modelo matemático para representar el proceso psicológico, escogiendo para ello la llamada *geometría topológica*. El modelo topológico se refiere al orden de las relaciones entre los elementos del espacio vital. En el espacio vital hay fuerzas que poseen valencias positivas y/o negativas, siendo la condición ideal un estado de equilibrio entre dichas fuerzas. Para representar la direccionalidad de las fuerzas utilizó la *geometría hodológica*, con vectores que indican los movimientos del individuo hacia una determinada meta. Lewin postuló un estado de equilibrio entre el individuo y su ambiente. Cuando ese equilibrio se interrumpe surge una tensión que lleva al individuo a ejecutar locomociones en su ambiente con el propósito de restaurar el equilibrio. Como proyección, la psicología de la- gestalt es irrelevante en la actualidad. Sin embargo, tendencias recientes en psicoterapia han utilizado el enfoque gestáltico promoviendo una terapia basada en la comprensión de la persona como totalidad. Otra influencia de la gestalt ha sido sobre la psicología cognoscitiva.

2.6. EL PSICQANALISIS FREUDIANO

Otro rumbo definitivo comienza a surgir entre 1910 y 1911 con el desarrollo sistemático del movimiento psicoanalítico, propulsado por Sigmund Freud (1856 - 1939). El psicoanálisis es trascendente por múltiples razones. En el plano filosófico plantea grandes dudas acerca de la racionalidad del hombre y de su habilidad para resolver sus problemas, en particular los individuales, utilizando sólo la razón y la conciencia (Lee y Herbert, 1970). Busca crear una nueva teoría acerca del hombre y los mecanismos de su conducta y, si se quiere, su gran resonancia social es el hecho de haber implicado una visión diferente del mismo (Yaroshevsky, 1979).

De la tradición filosófica Freud asimila el concepto de "mónadas" proveniente de Leibniz y de la psicología utiliza la noción de "limen" originada en Herbart y desarrollada sistemáticamente por Fechner. Otra influencia deriva de la psicopatología contra cuyo enfoque somático Freud reacciona y propone una causalidad psíquica para la enfermedad mental. El interés de Freud era la experiencia neurótica del paciente y el significado de los síntomas, no el funcionamiento de las células o nervios (Lee y Herbert, 1970).

También influye la idea de ciencia vigente cuando Freud inicia su trabajo, en especial los criterios de la física mecanicista y los principios de la teoría de la evolución (Bleger, 1937). Freud toma la idea del reduccionismo físico y el propósito de comprender los fenómenos en términos de fuerza y energía va a estar presente, con diversas variantes, en toda su obra. Ya en 1895 en la introducción a *Una psicología para neurólogos*, expresa:

La finalidad de este proyecto es la de estructurar una psicología que sea una ciencia natural; es decir, representar los procesos psíquicos como estados cuantitativamente determinados de partículas materiales especificables, dando así a estos procesos un carácter concreto e inequívoco. (Citado en Bleger, 1973, p. 69).

Darwin también incide en el esquema freudiano acerca del hombre, ya que su teoría evolucionista influyó sobre todo en lo concerniente a la adopción de un criterio histórico-genético y en la sustitución del concepto de inmutabilidad por los de cambio, desarrollo y proceso (Bleger, 1973).

En contraste con la psicología del siglo xtx, Freud afirma que el hombre es en esencia un ser irracional cuya conducta está regida por fuerzas motivacionales inconscientes. Como teoría psicológica, el psicoanálisis se comprende mejor como una teoría

acerca de la estructura y dinámica de la personalidad, incluyendo lo referente a su desarrollo. En lo que concierne a la estructura, en sus trabajos iniciales Freud consideró que la personalidad estaba constituida por tres instancias fundamentales: el *inconsciente*, la *conciencia* y el *preconsciente*. La parte consciente es pequeña e insignificante, constituyendo la parte más

superficial de la personalidad total. Su función principal es la de establecer el contacto entre el individuo y su medio ambiente a través de los mecanismos senso-perceptivos. El inconsciente, al contrario, es amplio y poderoso, las fuerzas motivadoras que subyacen detrás de toda conducta humana. El preconscious está constituido por aquel sector de la personalidad donde se encuentran materiales no conscientes pero que en un momento determinado son susceptibles de arribar a la conciencia. Posteriormente Freud revisó su consideración estructural de la vida psíquica e introdujo los conceptos de *ello*, *yo*, y *superyó* (id, ego y superego). El *ello* se corresponde con la noción inicial de inconsciente y es la parte más primitiva y menos accesible de la personalidad; es la matriz a partir de la cual se desarrollan el yo y el *superyó*. *Ello* está constituido por contenidos psicológicos heredados, incluyendo los instintos. Es el reservorio de la energía psíquica y proporciona las fuerzas que permiten la acción de los otros dos sistemas. Está en conexión estrecha con los procesos corporales de donde toma su energía. De acuerdo a Freud el *ello* constituye la verdadera realidad psíquica porque representa al mundo de la experiencia subjetiva y no tiene conocimiento de la realidad objetiva. Cuando ocurre un incremento de la energía existente en *ello*, éste tiende a actuar con el propósito de reducir la tensión y recuperar el equilibrio. El principio que rige esta descarga de energía es el *principio de placer*, mediante el cual el *ello* trata de evitar el dolor y buscar el placer. El principio del placer actúa bien sea por *acción refleja* (reacciones innatas que ocasionan una reducción inmediata de la tensión) o por medio de los *procesos primarios*, los cuales implican procesos psicológicos más complicados e intentan descargar la tensión elaborando una imagen de un objeto que servirá para dicho fin. El yo surge porque las necesidades del organismo requieren transacciones apropiadas con el mundo real objetivo. El ego actúa de acuerdo al *principio de la realidad* y actúa debido a la intervención de *procesos secundarios*. Mediante los procesos secundarios el yo estructura un plan para la satisfacción de una determinada necesidad, luego, usualmente mediante algún tipo de acción, prueba el plan elaborado para comprobar si funciona o no. Se dice que el yo constituye el aspecto ejecutivo de la personalidad porque controla las acciones, selecciona los de la energía en un momento determinado. Conceptos como procesos primarios y secundarios, realización de deseos, catexias y contracatexias son ilustrativos de este criterio. El criterio económico implica aceptar que la energía psicológica sigue la ley de la conservación y entropía y está sujeta a transformaciones que aumentan o disminuyen su calidad entrópica.

El tercer criterio es el *estructural*, relativo con la división del aparato mental en tres instancias: el yo, el *ello* y el *superyó*. Estas configuraciones son estructuras relativamente estables, ordenadas jerárquicamente. Los procesos mentales ocurren dentro, entre y mediante dichas estructuras (Hilgard, 1962).

Otro criterio es el *genético*, referido al curso evolutivo del individuo y al énfasis en la importancia de las primeras etapas de la vida en la estructuración de la personalidad. Lo importante en el criterio genético es el hecho de destacar un origen y una evolución en todo proceso psicológico y considerar a dicho proceso como generándose en una dotación innata y madurando de acuerdo a un plan epigenético.

Finalmente, Hilgard describe el criterio *adaptativo* que incluye planteamientos como los relativos a la adaptación a estados internos, al ambiente físico y social y a las adaptaciones mutuas entre el hombre y su ambiente.

Sin entrar en detalles descriptivos se ha intentado delinear la actitud de Freud ante la psicología y el hecho psicológico. Su objeto de estudio pasa a ser el inconsciente y los mecanismos dinámicos subyacentes. Su método de recolección de datos parte de las verbalizaciones y expresiones conductuales de pacientes con trastornos psicológicos. Freud no empleó el método experimental y a cambio de ello recurrió a la asociación libre, el análisis de sueños, el estudio de casos y el autoanálisis.

2.7. LAS REACCIONES AL PSICOANÁLISIS FREUDIANO

a. *Adler y la psicología individual*

Las reacciones contra la ortodoxia de Freud se inician pronto. Uno de los primeros desertores fue Alfred Adler" (1870-1937) cuya posición teórica se conoce con el nombre de *psicología individual*.

La subversión adleriana contra Freud emerge en forma de negaciones. La causa motora de la conducta no es la motivación inconsciente, sino un *sentimiento de inferioridad* y la lucha permanente por superarlo mediante la búsqueda de poder; la conducta de las personas no es ciega e irracional, está regida por un *plan de vida*

PAG 109

alejan tanto del psicoanálisis como del conductismo tradicional. Se trata, más bien, de una posición integradora que toma en consideración eventos externos e internos en la determinación del comportamiento. Por otra parte, Bandura destaca el carácter del aprendizaje y la importancia de la interacción entre observadores y modelos. La teoría ha encontrado aplicación en áreas como la psicoterapia, la conducta agresiva, la facilitación de conductas como el altruismo, la adquisición de estructuras gramaticales, y, más recientemente, en el estudio de la autoeficacia (Bandura, 1978).

Staats (1975) establece una línea conductista cuyo propósito es comprender la conducta recurriendo a principios del condicionamiento clásico y a la forma como dichos principios actúan conjuntamente con las respuestas del organismo individual cuando los seres humanos interactúan en un contexto social.

La teoría se estructura alrededor del concepto de personalidad, considerada ésta como producto de la interacción entre el organismo y su ambiente. Los conceptos básicos aluden a los repertorios conductuales y a repertorios básicos adquiridos, los cuales se organizan jerárquicamente para asignar a la personalidad características y funciones de sistemas. Entre esos repertorios destacan la motivación, la emoción, el lenguaje, las actitudes, que se integran en el denominado sistema A-D-R (Activación - Drive - Respuesta).

Para Staats una teoría de la conducta humana debe proporcionar los principios básicos para construir un modelo uniforme que permita explicar la forma como las personas se afectan mutuamente en el proceso de interacción social. El establecimiento de dichos principios conduciría a hipótesis empíricas sujetas a prueba y exigiría la extensión de la teoría conductual hacia las diversas áreas que han interesado a los investigadores en psicología social y ciencias sociales en general (Staats, 1975). Una de las áreas de aplicación de la teoría ha sido el estudio de las actitudes, basándose en evidencias empíricas relativas al condicionamiento verbal y en la relación existente entre actitudes y emociones, consideradas ambas como aprendidas por condicionamiento clásico y/o instrumental.

f) Algunas críticas al *conductismo*

Durante mucho tiempo el conductismo dominó la escena de la psicología contemporánea y la investigación predominante en el área se orientó, en gran parte, por los preceptos y cánones conductistas. No obstante, en los últimos años la psicología conductista ha sido objeto de críticas severas provenientes de tendencias que

100

se basan en las limitaciones del conductismo al considerar al hombre desde una perspectiva mecanicista, descartando la importancia de las variables internas en la determinación de la conducta. También se han cuestionado sus fundamentos teóricos y metodológicos.

Guttman (1977) se refiere a la generalidad de los principios conductistas y a lo limitado de su validez para explicar o describir el alcance de los fenómenos que abarca. El autor afirma:

Actualmente la mayoría de los psicólogos están conscientes que el rango de la conducta humana es más amplio que el ilustrado por el condicionamiento o el reforzamiento; las experiencias que las personas adquieren son más operantes y respondientes; se aprenden esquemas, conceptos, actitudes, roles; se aprenden muchas cosas por observación, imitación, instrucción deliberada, inferencia, etc.

Otras críticas atacan al conductismo como ciencia y a sus fundamentos epistemológicos y metodológicos. Rowan (1975), por ejemplo, se esforzó por demostrar que el conductismo es incorrecto como ideología, teoría, técnica, moral y concepción científica; y Bertalanfy (1976) lo describió como un escolasticismo estéril y pomposo con nociones supersticiosas y preconcebidas. Y Herrnstein (1977), al analizar los enfoques de Hull y Skinner, considera que el conductismo es vacío e inconsistente como teoría psicológica.

Andreski (1975) al referirse a la validez científica de la psicología conductista, sustenta que esa característica se cumple sólo en relación a aspectos formales tales como definiciones operacionales, control y medición de variables, cuantificación de resultados. No obstante, su valor experimental es presuntuoso.

Bajo esta misma óptica se alude al carácter insuficiente de las explicaciones conductistas y se le acusa de no captar los fenómenos profundos de la vida mental. Quienes apoyan este criterio insisten en que dichas debilidades se deben a la asimilación irracional de los métodos instaurados por las ciencias naturales, sin detenerse a considerar las diferencias existentes entre el fenómeno físico y el humano. La consecuencia es un enfoque reduccionista incapaz de comprender la realidad del psiquismo y la esencia del ser humano (Olerón, 1973). Marcuse (1968) consideró que su carácter netamente empírico y positivista te. obliga a ceñirse a los hechos y rechazar conceptos no ligados a operaciones, de allí que contribuye a desarrollar el pensamiento unidimensional.

Se ha cuestionado la naturaleza mecanicista del conductismo, al considerar al hombre como idéntico a su comportamiento; es decir, lo concibe como un mecanismo que se reduce a reacciones estímulo-respuesta, reduciendo la mente a una caja negra donde carecen de validez constructor como los de Yo, personalidad, conciencia y sentimientos (Delcourt, 1974). Como afirman Dorna y Méndez (1979) el conductismo tiene una lógica dentro de la cual se niega al hombre toda autonomía, toda capacidad para generar sus propias conductas y toda posibilidad de asignarle sentido a sus acciones.

Estas críticas al mecanicismo reflejan posiciones ideológicas discrepantes con los postulados y supuestos conductistas. Desde el punto de vista dialéctico se considera que la psicología conductista es metafísica porque analiza al hombre separándolo de su contexto histórico-social (Yaroshevsky, 1979). Meyer (1975) alude a la imposibilidad de proporcionar una explicación adecuada de la conducta humana debido a las discrepancias existentes entre las condiciones artificiales donde se realizan los experimentos y las situaciones reales de la vida cotidiana concreta. Y, Mishler (1976) refiriéndose al enfoque skinneriano, lo acusa de promover un punto de

vista materialista pero despojado del concepto de praxis, lo que aleja de una interpretación dialéctica del hombre y su conducta.

Otras críticas se dirigen hacia el énfasis en el ambiente y a la subestimación de la importancia de los factores heredados en la génesis de la conducta. En ese sentido el conductismo niega los trabajos realizados por los etólogos, los psicolingüistas y algunos neurofisiólogos. En el plano teórico se puede decir que el conductismo se limita a almacenar hechos fragmentarios, sin ser capaz de estructurar un cuerpo teórico global y coherente de los fenómenos que estudia. Finalmente se plantea el problema de la generalidad de los resultados obtenidos en el laboratorio a partir de conductas simples y su uso para la comprensión de la conducta humana compleja. De acuerdo a Dorna y Méndez, ello implica negar las diferencias cualitativas entre las especies y destacar la artificialidad de los experimentos de laboratorio utilizando un escaso número de sujetos.

2.5. PSICOLOGIA DE LA GESTALT

Paralelamente al desarrollo del conductismo watsoniano, otro enfoque acerca de la psicología tomaba auge y se estructuraba como una teoría coherente de la conducta. Nos referimos a la psicología de la gestalt o psicología de la forma, cuyos antecedentes tienen múltiples raíces en la historia del pensamiento científico filosófico. De un lado está la filosofía racionalista kantiana, las ideas de Brentano concernientes a los actos mentales y a configuraciones dinámicas y las explicaciones de Ch. Ehrenfels (1859-1932) respecto

la las cualidades de la experiencia consideradas como totalidades. Ehrenfels llamó a esas cualidades, *gestalten cualitativas* y equivalen a percepciones que contienen algo más que las sensaciones individuales. Otra influencia proviene de la física a través de E. Mach (1836 - 1916) quien habló de sensaciones de forma-espacio y forma-tiempo, las cuales son independientes de sus elementos. De gran importancia para la psicología de la gestalt es el movimiento filosófico alemán conocido con el nombre de *fenomenología*. Como herramienta metodológica la fenomenología se refiere a una descripción libre y no contaminada de la experiencia inmediata tal y como ella ocurre. Es un tipo de observación a partir del cual una experiencia es analizada en sí misma y no como elementos abstraídos artificialmente. Incluye la experiencia común antes que la reportada por observadores entrenados en el laboratorio. Finalmente influye la física al introducir los conceptos de campo o regiones con nuevas propiedades estructurales y no como suma de defectos generados por partículas indivisibles. Así la ciencia física cambia su concepción elementalista y tiende a pensar en términos de campos y totalidades, hecho este que se refleja en algunos supuestos básicos de la psicología de la gestalt.

El punto de partida de la escuela son los estudios de M. Wertheimer (1880 - 1943) en relación al *movimiento aparente*, en cuyos experimentos sirvieron como sujetos Koffka y KShler. Estas tres personalidades cambian el énfasis de la psicología en lo que respecta al objeto, al método y a la concepción general del fenómeno psíquico. El enfoque elementalista, distintivo del conductismo y el estructuralismo, es sustituido por una visión *holística* y molar de la experiencia considerada como una totalidad. La introspección, como método, se lleva a cabo de manera espontánea y la fuente de datos está representada tanto por la conciencia como por la conducta.

Para los psicólogos de la gestalt el objeto de la psicología es la conducta, pero entendida ésta *como fenómeno de masa*, molar, que no puede ser reducido a elementos fisiológicos o a átomos de conciencia. Esta conducta masiva tiene lugar dentro de un ámbito o *espacio conductual* el cual no está constituido por los estímulos ambientales presentes en el mundo físico sino que se erige como un eslabón intermedio entre el ambiente geográfico y la conducta, entre el estímulo y la respuesta. " 1

Los estudios de Wertheimer cambian, el interés por el aprendizaje y se concentran en el estudio de la percepción y a partir de ella se interpretan procesos como la memoria, el pensamiento y la solución de problemas. El énfasis en la conducta molar desplaza a la acción apoyada en relaciones reflejas y se concentra

en el campo conductual, dotado de fuerzas, el cual equivale al campo físico dotado de representación psicológica. Ya el ambiente no está constituido por los estímulos físicos, sino por representaciones psicológicas que incluyen las intenciones implícitas en la conducta del sujeto.

Como proceso básico, los psicólogos de la gestalt explicaron la percepción dentro de un marco de referencia innatista, donde se asumen leyes o principios que rigen la organización perceptual. Estos principios de la percepción (pregnancia, cierre, buena forma, etc.), conjuntamente con las intenciones de la conducta, convierten a la percepción en una unidad organizada y significativa. La percepción es una totalidad; los objetos se perciben como todos organizados, no como un agregado de sensaciones individuales. La expresión "el todo es algo más que la suma de sus partes", es distintiva de la psicología de la gestalt. La percepción de totalidades organizadas y significativas es espontánea, no requiere de aprendizajes previos. Toda percepción ocurre dentro de un campo, de allí que la percepción de un objeto sea relativa a la de los otros objetos que están presentes en el campo. A su vez, el campo perceptual es heterogéneo, lo que permite la segregación de las formas y la distinción clara entre una figura y un fondo.

Partiendo de la percepción, los gestaltistas utilizaron principios equivalentes para explicar la memoria, el aprendizaje, el pensamiento y la solución de problemas. Se considera que el aprendizaje no ocurre por ensayo y error; es un proceso de *descubrimiento o insight* donde el sujeto reorganiza la situación, cambia la percepción inicial que tenía de ella y genera una solución

adecuada. La solución del problema también es concebida como una modalidad de aprendizaje explicable en términos de insight y la reorganización del campo perceptual.

De gran importancia en la gestalt es su concepto de *isomorfismo*, proveniente de la física, el cual implica una relación de identidad entre las características del campo físico y las del campo fisiológico-cerebral y una equivalencia de uno a uno entre el campo fisiológico y la percepción.

A pesar de su productividad y éxito aparente en la comprensión del fenómeno perceptual, la psicología de la gestalt no ha estado liberada de críticas. Un resumen de las mismas ha sido presentado en diversas oportunidades por Schultz (1969), Marx y Hillix (1976) y Wolman (1968). Se aduce que el esquema conceptual utilizado por esta escuela es nebuloso, puesto que no se proponen definiciones precisas en términos como estructura, organización, etc. Al respecto, Schultz (1969) afirma que muchos de sus conceptos y gran parte de los términos no se definen con el rigor necesario como para ser científicamente significativos. Esto indica que los criterios de formalización y operacionalidad introducidos por los conductistas pierden significado en el contexto de la psicología de la gestalt, Marx y Hillix (1976) se refieren a lo limitado de las evidencias empíricas utilizadas para sustentar las concepciones teóricas y a la falta de control y base estadística cuantitativa de los experimentos. Pareciera que la preferencia fue por la teorización y la crítica, de allí que como sostiene Schultz se ocupa demasiado de la teoría a expensas del control adecuado y del apoyo empírico de los datos. Así mismo se critica lo ambiguo de sus supuestos fisiológicos y su carácter reduccionista.

La influencia más significativa de la gestalt fue sobre el modelo teórico desarrollado por K. Lewin (1890 - 1947). El sistema de Lewin es constructivo, proponiéndose descubrir regularidades para la predicción de la conducta individual en un contexto físico y social. Consideró que las leyes de la conducta no requerían basarse en promedios estadísticos, de donde surge su rechazo por el uso de grupos de sujetos. Influido por los conceptos de campo vigentes en la física de su época, Lewin propuso el concepto de campo psicológico o espacio vital, que integra los eventos correspondientes a los tres planos psicológicos. Tomó también en cuenta a la persona, definiendo a la conducta como una función de la interacción entre las características de la persona y las condiciones del espacio vital.

Lewin intentó utilizar un modelo matemático para representar el proceso psicológico, escogiendo para ello la llamada *geometría topológica*. El modelo topológico se refiere al orden de las relaciones entre los elementos del espacio vital. En el espacio vital hay fuerzas que poseen valencias positivas y/o negativas, siendo la condición ideal un estado de equilibrio entre dichas fuerzas. Para representar la direccionalidad de las fuerzas utilizó la *geometría hodológica*, con vectores que indican los movimientos del individuo hacia una determinada meta. Lewin postuló un estado de

equilibrio entre el individuo y su ambiente. Cuando ese equilibrio se interrumpe surge una tensión que lleva al individuo a ejecutar locomociones en su ambiente con el propósito de restaurar el equilibrio. Como proyección, la psicología de la- gestalt es irrelevante en la actualidad. Sin embargo, tendencias recientes en psicoterapia han utilizado el enfoque gestáltico promoviendo una terapia basada en la comprensión de la persona como totalidad. Otra influencia de la gestalt ha sido sobre la psicología cognoscitiva.

2.6. EL PSICANÁLISIS FREUDIANO

Otro rumbo definitivo comienza a surgir entre 1910 y 1911 con el desarrollo sistemático del movimiento psicoanalítico, propulsado por Sigmund Freud (1856 - 1939). El psicoanálisis es trascendente por múltiples razones. En el plano filosófico plantea grandes dudas acerca de la racionalidad del hombre y de su habilidad para resolver sus problemas, en particular los individuales, utilizando sólo la razón y la conciencia (Lee y Herbert, 1970). Busca crear una nueva teoría acerca del hombre y los mecanismos de su conducta y, si se quiere, su gran resonancia social es el hecho de haber implicado una visión diferente del mismo (Yaroshevsky, 1979).

De la tradición filosófica Freud asimila el concepto de "mónadas" proveniente de Leibniz y de la psicología utiliza la noción de "limen" originada en Herbart y desarrollada sistemáticamente por Fechner. Otra influencia deriva de la psicopatología contra cuyo enfoque somático Freud reacciona y propone una causalidad psíquica para la enfermedad mental. El interés de Freud era la experiencia neurótica del paciente y el significado de los síntomas, no el funcionamiento de las células o nervios (Lee y Herbert, 1970).

También influye la idea de ciencia vigente cuando Freud inicia su trabajo, en especial los criterios de la física mecanicista y los principios de la teoría de la evolución (Bleger, 1937). Freud toma la idea del reduccionismo físico y el propósito de comprender los fenómenos en términos de fuerza y energía va a estar presente, con diversas variantes, en toda su obra. Ya en 1895 en la introducción a *Una psicología para neurólogos*, expresa:

La finalidad de este proyecto es la de estructurar una psicología que sea una ciencia natural; es decir, representar los procesos psíquicos como estados cuantitativamente determinados de partículas materiales especificables, dando así a estos procesos un carácter concreto e inequívoco. (Citado en Bleger, 1973, p. 69).

Darwin también incide en el esquema freudiano acerca del hombre, ya que su teoría evolucionista influyó sobre todo en lo concerniente a la adopción de un criterio histórico-genético y en la sustitución del concepto de inmutabilidad por los de cambio, desarrollo y proceso (Bleger, 1973).

En contraste con la psicología del siglo xtx, Freud afirma que el hombre es en esencia un ser irracional cuya conducta está regida por fuerzas motivacionales inconscientes. Como teoría psicológica, el psicoanálisis se comprende mejor como una teoría

106

acerca de la estructura y dinámica de la personalidad, incluyendo lo referente a su desarrollo. En lo que concierne a la estructura, en sus trabajos iniciales Freud consideró que la personalidad estaba constituida por tres instancias fundamentales: el *inconsciente*, la *conciencia* y el *preconsciente*. La parte consciente es pequeña e insignificante, constituyendo la parte más superficial de la personalidad total. Su función principal es la de establecer el contacto entre el individuo y su medio ambiente a través de los mecanismos senso-perceptivos. El inconsciente, al contrario, es amplio y poderoso, las fuerzas motivadoras que subyacen detrás de toda conducta humana. El preconsciente está constituido por aquel sector de la personalidad donde se encuentran materiales no conscientes pero que en un momento determinado son susceptibles de arribar a la conciencia. Posteriormente Freud revisó su consideración estructural de la vida psíquica e introdujo los conceptos de *ello*, *yo*, y *superyó* (id, ego y superego). El *ello* se corresponde con la noción inicial de inconsciente y es la parte más primitiva y menos accesible de la personalidad; es la matriz a partir de la cual se desarrollan el yo y el *superyó*. *Ello* está constituido por contenidos psicológicos heredados, incluyendo los instintos. Es el reservorio de la energía psíquica y proporciona las fuerzas que permiten la acción de los otros dos sistemas. Está en conexión estrecha con los procesos corporales de donde toma su energía. De acuerdo a Freud el *ello* constituye la verdadera realidad psíquica porque representa al mundo de la experiencia subjetiva y no tiene conocimiento de la realidad objetiva. Cuando ocurre un incremento de la energía existente en *ello*, éste tiende a actuar con el propósito de reducir la tensión y recuperar el equilibrio. El principio que rige esta descarga de energía es el *principio de placer*, mediante el cual el *ello* trata de evitar el dolor y buscar el placer. El principio del placer actúa bien sea por *acción refleja* (reacciones innatas que ocasionan una reducción inmediata de la tensión) o por medio de los *procesos primarios*, los cuales implican procesos psicológicos más complicados e intentan descargar la tensión elaborando una imagen de un objeto que servirá para dicho fin. El yo surge porque las necesidades del organismo requieren transacciones apropiadas con el mundo real objetivo. El ego actúa de acuerdo al *principio de la realidad* y actúa debido a la intervención de *procesos secundarios*. Mediante los procesos secundarios el yo estructura- un plan para la satisfacción de una determinada necesidad, luego, usualmente mediante algún tipo de acción, prueba el plan elaborado para comprobar si funciona o no. Se dice que el yo constituye el aspecto ejecutivo de la personalidad porque controla las acciones, selecciona los

de la energía en un momento determinado. Conceptos como procesos primarios y secundarios, realización de deseos, catexias y contracatexias son ilustrativos de este criterio. El criterio económico implica aceptar que la energía psicológica sigue la ley de la conservación y entropía y está sujeta a transformaciones que aumentan o disminuyen su cualidad entrópica.

El tercer criterio es el *estructural*, relativo con la división del aparato mental en tres instancias: el yo, el *ello* y el *superyó*. Estas configuraciones son estructuras relativamente estables, ordenadas jerárquicamente. Los procesos mentales ocurren dentro, entre y mediante dichas estructuras (Hilgard, 1962).

Otro criterio es el *genético*, referido al curso evolutivo del individuo y al énfasis en la importancia de las primeras etapas de la vida en la estructuración de la personalidad. Lo importante en el criterio genético es el hecho de destacar un origen y una evolución en todo proceso psicológico y considerar a dicho proceso como generándose en una dotación innata y madurando de acuerdo a un plan epigenético.

Finalmente, Hilgard describe el criterio *adaptativo* que incluye planteamientos como los relativos a la adaptación a estados internos, al ambiente físico y social y a las adaptaciones mutuas entre el hombre y su ambiente.

Sin entrar en detalles descriptivos se ha intentado delinear la actitud de Freud ante la psicología y el hecho psicológico. Su objeto de estudio pasa a ser el inconsciente y los mecanismos dinámicos subyacentes. Su método de recolección de datos parte de las verbalizaciones y expresiones conductuales de pacientes con trastornos psicológicos. Freud no empleó el método experimental y a cambio de ello recurrió a la asociación libre, el análisis de sueños, el estudio de casos y el autoanálisis.

2.7. LAS REACCIONES AL PSICOANALISIS FREUDIANO

a. *Adler y la psicología individual*

Las reacciones contra la ortodoxia de Freud se inician pronto. Uno de los primeros desertores fue Alfred Adler" (1870-1937) cuya posición teórica se conoce con el nombre de *psicología individual*.

La subversión adleriana contra Freud emerge en forma de negaciones. La causa motora de la conducta no es la motivación inconsciente, sino un *sentimiento de inferioridad* y la lucha permanente por superarlo mediante la búsqueda de poder; la conducta de las personas no es ciega e irracional, está regida por un *plan de vida*

un sistema de terapia breve donde se toma en cuenta la capacidad intuitiva del analista y su habilidad para producir en el paciente los cambios requeridos (Stekel) o la deliberación activa entre pacientes y analista, como sugiere F. Alexander. Otra divergencia radica en la génesis del conflicto neurótico que de acuerdo a Stekel parte de la bipolaridad que el presente ejerce sobre el individuo y para Rank es el

trauma ocasionado por el nacimiento. Alexander, por su parte, enfatiza en la necesidad de dependencia excesiva manifestada en la búsqueda de seguridad, el miedo a la soledad y a la angustia existencial. En el plano de las modificaciones, Stekel introduce la hipótesis concerniente al instinto de muerte y S. Ferenczi (1873 - 1933) propone el concepto de introyección, utiliza un método que denomina ontogénesis de los símbolos.

d. Psicoanálisis de niños

Una cuarta variante de la teoría psicoanalítica busca aplicar el método y conceptos básicos al estudio de niños. En esta categoría se incluyen dos personalidades femeninas: Melaine Klein (1882 - 1960) y Anna Freud (1895). Klein emplea la técnica del juego y le asigna a esta actividad una función simbólica y proyectiva equivalente a la ejercida por los sueños en los adultos. Enfatiza el papel de las relaciones madre-hijo y considera que el yo se desarrolla por la acción conjunta de la proyección y la introyección, mecanismos estos que determinan la naturaleza de las relaciones objetales. En abierta oposición con M. Klein, Anna Freud recurre a los conceptos psicoanalíticos ortodoxos esforzándose por construir una especie de pedagogía psicoanalítica. Rehúsa el carácter autónomo del superyó y adopta el punto de vista genético delineado por su progenitor. Su modelo acerca de la personalidad se identifica con la psicología del yo, tendencia que al resaltar la unidad de la personalidad y su carácter de sistema encuentra promotores firmes en Erickson y Rappaport.

e. Neoculturalismo

Otra vertiente, el neoculturalismo, se desarrolla influida por la ideología marxista (aunque mal asimilada) y su interés básico es el estudio del papel ejercido por los factores sociales en la estructuración de la personalidad y el origen de la conducta neurótica. También es consecuencia de investigaciones llevadas a cabo en etnología, sociología y antropología. Entre sus representantes destacan Homey, Sullivan y Fromm. K. Homey (1885 - 1952)

pp112

rechaza el énfasis freudiano en los determinantes biológicos y heredados, argumentando que la conducta neurótica está condicionada por el medio social y por las relaciones del individuo consigo mismo y con la vida en general. Afirma que existe una personalidad neurótica de nuestro tiempo, originada en características culturales como la competencia en relación a necesidades básicas lo que conduce a un narcisismo generalizado y a un sentimiento permanente de soledad, inseguridad y mala conciencia (Yaroshevsky, 1979). Erich Fromm (1900 - 1979) analizó profundamente las características de la sociedad contemporánea, concluyendo que sus rasgos distintivos son la despersonalización y la alienación, ambas consecuencias del consumismo creador de necesidades de vínculos o relaciones. H. S. Sullivan (1892 - 1949) destaca el papel de los procesos

interpersonales en la conducta humana, procesos que se refieren a los intercambios psicológicos que se establecen entre las personas. De acuerdo a Sullivan, los trastornos no se dan en el vacío sino que involucran al yo de la persona trastornada. Con estas ideas se constituye en un antecesor del análisis transaccional, cuyos exponentes conciben a los conflictos como rupturas o disturbios en las relaciones humanas.

f. Psicoanálisis y marxismo

Una asimilación mejor lograda entre psicoanálisis y marxismo está constituida por el encuentro deliberado que entre las dos corrientes establecen W. Reich y H. Marcuse. Reich, dotado de una personalidad impresionante y afectado profundamente por la locura, resalta el papel de los factores sociales en la génesis de la neurosis y la manifestación de las disfunciones libidinosas a través de los síntomas neuróticos. Cuando ocurre esta manifestación interviene la represión social encarnada en el conjunto de inhibiciones por las que las estructuras sociales bloquean la consumación y expresión de los impulsos genitales (Reich, 1925; citado por Fages, 1978). Al igual que Reich, Marcuse difunde temas psicoanalíticos y propicia encuentros y bifurcaciones entre psicoanálisis y marxismo. En su libro *Esos y civilización* (1955) critica a los culturalistas por ver a la sociedad en términos de un contexto externo al sujeto y por explicar las neurosis en base a conflictos intrasubjetivos, sin considerar las tensiones creadas entre el individuo y la sociedad. Esgrime críticas severas contra Freud, especialmente en lo que concierne a su visión pesimista y al hecho de resaltar sólo los aspectos negativos de la sociedad.

pp113

g. *Psicoanálisis existencial*

Bajo la égida protectora de la fenomenología con su visión global del mundo y del hombre, germina y crece el psicoanálisis existencial uno de cuyos máximos representantes fue L. Binswanger (1881 - 1966). Centra su teoría en lo que denomina análisis de la presencia, en el método fenomenológico, y en su esfuerzo por comprender al hombre como un ser personal, como un ente presente en el mundo. El objeto del psicoanálisis no es una cosa sino un existente, un sujeto presente confrontado ante el dilema de la presencia/ausencia y del lenguaje significativo/no significativo de la presencia (Binswanger, 1957; citado en Fages, 1978).

En la misma línea del psicoanálisis existencial se sitúan V. Frankl e I. Caruso, eximios exponentes de la conocida "Escuela Psicoanalítica de Viena". En su sistema de *logoterapia*, Frankl considera a la vida psíquica como una unidad existencial, personal y moral. El conflicto entre esas dimensiones rompe la estructura generando el vacío existencial característico de la neurosis. En esta interpretación se añade la importancia concedida a los valores y al significado que una persona asigna a su vida. Frankl discrepa a Freud en cinco aspectos básicos: la naturaleza causal

del análisis y el tratamiento; la reducción de las explicaciones al nivel psicogenético; la expresión de la sexualidad en términos del placer, y el postulado de homeóstasis.

Las críticas de I. Caruso son parecidas a las señaladas por Frankl, pero las complementa negando la supuesta neutralidad del analista y la naturaleza unidireccional de la terapia (Bruno, 1977). Introduce la interlocución como medio para hacer significativa la entrevista psicoanalítica y cree que la neurosis posee un sentido negativo -es una mentira existencial- y un sentido positivo como presentimiento de lo absoluto.

h. *Psicoanálisis estructural*

En 1936 Jacques Lacan publica un libro titulado *El estadio del espejo*, donde expresa las ideas fundamentales de una tendencia psicoanalítica que, quizás después de Freud ha sido una de las más debatidas, aceptadas y comentadas. Se trata, del denominado psicoanálisis estructuralista, movimiento de raigambre exclusivamente francesa. De acuerdo a Lacan, el desarrollo es una secuencia de rupturas y transiciones que van desde una identificación con lo concreto (la imagen que el otro considera como real) hasta el logro de la significación abstracta mediante los símbolos y lo imaginario. Estos estadios evolutivos se integran en dos fases: el estadio del espejo y el surgimiento del Edipo que constituye el momento del

pp 114

surgir del inconsciente. Este inconsciente presenta la estructura radical del lenguaje y se organiza de acuerdo a mecanismos de condensación (representados por la metáfora) y desplazamiento (representados por la metonimia). El inconsciente está tramado, tejido por metáforas y metonimias. La tarea del análisis consiste en descubrir esa trama para liberar al sujeto y ubicarlo en su posición exacta dentro del orden simbólico. Estas ideas complementadas con la noción de demanda estructuran la relación terapéutica en una etapa de la palabra vacía, liberadora, que constituye el instante de la unidad donde el paciente, conjuntamente con el analista, nombra su posición exacta en el orden simbólico.

i. *Críticas generales al psicoanálisis*

De los enfoques psicológicos surgidos durante el siglo xx el psicoanálisis ha sido uno de los más criticados. Las críticas surgen de diversas fuentes y atañen a todos los aspectos de la teoría, incluyendo sus fundamentos ideológicos. Una primera crítica se refiere a la naturaleza y origen de sus conceptos. Se alude al tono misterioso que rodea a los conceptos psicoanalíticos, sin presentar relaciones precisas con eventos antecedentes y consecuentes. Bruno (1977) considera que esos conceptos son vistos sólo como agentes internos propuestos por la psicología profunda, identificándose en cierta forma con una demonología cuya explicación se basa en palabras mágicas mediante referencias a fuerzas maravillosas existentes en la personalidad de los seres

humanos. Otros autores, como Farrell (1963), utilizan el mismo criterio para afirmar que el psicoanálisis, dado el tipo de conceptos que emplea, debe considerarse como una mitología antes que como una interpretación científica del hombre y su conducta.

Se dice también que las hipótesis derivadas del psicoanálisis carecen de validez científica por no basarse en la experimentación y el control sino en datos clínicos derivados de la relación terapéutica. En el psicoanálisis no hay control de variables ni selección adecuada de los sujetos. Se objeta también su matiz y la presencia de desviaciones introducidas por las percepciones del terapeuta (Hall y Lindzey, 1970).

En lo teórico se apunta a la falta de coherencia lógica requerida por una teoría científica y, en tal sentido, Hall y Lindzey afirman:

La teoría psicoanalítica resulta singularmente deficiente en lo que se refiere a proveer un conjunto de reglas relacionadas mediante las cuales sea posible alcanzar expectativas más o menos precisas respecto a lo que ocurrirá si determinados acontecimientos tienen lugar (p. 71).

pp115

Farrell (1963) también alude a la validez empírica del psicoanálisis por carecer de la adecuación empírica exigida por una teoría y por ausencia del requisito de operacionalización.

Como consecuencia se critican los aspectos sintácticos, semánticos y estructurales de la teoría.

Se cuestiona la concepción del hombre inherente en el psicoanálisis. Se rechaza su énfasis en las bases genéticas de la conducta con su consecuente interpretación en términos mecanicistas, deterministas y hedonistas (May, 1958; Needleman, 1963; Bonner, 1965). En la misma dirección, Bleger (1973) opone el psicoanálisis a una dialéctica materialista al no tomar en cuenta factores históricos y sociales.

No escapa a las críticas el dualismo contenido en la división de la personalidad en dimensiones diferentes, cuyos métodos de abordaje también difieren. Los humanistas, por otra parte, rechazan el énfasis en la psicología concebida como ciencia natural y la importancia asignada a la irracionalidad como motor fundamental de la conducta humana. Objetan su énfasis en los instintos y la naturaleza animal del hombre (Giorgi, 1970; Bruno, 1977).

Los marxistas inspirados centralizan su oposición en el carácter limitante y exclusivista de la teoría en lo atinente a las variables que inciden sobre la conducta. De acuerdo a Fages

(1978), "Freud pareciera dirigirse sólo al sujeto singular, separado de su contexto histórico-social, y predicar la resignación ante la dura realidad social". Anteriormente, en 1939, Politzer había señalado:

"Freud y sus discípulos nunca han llegado a una comprensión clara de las relaciones entre el individuo y la sociedad, entre la ley psicológica individual y la ley histórica". Y Steve (1973) afirma que "el psicoanálisis freudiano ignora las bases materiales específicas de la sociedad y conduce

inexorablemente a todo teórico a buscar un sustituto de esta materialidad históricosocial en la vida de una biologización radical de los hechos humanos en su conjunto" (citado en Fages, p. 289).

2.8. LA PSICOLOGIA COGNOSCITIVA

La psicología cognoscitiva comienza a desarrollarse, aproximadamente, desde 1960. Y en general existe acuerdo que a partir de esa década la psicología se orienta hacia una nueva búsqueda: el estudio de las cogniciones y los procesos complejos y la creación de modelos que sirvan para comparar la información proveniente del medio ambiente y estructurar la respuesta hacia ella. Decir que la psicología cognoscitiva surge a partir de los años

pp116

pp 117

tingarlos el método no se ciñe al uso de procedimientos introspectivos. De acuerdo a Paivio (1975) se recurre a procedimientos operacionales diseñados para romper la brecha entre eventos internos y externos, buscándose un isomorfismo exacto entre el patrón de reacciones a los estímulos y el patrón que se da a nivel psicológico al estar ausentes los acontecimientos externos. Además, se utilizan indicadores empíricos en términos de variables derivadas de los atributos de los materiales estímulos, de las manipulaciones experimentales realizadas y de las diferencias intersujetos.

A juicio de Paivio, la psicología cognoscitiva constituye un intento de integración entre la corriente concienzialista tradicional y los enfoques conductuales, debido a que se esfuerza por comprender tanto la forma como la función de las ideas, imágenes, significados y todo aquello conceptualizado como *información cognoscitiva* y por estudiar las funciones de la mente en relación con sus manifestaciones conductuales. En la psicología cognoscitiva hay múltiples enfoques. A título de información se mencionarán algunos de ellos.

a. *Bruner y la teoría de la categorización*

Bruner (1915) desarrolla una teoría en base al concepto de categorización y en referencia a ese constructo describe procesos como la percepción, el aprendizaje, la formación de conceptos y la toma de decisiones. Su explicación se apoya en un modelo de procesamiento de la información y se le ha criticado la falta de correspondencia entre algunos de sus constructos (como por ejemplo el de estrategias en información de conceptos) y los hechos reales.

b. *Ausubel y el aprendizaje significativo*

D. P. Ausubel propone una teoría de la inclusión o del *aprendizaje verbal significativo*, en su libro *Psicología educativa* (1968). Su lenguaje parte del significado, las cogniciones y las estructuras cognoscitivas, considerados como representaciones simbólicas de los objetos. Las estructuras cognoscitivas son los conocimientos que en un momento determinado posee un

individuo acerca del ambiente y están constituidos por conceptos, categorizaciones, principios y generalizaciones. El aprendizaje consiste en modificar estructuras cognoscitivas y añadir significados. Ausubel (1963, 1968) clasifica los diversos tipos de aprendizaje en referencia a dos dimensiones: la que alude al aprendizaje por recepción y la relacionada con el aprendizaje repetitivo y el significativo.

pp 118

c. *El modelo jerárquico de Gagné*

R. Gagné (1970, 1974) sistematiza un enfoque integrador donde se consideran aspectos de las teorías E-R y de los modelos de procesamiento de información. Desarrolla un modelo acumulativo del aprendizaje que incluye cinco categorías ordenadas jerárquicamente de acuerdo a su complejidad y explica el proceso tomando en cuenta una serie de eventos externos o fases y un conjunto de procesos cognoscitivos internos. Partiendo de este modelo ha dado sentido pragmático a sus ideas a través del diseño y planificación de la instrucción.

d. *Piaget y la epistemología genética*

Dentro de la psicología cognoscitiva puede ubicarse la epistemología genética, desarrollada en sus aspectos teóricos y empíricos por el ginebrino Jean Piaget. En esencia se trata de una indagación vinculada con el problema del conocimiento, su génesis, evolución y funcionamiento. La epistemología genética se plantea como meta básica buscar las raíces de todo tipo de conocimiento desde sus formas más elementales y seguir su desarrollo en los niveles superiores incluyendo al pensamiento científico (Piaget, 1970). La génesis se entiende como un proceso reiterativo presente en todo acto de construcción, lo que niega la existencia de fases predominantes y comienzos absolutos. Se supone que el conocimiento no está dominado ni por estructuras internas ni por los caracteres preexistentes en el objeto. Todo conocimiento supone una elaboración nueva la cual, en el plano formal, se convierte en necesaria desde el mismo momento de su formación y en el plano concreto es lo que garantiza la objetividad. El problema básico de la epistemología genética consiste en conciliar esta creación de novedades con lo formal y lo concreto (Piaget, 1970).

De acuerdo a Piaget el desarrollo psíquico es equivalente al desarrollo orgánico, ya que ambos consisten en una marcha hacia el equilibrio (Piaget, 1968). El desarrollo se concibe como una construcción continua donde existen estructuras invariantes que definen a las formas y estados sucesivos y estructuras variantes que definen el paso de uno a otro nivel. En el curso de la evolución hacia el equilibrio son básicos los mecanismos de asimilación y acomodación como medios para incorporar las cosas y personas a los esquemas del sujeto y para ajustar las estructuras ya formadas a los objetos externos: todo comportamiento tiende a asegurar un

equilibrio entre los factores internos y externos o, más generalmente, entre asimilación y acomodación.

pp119

e. *Chomsky y la gramática generativa*

En este aparte sobre psicología cognoscitiva cabe mencionar a Noam Chomsky, quien destaca sobre todo por sus críticas a las concepciones conductistas acerca del lenguaje. Los supuestos de Chomsky acerca del lenguaje se ubican en un contexto innatista y mentalista, de raigambre racionalista. Su teoría lingüística busca explicar los caracteres comunes a todas las lenguas (universales lingüísticos) y las características diferenciales de cada lengua en particular. Considera que el lenguaje humano es esencialmente creativo a partir de una gramática finita, de allí que no exista una relación exacta entre la competencia lingüística (conocimiento que se tiene acerca de un lenguaje) y la actuación (uso del lenguaje en situaciones concretas). La gramática como teoría constituye un proceso de descubrimiento, un procedimiento de decisión y un procedimiento de evaluación, generando las oraciones de la misma forma que una máquina basándose en una entrada, una serie de reglas generativas y una salida representada por las oraciones producidas. Por otra parte, la gramática generativa tiene como tarea describir al lenguaje en sus planos fonológico, semántico y sintáctico.

f. *Los modelos de procesamiento de la información*

En el área de la psicología cognoscitiva destacan los modelos de procesamiento de la información, los cuales consideran que entre la entrada (inputs-estimulativos) y la salida (respuestas) existen procesos que actúan sobre la información y la modifican determinando las características de la conducta observable. Se asume la continuidad entre los diversos procesos cognoscitivos, restándoseles validez a la clásica división entre pensamiento, memoria y percepción; los tres procesos constituyen una unidad: la cognición (McKeachie, 1976; Haber y Friend, 1975).

Estos modelos surgieron como alternativas a los enfoques conductistas y se aplican al estudio de los denominados procesos cognoscitivos. Conciben al organismo, incluyendo al hombre, como una entidad que busca, organiza, codifica, almacena y recupera información. Objetan al conductismo, su dependencia en la filosofía empirista y el énfasis asignado a los estímulos y las respuestas. De acuerdo a los teóricos del procesamiento de la información, los seres humanos construyen un modelo o representación interna del ambiente y en base a ese modelo elaboran sus respuestas (Miller, Galanter y Pribram, 1967). Por otra parte, los modelos de procesamiento de información aceptan la pre

pp 120

estructuración genética para ciertos tipos de aprendizaje y consideran que la interacción entre esas predisposiciones y el ambiente crea formas o características para percibir, organizar y responder (McKeachie, 1976; Sternberger, 1977).

Las críticas al conductismo también se dirigen a la explicación en base al reflejo, viendo a este concepto como una sobresimplificación que descarta la posibilidad del hombre como ser cognoscente. Observan que la función general del reflejo consiste en comparar las entradas sensoriales con algún criterio establecido en el organismo y responder, si la prueba es para demostrar una incongruencia, y continuar respondiendo hasta que la incongruencia desaparezca, momento en el cual concluye el reflejo (Miller, Galanter y Pribram, 1960; Sexton, 1978; Sternberger, 1977). Aunque los modelos de procesamiento de información no constituyen un paradigma en psicología se han utilizado para estudiar áreas como el reconocimiento de patrones, la atención, la percepción, la memoria y el pensamiento.

g. Críticas a la psicología cognoscitiva

Las críticas a la psicología cognoscitiva se inician con el rechazo abierto hacia su aceptación de la conciencia y los fenómenos mentales. Ya en 1914 Watson se rebeló contra la subjetividad del método introspectivo y consideró la falta de evidencias existentes para creer que los conceptos mentalistas desempeñan algún papel funcional en la conducta. Skinner (1953, 1955) denuncia la carencia del poder explicativo de los conceptos mentalistas, aduciendo que los mismos son simplemente productos colaterales que como tales necesitan ser explicados en sí mismos. De acuerdo a Skinner la terminología empleada por la psicología cognoscitiva alude simplemente a conductas que pueden describirse en términos de la contingencia de reforzamiento.

Johnson (1972) afirma que los psicólogos cognoscitivos a menudo no describen explícitamente las estructuras cognoscitivas y los procesos que supone y considera que los métodos utilizados para hacer inferencias acerca de esos constructos hipotéticos no son estandarizados.

Al referirse a los modelos de procesamiento de la información, Sternberger (1977) observa que no proporciona métodos sistemáticos para estudiar las diferencias individuales en la ejecución, así como tampoco poseen un lenguaje común a todos los investigadores. A esto se añade el uso de un lenguaje incomprensible en la mayor parte de los casos, tanto por los interesados en el área como por personas ajenas a ella. Añádase también la

artificialidad de los modelos al tratar de hacer equivalente la conducta humana con la de una máquina en tareas de almacenamiento, categorización, toma de decisiones y solución de

problemas.

2.9. PSICOLOGIA HUMANISTICA

Las tendencias descritas hasta ahora se enmarcan dentro de la psicología considerada como ciencia natural. Otra orientación enfatiza en el hombre, en su condición de persona y en su calidad de ser único. Se trata de la psicología humanista, cuyos partidarios consideran que el objeto de la psicología es el *hombre como* totalidad. Se ha considerado que la psicología humanística representa una tercera fuerza que se opone tanto al conductismo como al psicoanálisis. Sus antecedentes se encuentran en Brentano y Husserl, en Dilthey y Spranger, en Bühler y en la gestalt. Se cita también a James, Hall, Allport, Murray, Rogers y Maslow como antecesores y creadores de la psicología humanística-existencial. Se coincide en considerar que su desarrollo formal comienza a partir de 1950.

También se coincide en afirmar que los humanistas reaccionan contra el conductismo y el psicoanálisis; contra la imagen del hombre sugerida por esas escuelas; contra el reduccionismo y el mecanicismo de la psicología ratomórfica o psicología robot, la cual, según Bugental (1967), ha reducido al hombre a una gran rata blanca o a un computador digital. Se critica el énfasis conductista en las acciones y la objetividad y su interés en demostrar que cualquier conducta humana nueva sólo es una variación de algún fenómeno simple ya conocido (Bugental, 1972; Sexton y Misiak, 1973). En contraste con el conductismo, la psicología humanística no sólo se propone describir la experiencia humana, sino que también se plantea la cuestión relativa a cómo ampliar la experiencia, enriquecerla y hacerla significativa. La psicología humanística considera al hombre como un agente que actúa sobre su medio generando modificaciones recíprocas.

El enfoque humanístico al considerar al hombre como una entidad única en el universo se opone a las tendencias que describen la experiencia y conducta, al seleccionar sus problemas de estudio dan más importancia al significado que. al método en la planificación, realización e interpretación de la investigación.

En el fondo los humanistas se proponen crear una alternativa en psicología cuyo foco sea el hombre, su naturaleza y sus características existenciales. Se enfatiza en la espontaneidad del hombre,

en su capacidad de control interno, en su carácter unitario y en sus problemas existenciales. Se concibe al hombre como un ser

pp 122

pp 123

2.10. UN INCISO ACERCA DE LA PSICOLOGIA SOVIETICA

Una vertiente que puede considerarse como alternativa a la psicología americana tradicional es la que se ha desarrollado en la Unión Soviética, a partir de la gran revolución socialista ocurrida en 1917. La psicología soviética como tal comienza a existir antes de la revolución socialista de octubre. Sus antecedentes se encuentran en figuras como Sechenov, Bechterev y Pavlov. Sin embargo, después de 1920, en coincidencia con una especie de crisis en la psicología americana, la psicología soviética inspirada en la nueva filosofía social, comienza a revisar sus postulados. De esa revisión surge un contexto teórico nuevo para la psicología: la filosofía marxista y el materialismo histórico, como se demuestra en los escritos de Blonsky (1920) y Kornilov (1923). Kornilov es el iniciador de esta línea de pensamiento para la psicología. Se asume que la psicología es relevante para el sistema de conocimientos científicos acerca del hombre y en base a esa meta se investigan procesos como sensación, percepción, atención, memoria, pensamiento, motivación y emoción. Pero al mismo tiempo se atacan problemas prácticos de relevancia social. Entre estos aspectos destacan el incremento en la productividad, la creación de una tecnología, mejora en los procesos de producción, reformas en la educación e instrucción de las nuevas generaciones y, consecuentemente, en la formación del hombre nuevo.

La incorporación de la filosofía marxista al marco de referencia teórico de la psicología sustituye al materialismo monista, donde se considera que la mente es una propiedad especial de la materia altamente desarrollada y que por lo tanto debe abordarse con la ayuda de métodos objetivos. Anteriormente Pavlov, Bechterev, Timiriazov y otros habían considerado a la mente como un resultado de la evolución biológica.

La nueva psicología soviética se define como el estudio de la actividad mental vista como una función del cerebro, determinada por las condiciones de vida, como un reflejo de la realidad objetiva y como un mecanismo que regula las relaciones entre el hombre y su ambiente (Eysenck, Meilli y Arnold, 1975).

La aceptación del materialismo dialéctico establece la unidad entre lo físico y lo mental, considerando que la mente es inseparable de los procesos fisiológicos del cerebro y que la conciencia es el resultado de un prolongado desarrollo histórico donde ha jugado un papel decisivo el trabajo del hombre y la comunicación verbal (Kostyuv, 1966).

Otra característica de la psicología soviética es el estudio de los fenómenos mentales en el contexto de la actividad del

hombre en el mundo real. Bajo esta orientación S. L. Rubinstein formuló el principio de la unidad entre mente y actividad, según el cual la conciencia se forma, se desarrolla y se manifiesta a través de la acción. Se considera que existen diferencias significativas entre la conducta humana

y la animal. La conducta del hombre no es sólo adaptativa. El hombre transforma activamente su contexto, lo cambia de acuerdo a objetivos conscientes y por mediación de estructuras sociales (Lomov, 1977).

Destaca también en la psicología soviética su carácter pragmático. Los resultados de la investigación psicológica tienen consecuencias teóricas y prácticas. El conocimiento científico de la mente constituye un componente importante para la comprensión de la naturaleza humana. Así la psicología contribuye tanto a la teoría del conocimiento como a la formulación de un punto de vista filosófico acerca del mundo (Lomov, 1977; Das, 1976; Yaroshevsky, 1979).

pp 125

3. A MANERA DE EPILOGO

Se ha tratado de hacer una presentación general de algunas corrientes teóricas en psicología. Como puede inferirse, el panorama es complejo. Esa complejidad ha generado críticas severas respecto a cuestiones fundamentales en psicología: su objeto, métodos, concepción del hombre y teoría. Se dice que uno de los problemas confrontados por la psicología contemporánea es la carencia de acuerdos en relación a los hechos que constituyen su objeto de estudio. Autores como McLeod (1965) y Sanford (1965) han afirmado que la unidad en psicología es aparente y que, por lo tanto, se trata de una disciplina fragmentada. La panorámica presentada en los epígrafes anteriores indican que la materia con que trata la psicología es heterogénea. Cada enfoque se interesa por hechos que difieren sustancialmente unos de otros: los conductistas enfatizan en las respuestas observables o en estas conductas más eventos mediacionales; los cognoscitivistas hablan de cogniciones y los psicoanalistas de inconsciente.

Cónsonos con la diversidad de objetos se plantean problemas relativos al modelo científico empleado y a los métodos usados para indagar el objeto. Autores como Giorgi (1970), Beshai (1971), Finkelman (1978) y Kavale (1973) consideran que el fracaso de la psicología reside en su esfuerzo por hacer predominar el método sobre el objeto, en vez de esforzarse por establecer una interdependencia en la que el método se constituya en parte integral del problema y se desarrolle en concordancia con la forma de estudiar dicho problema. Como afirman Gadlin e Ingle (1975) el método experimental ha sido paradigmático en psicología y ha llevado a considerar desde el mismo marco de referencia tanto al objeto como al método.

Se critica la artificialidad del método experimental, afirmándose que los contextos experimentales son vacíos por no considerar los factores sociales que influyen en la selección de problemas significativos, en las mediciones realizadas y en la forma de interpretar los datos (Levine, 1974; Romanyshin, 1971). Se alude también al problema del control cuando los sujetos son seres

hombre en el mundo real. Bajo esta orientación S. L. Rubinstein formuló el principio de la unidad entre mente y actividad, según el cual la conciencia se forma, se desarrolla y se manifiesta a través de la acción. Se considera que existen diferencias significativas entre la conducta humana y la animal. La conducta del hombre no es sólo adaptativa. El hombre transforma activamente su contexto, lo cambia de acuerdo a objetivos conscientes y por mediación de estructuras sociales (Lomov, 1977).

Destaca también en la psicología soviética su carácter pragmático. Los resultados de la investigación psicológica tienen consecuencias teóricas y prácticas. El conocimiento científico de la mente constituye un componente importante para la comprensión de la naturaleza humana. Así la psicología contribuye tanto a la teoría del conocimiento como a la formulación de un punto de vista filosófico acerca del mundo (Lomov, 1977; Das, 1976; Yaroshevsky, 1979).

pp 126

3. A MANERA DE EPILOGO

Se ha tratado de hacer una presentación general de algunas corrientes teóricas en psicología. Como puede inferirse, el panorama es complejo. Esa complejidad ha generado críticas severas respecto a cuestiones fundamentales en psicología: su objeto, métodos, concepción del hombre y teoría. Se dice que uno de los problemas confrontados por la psicología contemporánea es la carencia de acuerdos en relación a los hechos que constituyen su objeto de estudio. Autores como McLeod (1965) y Sanford (1965) han afirmado que la unidad en psicología es aparente y que, por lo tanto, se trata de una disciplina fragmentada. La panorámica presentada en los epígrafes anteriores indican que la materia con que trata la psicología es heterogénea. Cada enfoque se interesa por hechos que difieren sustancialmente unos de otros: los conductistas enfatizan en las respuestas observables o en estas conductas más eventos mediacionales; los cognoscitivistas hablan de cogniciones y los psicoanalistas de inconsciente.

Cónsonos con la diversidad de objetos se plantean problemas relativos al modelo científico empleado y a los métodos usados para indagar el objeto. Autores como Giorgi (1970), Beshai (1971), Finkelman (1978) y Kavale (1973) consideran que el fracaso de la psicología reside en su esfuerzo por hacer predominar el método sobre el objeto, en vez de esforzarse por establecer una interdependencia en la que el método se constituya en parte integral del problema y se desarrolle en concordancia con la forma de estudiar dicho problema. Como afirman Gadlin e Ingle (1975) el método experimental ha sido paradigmático en psicología y ha llevado a considerar desde el mismo marco de referencia tanto al objeto como al método.

Se critica la artificialidad del método experimental, afirmándose que los contextos experimentales son vacíos por no considerar los factores sociales que influyen en la selección de problemas significativos, en las mediciones realizadas y en la forma de interpretar los datos (Levine, 1974; Romanyshin, 1971). Se alude también al problema del control cuando los sujetos son seres

125

hombre en el mundo real. Bajo esta orientación S. L. Rubinstein formuló el principio de la unidad entre mente y actividad, según el cual la conciencia se forma, se desarrolla y se manifiesta a través de la acción. Se considera que existen diferencias significativas entre la conducta humana y la animal. La conducta del hombre no es sólo adaptativa. El hombre transforma activamente su contexto, lo cambia de acuerdo a objetivos conscientes y por mediación de estructuras sociales (Lomov, 1977).

Destaca también en la psicología soviética su carácter pragmático. Los resultados de la investigación psicológica tienen consecuencias teóricas y prácticas. El conocimiento científico de la mente constituye un componente importante para la comprensión de la naturaleza humana. Así la psicología contribuye tanto a la teoría del conocimiento como a la formulación de un punto de vista filosófico acerca del mundo (Lomov, 1977; Das, 1976; Yaroshevsky, 1979).

humanos: los experimentos pueden verse contaminados por variables no controlables como el efecto del experimentador y el efecto de sofisticación de los sujetos. Se acusa también al experimento por excluir al sujeto y al investigador de la situación experimental, limitándose el primero a emitir respuestas previamente definidas mientras que el segundo se restringe a controlar la situación y registrar datos. El experimento se convierte en una situación apersonal y atemporal que se efectúa en referencia aun ahora, sin tomar en cuenta el entonces y el después. Se duda de la validez externa de los experimentos y se destacan sus limitaciones para describir adecuadamente la realidad.

Kavale (1973) considera que el énfasis en la psicología como ciencia natural no sólo se basa en el deseo de hacerse ciencia sino que responde, además, a ciertas características de la sociedad en la que surge. Kavale toca el problema ideológico. Señala que la coincidencia entre el establecimiento de la psicología como ciencia y el desarrollo acelerado de la industrialización no es azarosa. Los rasgos de la sociedad capitalista se proyectan en la psicología a partir de dos de sus características fundamentales: predicción y control, las cuales tipifican tanto a la tecnología capitalista como a la psicología conductista.

En el plano de la construcción teórica la situación no es menos crítica. Se considera que la psicología ha evolucionado en forma fragmentada, sin crear un sistema teórico consistente que permita integrar sus datos en una unidad. También se dice que dada la complejidad del objeto,

ninguna teoría por sí sola puede proporcionar la verdad. Así mismo, en áreas básicas de la psicología como pensamiento, aprendizaje, motivación, personalidad, hay una proliferación de enfoques cuyos lenguajes tan distintos recuerdan a veces a la Torre de Babel.

pp 127

3. A MANERA DE EPILOGO

Se ha tratado de hacer una presentación general de algunas corrientes teóricas en psicología. Como puede inferirse, el panorama es complejo. Esa complejidad ha generado críticas severas respecto a cuestiones fundamentales en psicología: su objeto, métodos, concepción del hombre y teoría. Se dice que uno de los problemas confrontados por la psicología contemporánea es la carencia de acuerdos en relación a los hechos que constituyen su objeto de estudio. Autores como McLeod (1965) y Sanford (1965) han afirmado que la unidad en psicología es aparente y que, por lo tanto, se trata de una disciplina fragmentada. La panorámica presentada en los epígrafes anteriores indican que la materia con que trata la psicología es heterogénea. Cada enfoque se interesa por hechos que difieren sustancialmente unos de otros: los conductistas enfatizan en las respuestas observables o en estas conductas más eventos mediacionales; los cognoscitivistas hablan de cogniciones y los psicoanalistas de inconsciente.

Cónsonos con la diversidad de objetos se plantean problemas relativos al modelo científico empleado y a los métodos usados para indagar el objeto. Autores como Giorgi (1970), Beshai (1971), Finkelman (1978) y Kavale (1973) consideran que el fracaso de la psicología reside en su esfuerzo por hacer predominar el método sobre el objeto, en vez de esforzarse por establecer una interdependencia en la que el método se constituya en parte integral del problema y se desarrolle en concordancia con la forma de estudiar dicho problema. Como afirman Gadlin e Ingle (1975) el método experimental ha sido paradigmático en psicología y ha llevado a considerar desde el mismo marco de referencia tanto al objeto como al método.

Se critica la artificialidad del método experimental, afirmándose que los contextos experimentales son vacíos por no considerar los factores sociales que influyen en la selección de problemas significativos, en las mediciones realizadas y en la forma de interpretar los datos (Levine, 1974; Romanyshin, 1971). Se alude también al problema del control cuando los sujetos son seres

hombre en el mundo real. Bajo esta orientación S. L. Rubinstein formuló el principio de la unidad entre mente y actividad, según el cual la conciencia se forma, se desarrolla y se manifiesta a través de la acción. Se considera que existen diferencias significativas entre la conducta humana y la animal. La conducta del hombre no es sólo adaptativa. El hombre transforma activamente su

contexto, lo cambia de acuerdo a objetivos conscientes y por mediación de estructuras sociales (Lomov, 1977).

Destaca también en la psicología soviética su carácter pragmático. Los resultados de la investigación psicológica tienen consecuencias teóricas y prácticas. El conocimiento científico de la mente constituye un componente importante para la comprensión de la naturaleza humana. Así la psicología contribuye tanto a la teoría del conocimiento como a la formulación de un punto de vista filosófico acerca del mundo (Lomov, 1977; Das, 1976; Yaroshevsky, 1979).

humanos: los experimentos pueden verse contaminados por variables no controlables como el efecto del experimentador y el efecto de sofisticación de los sujetos. Se acusa también al experimento por excluir al sujeto y al investigador de la situación experimental, limitándose el primero a emitir respuestas previamente definidas mientras que el segundo se restringe a controlar la situación y registrar datos. El experimento se convierte en una situación apersonal y atemporal que se efectúa en referencia aun ahora, sin tomar en cuenta el entonces y el después. Se duda de la validez externa de los experimentos y se destacan sus limitaciones para describir adecuadamente la realidad.

Kavale (1973) considera que el énfasis en la psicología como ciencia natural no sólo se basa en el deseo de hacerse ciencia sino que responde, además, a ciertas características de la sociedad en la que surge. Kavale toca el problema ideológico. Señala que la coincidencia entre el establecimiento de la psicología como ciencia y el desarrollo acelerado de la industrialización no es azarosa. Los rasgos de la sociedad capitalista se proyectan en la psicología a partir de dos de sus características fundamentales: predicción y control, las cuales tipifican tanto a la tecnología capitalista como a la psicología conductista.

En el plano de la construcción teórica la situación no es menos crítica. Se considera que la psicología ha evolucionado en forma fragmentada, sin crear un sistema teórico consistente que permita integrar sus datos en una unidad. También se dice que dada la complejidad del objeto, ninguna teoría por sí sola puede proporcionar la verdad. Así mismo, en áreas básicas de la psicología como pensamiento, aprendizaje, motivación, personalidad, hay una proliferación de enfoques cuyos lenguajes tan distintos recuerdan a veces a la Torre de Babel.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Allport, G. W. *Personality: A Psychological Interpretation*. Nueva York, Henry Holt, 1937.

Andreski, S. *Les sciences sociales, sorcellerie des temps modernes*. París, P.U.F., 1975.

Aristóteles. *Del sentido y lo sensible y de la memoria y el recuerdo*. Buenos Aires, Aguilar, 1973.

- Ausubel, D. P. "A subsumption theory of meaningful verbal learning and retention". *Journal of General Psychology*, 1962, 66, pp. 213-214.
- . *Educational psychology: A cognitive view*. Nueva York, Holt Rinehart and Wilson Inc., 1968.
- . *Psicología educativa*. México, Trillas, 1975.
- Ayer, A. J. *El positivismo lógico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Bain, A. *The sense and the intellect*. Londres, 1865. . *The emotions and the will*. Londres, 1859.
- Bakan, D. "Psychology can now kick the science habit". *Psychology Today*, 1972, March, pp. 26, 28, 86-88.
- Bandura, A. "Influence of models reinforcement contingencies on the acquisition of imitative responses". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1965, 1, pp. 589-595.
- . *Social learning analysis*. Nueva York, Prentice Hall, 1973. . "Behavior theory and the models of man". *American Psychologist*, 1974, 29, pp. 859-869.
- . "Reflections on self-efficacy". *Advance Behavior Research Therapy*, 1978, 1, pp. 237-269.
- Bandura, A.; Ross, D., y Ross, S. A. "A comparative tests of the status envy, social power, and secondary reinforcement theories of indentificatory learning". *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1963, 67, pp. 527-534.
- Bandura, A. y Walters, R. *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid, Alianza Editorial, 1974.

3. A MANERA DE EPILOGO

Se ha tratado de hacer una presentación general de algunas corrientes teóricas en psicología. Como puede inferirse, el panorama es complejo. Esa complejidad ha generado críticas severas respecto a cuestiones fundamentales en psicología: su objeto, métodos, concepción del hombre y teoría. Se dice que uno de los problemas confrontados por la psicología contemporánea es la carencia de acuerdos en relación a los hechos que constituyen su objeto de estudio. Autores como McLeod (1965) y Sanford (1965) han afirmado que la unidad en psicología es aparente y que, por lo tanto, se trata de una disciplina fragmentada. La panorámica presentada en los epígrafes anteriores indican que la materia con que trata la psicología es heterogénea. Cada enfoque se interesa por hechos que difieren sustancialmente unos de otros: los conductistas enfatizan en las respuestas observables o en estas conductas más eventos mediacionales; los cognoscitivistas hablan de cogniciones y los psicoanalistas de inconsciente.

Cónsonos con la diversidad de objetos se plantean problemas relativos al modelo científico empleado y a los métodos usados para indagar el objeto. Autores como Giorgi (1970), Beshai (1971), Finkelman (1978) y Kavale (1973) consideran que el fracaso de la psicología reside en su esfuerzo por hacer predominar el método sobre el objeto, en vez de esforzarse por establecer una interdependencia en la que el método se constituya en parte integral del problema y se desarrolle en concordancia con la forma de estudiar dicho problema. Como afirman Gadlin e Ingle (1975) el método experimental ha sido paradigmático en psicología y ha llevado a considerar desde el mismo marco de referencia tanto al objeto como al método.

Se critica la artificialidad del método experimental, afirmándose que los contextos experimentales son vacíos por no considerar los factores sociales que influyen en la selección de problemas significativos, en las mediciones realizadas y en la forma de interpretar los datos (Levine, 1974; Romanyshin, 1971). Se alude también al problema del control cuando los sujetos son seres

125

hombre en el mundo real. Bajo esta orientación S. L. Rubinstein formuló el principio de la unidad entre mente y actividad, según el cual la conciencia se forma, se desarrolla y se manifiesta a través de la acción. Se considera que existen diferencias significativas entre la conducta humana y la animal. La conducta del hombre no es sólo adaptativa. El hombre transforma activamente su contexto, lo cambia de acuerdo a objetivos conscientes y por mediación de estructuras sociales (Lomov, 1977).

Destaca también en la psicología soviética su carácter pragmático. Los resultados de la investigación psicológica tienen consecuencias teóricas y prácticas. El conocimiento científico de la mente constituye un componente importante para la comprensión de la naturaleza humana. Así la psicología contribuye tanto a la teoría del conocimiento como a la formulación de un punto de vista filosófico acerca del mundo (Lomov, 1977; Das, 1976; Yaroshevsky, 1979).

humanos: los experimentos pueden verse contaminados por variables no controlables como el efecto del experimentador y el efecto de sofisticación de los sujetos. Se acusa también al experimento por excluir al sujeto y al investigador de la situación experimental, limitándose el primero a emitir respuestas previamente definidas mientras que el segundo se restringe a controlar la situación y registrar datos. El experimento se convierte en una situación apersonal y atemporal que se efectúa en referencia aun ahora, sin tomar en cuenta el entonces y el después. Se duda de la validez externa de los experimentos y se destacan sus limitaciones para describir adecuadamente la realidad.

Kavale (1973) considera que el énfasis en la psicología como ciencia natural no sólo se basa en el deseo de hacerse ciencia sino que responde, además, a ciertas características de la sociedad en

la que surge. Kavale toca el problema ideológico. Señala que la coincidencia entre el establecimiento de la psicología como ciencia y el desarrollo acelerado de la industrialización no es azarosa. Los rasgos de la sociedad capitalista se proyectan en la psicología a partir de dos de sus características fundamentales: predicción y control, las cuales tipifican tanto a la tecnología capitalista como a la psicología conductista.

En el plano de la construcción teórica la situación no es menos crítica. Se considera que la psicología ha evolucionado en forma fragmentada, sin crear un sistema teórico consistente que permita integrar sus datos en una unidad. También se dice que dada la complejidad del objeto, ninguna teoría por sí sola puede proporcionar la verdad. Así mismo, en áreas básicas de la psicología como pensamiento, aprendizaje, motivación, personalidad, hay una proliferación de enfoques cuyos lenguajes tan distintos recuerdan a veces a la Torre de Babel.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Allport, G. W. *Personality: A Psychological Interpretation*. Nueva York, Henry Holt, 1937.
- Andreski, S. *Les sciences sociales, sorcellerie des temps modernes*. París, P.U.F., 1975.
- Aristóteles. *Del sentido y lo sensible y de la memoria y el recuerdo*. Buenos Aires, Aguilar, 1973.
- Ausubel, D. P. "A subsumption theory of meaningful verbal learning and retention". *Journal of General Psychology*, 1962, 66, pp. 213-214.
- . *Educational psychology: A cognitive view*. Nueva York, Holt Rinehart and Wilson Inc., 1968.
- . *Psicología educativa*. México, Trillas, 1975.
- Ayer, A. J. *El positivismo lógico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Bain, A. *The sense and the intellect*. Londres, 1865. . *The emotions and the will*. Londres, 1859.
- Bakan, D. "Psychology can now kick the science habit". *Psychology Today*, 1972, March, pp. 26, 28, 86-88.
- Bandura, A. "Influence of models reinforcement contingencies on the acquisition of imitative responses". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1965, 1, pp. 589-595.
- . *Social learning analysis*. Nueva York, Prentice Hall, 1973. . "Behavior theory and the models of man". *American Psychologist*, 1974, 29, pp. 859-869.
- . "Reflections on self-efficacy". *Advance Behavior Research Therapy*, 1978, 1, pp. 237-269.

- Bandura, A.; Ross, D., y Ross, S. A. "A comparative tests of the status envy, social power, and secondary reinforcement theories of indentificatory learning". *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1963, 67, pp. 527-534.
- Bandura, A. y Walters, R. *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid, Alianza Editorial, 1974.
- Berkeley, G. *A treatise concerning the principios of human knowledge*. 1710. Versión castellana: *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*. Buenos Aires, Losada, 1939.
- Berlyne, E. E. "Behaviorism? Cognitive theory? Humanistic psychology?". *Canadian Psychological Review*, 1975, Vol. 16, 2, pp. 69-80.
- Bernal, J. *Historia social de la ciencia*. Barcelona (España), Ediciones Península, 1979.
- Bertalanfy, L. V. *Hombres, robots y mentes*. Madrid, Guadarrama, 1967.
- Bershai, J. A. "Psychology dilemm: To explain or to understand". *journal of Phenomenological Psychology*, 1971, Vol. 1, 2, pp. 209-221.
- Bleger, J. *Psicoanálisis y dialéctica materialista*. Buenos Aires, Paidós, 1973.
- Blumenthal, A. L. "A reappraisal of Wilhelm Wundt". *American Psychologist*, 1975, 30, pp. 1081-1088.
- Bornner, H. *On being mindful of man*. Boston, Houghton Mifflin, 1965.
- Boring, E. G. *Historia de la psicología experimental*. México, Trillas, 1978.
- Brandt, L. W. "American psychology". *American Psychologist*, 1975, 25, pp. 1091-1093.
- . "Scientific psychology: What for?". *Canadian Psychological Review*, 1975, Vol. 16, 1, pp. 28-30.
- Brett, G. S. *Historia de la psicología*. Buenos Aires, Paídós, 1972.
- Brewster, S. "Humanism and behaviorism in psychology: Theory and practice". *journal Humanistic Psychology*, 1978, Vol. 18, 1, pp. 27-35.
- Bruno, F. J. *Human adjustment and personal growth: Seven pathways*. Nueva York, John Wiley, 1977.
- Bugental, J. F. "The Challenges that is man". En James Bugental (ed.). *Challenges humanistic psychology*. Nueva York, McGraw Hill, 1967.
- Bühler, Ch "Human life as a whole as a general subjet of humanistic psychology". En James Bugental (ed.). *Challenges humanistic psychology*. Nueva York, McGraw Hill, 1967.
- Buss, A. *Psicología general*. México, Limusa, 1978.
- Carr, H. *Psychology*. New York, Long Man Green, 1925.
- . "Funcionalismo". En Carr, H.; McDougall, W., y Brett, G. S. *Psicología del acto*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1965.

3. A MANERA DE EPILOGO

Se ha tratado de hacer una presentación general de algunas corrientes teóricas en psicología. Como puede inferirse, el panorama es complejo. Esa complejidad ha generado críticas severas respecto a cuestiones fundamentales en psicología: su objeto, métodos, concepción del hombre y teoría. Se dice que uno de los problemas confrontados por la psicología contemporánea es la carencia de acuerdos en relación a los hechos que constituyen su objeto de estudio. Autores como McLeod (1965) y Sanford (1965) han afirmado que la unidad en psicología es aparente y que, por lo tanto, se trata de una disciplina fragmentada. La panorámica presentada en los epígrafes anteriores indican que la materia con que trata la psicología es heterogénea. Cada enfoque se interesa por hechos que difieren sustancialmente unos de otros: los conductistas enfatizan en las respuestas observables o en estas conductas más eventos mediacionales; los cognoscitivistas hablan de cogniciones y los psicoanalistas de inconsciente.

Cónsonos con la diversidad de objetos se plantean problemas relativos al modelo científico empleado y a los métodos usados para indagar el objeto. Autores como Giorgi (1970), Beshai (1971), Finkelman (1978) y Kavale (1973) consideran que el fracaso de la psicología reside en su esfuerzo por hacer predominar el método sobre el objeto, en vez de esforzarse por establecer una interdependencia en la que el método se constituya en parte integral del problema y se desarrolle en concordancia con la forma de estudiar dicho problema. Como afirman Gadlin e Ingle (1975) el método experimental ha sido paradigmático en psicología y ha llevado a considerar desde el mismo marco de referencia tanto al objeto como al método.

Se critica la artificialidad del método experimental, afirmándose que los contextos experimentales son vacíos por no considerar los factores sociales que influyen en la selección de problemas significativos, en las mediciones realizadas y en la forma de interpretar los datos (Levine, 1974; Romanyshin, 1971). Se alude también al problema del control cuando los sujetos son seres

hombre en el mundo real. Bajo esta orientación S. L. Rubinstein formuló el principio de la unidad entre mente y actividad, según el cual la conciencia se forma, se desarrolla y se manifiesta a través de la acción. Se considera que existen diferencias significativas entre la conducta humana y la animal. La conducta del hombre no es sólo adaptativa. El hombre transforma activamente su contexto, lo cambia de acuerdo a objetivos conscientes y por mediación de estructuras sociales (Lomov, 1977).

Destaca también en la psicología soviética su carácter pragmático. Los resultados de la investigación psicológica tienen consecuencias teóricas y prácticas. El conocimiento científico de la mente constituye un componente importante para la comprensión de la naturaleza humana. Así la psicología contribuye tanto a la teoría del conocimiento como a la formulación de un punto de vista filosófico acerca del mundo (Lomov, 1977; Das, 1976; Yaroshevsky, 1979).

humanos: los experimentos pueden verse contaminados por variables no controlables como el efecto del experimentador y el efecto de sofisticación de los sujetos. Se acusa también al experimento por excluir al sujeto y al investigador de la situación experimental, limitándose el primero a emitir respuestas previamente definidas mientras que el segundo se restringe a controlar la situación y registrar datos. El experimento se convierte en una situación apersonal y atemporal que se efectúa en referencia aun ahora, sin tomar en cuenta el entonces y el después. Se duda de la validez externa de los experimentos y se destacan sus limitaciones para describir adecuadamente la realidad.

Kavale (1973) considera que el énfasis en la psicología como ciencia natural no sólo se basa en el deseo de hacerse ciencia sino que responde, además, a ciertas características de la sociedad en la que surge. Kavale toca el problema ideológico. Señala que la coincidencia entre el establecimiento de la psicología como ciencia y el desarrollo acelerado de la industrialización no es azarosa. Los rasgos de la sociedad capitalista se proyectan en la psicología a partir de dos de sus características fundamentales: predicción y control, las cuales tipifican tanto a la tecnología capitalista como a la psicología conductista.

En el plano de la construcción teórica la situación no es menos crítica. Se considera que la psicología ha evolucionado en forma fragmentada, sin crear un sistema teórico consistente que permita integrar sus datos en una unidad. También se dice que dada la complejidad del objeto, ninguna teoría por sí sola puede proporcionar la verdad. Así mismo, en áreas básicas de la psicología como pensamiento, aprendizaje, motivación, personalidad, hay una proliferación de enfoques cuyos lenguajes tan distintos recuerdan a veces a la Torre de Babel.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Allport, G. W. *Personality: A Psychological Interpretation*. Nueva York, Henry Holt, 1937.

Andreski, S. *Les sciences sociales, sorcellerie des temps modernes*. París, P.U.F., 1975.

Aristóteles. *Del sentido y lo sensible y de la memoria y el recuerdo*. Buenos Aires, Aguilar, 1973.

Ausubel, D. P. "A subsumption theory of meaningful verbal learning and retention". *Journal of General Psychology*, 1962, 66, pp. 213-214.

- . *Educational psychology: A cognitive view*. Nueva York, Holt Rinehart and Wilson Inc., 1968.
- . *Psicología educativa*. México, Trillas, 1975.
- Ayer, A. J. *El positivismo lógico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Bain, A. *The sense and the intellect*. Londres, 1865. . *The emotions and the will*. Londres, 1859.
- Bakan, D. "Psychology can now kick the science habit". *Psychology Today*, 1972, March, pp. 26, 28, 86-88.
- Bandura, A. "Influence of models reinforcement contingencies on the acquisition of imitative responses". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1965, 1, pp. 589-595.
- . *Social learning analysis*. Nueva York, Prentice Hall, 1973. . "Behavior theory and the models of man". *American Psychologist*, 1974, 29, pp. 859-869.
- . "Reflections on self-efficacy". *Advance Behavior Research Therapy*, 1978, 1, pp. 237-269.
- Bandura, A.; Ross, D., y Ross, S. A. "A comparative tests of the status envy, social power, and secondary reinforcement theories of indentificatory learning". *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1963, 67, pp. 527-534.
- Bandura, A. y Walters, R. *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid, Alianza Editorial, 1974.
- Berkeley, G. *A treatise concerning the principios of human knowledge*. 1710. Versión castellana: *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*. Buenos Aires, Losada, 1939.
- Berlyne, E. E. "Behaviorism? Cognitive theory? Humanistic psychology?". *Canadian Psychological Review*, 1975, Vol. 16, 2, pp. 69-80.
- Bernal, J. *Historia social de la ciencia*. Barcelona (España), Ediciones Península, 1979.
- Bertalanfy, L. V. *Hombres, robots y mentes*. Madrid, Guadarrama, 1967.
- Bershaj, J. A. "Psychology dilemm: To explain or to understand". *journal of Phenomenological Psychology*, 1971, Vol. 1, 2, pp. 209-221.
- Bleger, J. *Psicoanálisis y dialéctica materialista*. Buenos Aires, Paidós, 1973.
- Blumenthal, A. L. "A reappraisal of Wilhelm Wundt". *American Psychologist*, 1975, 30, pp. 1081-1088.
- Bornner, H. *On being mindful of man*. Boston, Houghton Mifflin, 1965.
- Boring, E. G. *Historia de la psicología experimental*. México, Trillas, 1978.
- Brandt, L. W. "American psychology". *American Psychologist*, 1975, 25, pp. 1091-1093.
- . "Scientific psychology: What for?". *Canadian Psychological Review*, 1975, Vol. 16, 1, pp. 28-30.

Brett, G. S. *Historia de la psicología*. Buenos Aires, Paídos, 1972. Brewster, S. "Humanism and behaviorism in psychology: Theory and practice". *Journal Humanistic Psychology*, 1978, Vol. 18, 1, pp. 27-35.

Bruno, F. J. *Human adjustment and personal growth: Seven pathways*. Nueva York, John Wiley, 1977.

Bugental, J. F. "The Challenges that is man". En James Bugental (ed.). *Challenges humanistic psychology*. Nueva York, McGraw Hill, 1967.

Bühler, Ch "Human life as a whole as a general subject of humanistic psychology". En James Bugental (ed.). *Challenges humanistic psychology*. Nueva York, McGraw Hill, 1967. Buss, A. *Psicología general*. México, Limusa, 1978.

Carr, H. *Psychology*. New York, Long Man Green, 1925.

. "Funcionalismo". En Carr, H.; McDougall, W., y Brett, G. S. *Psicología del acto*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1965.

Condillac, E. B. *Essai sur l'origine des connaissances humaines*. 1746: Reimpresión: París, 1924.

Comte, A. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid, Aguilar, 1980. Chaplin, J. P. *Dictionary of psychology*. Londres.

Darwin, Ch. *On the origin of species by means of natural selection*. Londres, Murray, 1859.

. *The descent of man*. Nueva York, Appleton, 1871.

. *The expression of the emotions in man and animals*. Londres, Murray, 1872.

Das, J. P. "Psychological science: Some impression of the scene in Moscow", *Canadian Psychological Review*, 1976, Vol. 17, 2, pp. 151-157.

Deese, J. *Psychology as science and art*. Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 1972.

Delcourt, X. "Chiens, piReons et horloges", *Revue Autrement*, 1974, 4, pp. 132-140.

Delgado, T. M. *Control físico de la mente*. Madrid, España-Calpe, 1972.

Dorna, A., y Méndez, H. *Ideología y conductismo*. Barcelona, (España), Fontanella, 1979.

- Dorsche, F. *Diccionario de psicología*. Barcelona (España), Herder, 1976.
- Drever, T. *Diccionario de psicología*. Buenos Aires, Ediciones Cepe, 1975.
- Ecker, J. "On some elementary philosophical problems of psychology". *American Psychologist*, 1972, 6, pp. 535-565.
- Eysenck, H., et al. *Encyclopaedia of psychology*. Gran Bretaña, Fontana - Collins, 1975.
- Fages, J. B. *Historia del psicoanálisis después de Freud*. Barcelona (España), Ediciones Martínez Roca, 1979.
- Farrell, B. A. "Psychoanalytic theory". En Lee y Herbert (eds.). *Freud and the psychology*. Londres, Penguin Books. 1970. . "The progress of psychology". *British Journal of Psychology*, 1978, Vol. 69, pp. 1-8.
- Finkelman, D. "Science and psychology". *American Journal of Psychology*, 1978, Vol. 91, 2, pp. 179-199.
- Fiske, D. "Two worlds of psychological phenomena". *American Psychologist*, 1979, 9, pp. 733-739.
- Franses, R. "Scientific psychology in France". *Annual Review of Psychology*, 1976, Vol. 27, pp. 281-304. pp 130
-